El Manuscrito Perdido

by Abby Lockhart1

Category: Saint Seiya
Genre: Adventure, Romance
Language: Spanish
Status: In-Progress
Published: 2016-04-09 01:10:51
Updated: 2016-04-25 23:25:32
Packaged: 2016-04-27 21:33:40
Rating: K+
Chapters: 10
Words: 49,073
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Los santos de Athena se dan cuenta de que alguien estÃ¡ a punto de descubrir un manuscrito que podrÃa poner a temblar a los mismos dioses. MuxOC

1. I PrÃ³logo

EL MANUSCRITO PERDIDO

I. PRÃ“LOGO

AÃ±o del nacimiento de Athena.

El sol brillaba con fuerza sobre las colinas aledaÃ±as al Santuario de Athena. Era un dÃa como cualquier otro para los caballeros que vivÃan ahÃ. El rumor era que, uno de esos dÃ¬as, Athena descenderÃa a los pies de su estatua, renovada como una niÃ±a reciÃ©n nacida, para volver a traer paz en el mundo.

Conforme el dÃa se acercaba, los preparativos para el nacimiento de la diosa se intensificaban. Desafortunadamente, la muerte prematura del antiguo Patriarca habÃa interferido con los mismos. Arles, el hermano del Patriarca fallecido, habÃa tomado su puesto.

Aioros, el joven caballero dorado de Sagitario, acababa de ser elegido sucesor del nuevo Patriarca a los 14 aÃ±os de edad. Su hermano menor, Aioria, estaba a punto de comenzar las pruebas para obtener la armadura dorada de Leo.

-Has hecho bien, Aioria- dijo Aioros, quien se encontraba mirando a su hermano mientras entrenaba, recargado en una de las columnas del Santuario. El santo de Sagitario cruzÃ³ los brazos y esbozÃ³ una sonrisa traviesa- pronto serÃ¡s un santo de oro tambiÃ©nâ€¦-

Aioria sonriÃ³ y suspendiÃ³ su entrenamiento para acercarse a su hermano mayor.

-Â¿Es cierto que Athena llegarÃ¡ pronto?- dijo Aioria, y su hermano asintiÃ³- Â¿y que bajarÃ¡ del cielo a la estatua que estÃ¡ mÃ¡s allÃ¡ de la casa del Patriarca?-

-No lo sÃ©, Aioria- dijo Aioros, alzando una ceja- supongo que sÃ--

Aioria volviÃ³ sus ojos a las Doce Casas, y mÃ¡s allÃ¡. La gran estatua de Athena se encontraba en la parte mÃ¡s alta del Santuario, baÃ±ada por los dulces rayos de sol, y acentuÃ³ su sonrisa. Su corazÃ³n se encontraba lleno de emociÃ³n. Se volviÃ³ hacia su hermano, y su sonrisa se borrÃ³.

Aioros se encontraba cruzado de brazos, aÃºn con la espalda recargada en la columna, mirando tristemente hacia el lado contrario que Aioria habÃ-a estado mirando: hacia la moderna ciudad de Atenas. TenÃ-a una expresiÃ³n tan poco comÃºn el joven, que muy pocas personas habÃ-an visto. QuizÃ¡ solo Aioria la conocÃ-a. Dudaba mucho que el fiero guerrero mostrara ese tipo de debilidad a los otros caballeros, aunque fueran sus amigos, como Saga y Shura.

-Â¿Aioros?- dijo Aioria, confundido, sacÃ¡ndolo de sus pensamientos- Â¿estÃ¡s bien?-

ViÃ©ndose sorprendido, Aioros solo sacudiÃ³ la cabeza.

-SÃ-, por supuesto que sÃ-- dijo Aioros, volviÃ©ndose de nuevo a su hermano y sonriendo- creo que te lo debÃ- haber dicho antes. El Patriarca me ha concedido permiso de salir a la ciudad por unas horas esta noche-

-Â¿QuÃ© dices?- dijo Aioria, sorprendido y, a la vez, enfadado- Â¡es tan injusto!-

-Shhh- dijo Aioros- no te conviene hablar asÃ- del Patriarca. Ahora escÃºchame. Pronto serÃ¡s un santo de oro, y tendrÃ¡s la misma oportunidad de salir a la ciudad. Ten paciencia por lo prontoâ€¦-

Aioria bufÃ³. SabÃ-a que desde que Aioros habÃ-a entrado al Santuario de Athena cuando era niÃ±o, solamente habÃ-a salido de Ã©l en una ocasiÃ³n: cuando fue a casa de su familia a recoger a Aioria y llevarlo al Santuario, para convertirlo tambiÃ©n en un caballero. No sabÃ-a cuanto tiempo tendrÃ-a que pasar para que Aioria tuviera el mismo favor.

-Oye- dijo Aioros, detectando el mal humor de su hermano- estoy seguro que se sentirÃ¡n orgullosos cuando les cuente lo fuerte que te has vuelto-

Aioria no pudo evitar sonreÃ-.

-EstÃ¡ bien, hermano- dijo Aioria- pero regresa pronto, para que me cuentes como estÃ¡â€¦ como estÃ¡n todos-

Aioros asintiÃ³.

-Ahora, regresa a las casas de los aprendices con Milo y los otros- dijo Aioros, revolviendo el cabello de su hermano- nos veremos mÃ¡s tarde-

Aioria asintiÃ³ y obedeciÃ³ de inmediato. Mientras lo veÃ-a alejarse, Aioros sonriÃ³ orgulloso de su hermano menor. TomÃ³ la enorme caja con su armadura y, colocÃ¡ndosela sobre la espalda, comenzÃ³ a caminar hacia la base de la colina donde se encontraba situado el Santuario, hacia la ciudad.

x-x-x

Aioros bajÃ³ a la ciudad, y pronto se adentrÃ³ entre las calles de la misma. No pasÃ³ mucho tiempo cuando llegÃ³ a una vieja casa, pequeÃ±a pero hermosa. SonriÃ³ al ver las flores que se abrÃ-an en la enredadera que abrazaba las blancas paredes de la casa. El joven santo respirÃ³ hondo, aspirando el dulce aroma de las mismas, y el olor le hizo recordar aquella cÃ¡lida sensaciÃ³n de sentirse en casa, con su propia familia.

El joven llamÃ³ a la puerta un par de veces y esperÃ³ a que abrieran. Un hombre de edad mayor atendiÃ³. Cuando vio a Aioros, sus ojos se llenaros de lÃ¡grimas.

-Â¡Aioros!- exclamÃ³ el hombre- Â¡no puedo creerlo! AquÃ- estÃ¡sâ€¦-

-Buenas noches, padre- dijo el joven caballero con una sonrisa- tengo asuntos que atender en el pueblo, pero no quise dejar pasar la oportunidad de saludarlos-

El hombre lo hizo pasar. Aioros lo siguiÃ³ hacia dentro de la casa, y sonriÃ³ al encontrarse cara a cara con su madre, quien estaba bordando en un sillÃ³n en la sala.

-Aioros, eres tÃº- dijo su madre, dejando su bordado a un lado y levantÃ¡ndose para ver a su hijo mayor mÃ¡s de cerca- Â¡quÃ© grande y apuesto te has vuelto! Â¿CÃ³mo estÃ¡ Aioria?-

-Cada dÃ-a se vuelve mÃ¡s fuerte, madre- dijo Aioros con una sonrisa- y ademÃ¡sâ€¦-

En ese momento, el llanto de un bebÃ© lo interrumpiÃ³. Aioros se sobresaltÃ³ al escucharlo, mostrando una mirada confundida. Su madre sonriÃ³, a modo de disculpa, y se fue al cuarto contiguo. El joven santo se quedÃ³ inmÃ³vil hasta que su madre volviÃ³ unos segundos despuÃ©s, con un pequeÃ±o bebÃ© en sus brazos.

-Madreâ€¦- apenas atinÃ³ a decir Aioros- Â¿queâ€¦?-

-No tenÃ-amos manera de darles la noticia, querido hijo- dijo su madre, como una disculpa- ella es tu hermana. Decidimos llamarla Aioniah-

Aioros estaba demasiado sorprendido para decir algo. Inconscientemente, levantÃ³ su mano y la acercÃ³ a los cabellos castaÃ±os de la pequeÃ±a, como para verificar que fuera real y no su imaginaciÃ³n. Al sentir el contacto de los dedos del joven, la pequeÃ±a tomÃ³ los dedos de su hermano con sus minÃºsculas manos y riÃ³.

Al escuchar la risa de la pequeÃ±a, el corazÃ³n de Aioros se sintiÃ³ mÃ¡s cÃ¡lido. TomÃ³ a la pequeÃ±a de los brazos de su madre, para

total deleite de la pequeÃ±a. La niÃ±a apoyÃ³ su cabeza en el tÃ³rax de Aioros y dejÃ³ escapar un bostezo, para despuÃ©s sonreÃ-r y cerrar sus ojos.

-Aioniah- repitiÃ³ Aioros, sonriendo. LevantÃ³ a la pequeÃ±a en sus manos, para mirarla a los ojos. TenÃ-a el mismo color de cabello que Aioria, y los mismos ojos vivaces de sus hermanos mayores. Aioros besÃ³ la frente de su hermana y la devolviÃ³ a los brazos de su madre- tengo que irme. Nos veremos pronto. Madreâ€¦-

Tras despedirse de sus padres, Aioros corriÃ³ de vuelva al Santuario con la armadura de Sagitario en su espalda, y con una sonrisa en sus labios.

-Espera a que Aioria se entere- dijo para sÃ- mismo, sonriendo- Aioniahâ€¦-

x-x-x

Esa noche, Aioros regresÃ³ al Santuario un poco antes de que se terminara el tiempo que el Patriarca le habÃ-a concedido. Con cuidado, cruzÃ³ entre las casas de los aprendices, hasta llegar a la pequeÃ±a choza que habitaba su hermano. LlamÃ³ a la puerta y espero a que Ã©ste le abriera.

-Â¡Aioros!- dijo Aioria, sorprendido de ver a su hermano tan tarde en su casa- Â¿quÃ© sucede?Â¿Nuestros padres estÃ¡n bien?-

Aioros sonriÃ³ antes de responderle.

x-x-x

_Semanas mÃ¡s tarde, despuÃ©s del nacimiento de Athena. _

Shura caminaba de regreso al Santuario, despuÃ©s de haber llevado a cabo la misiÃ³n del Patriarca, muy seguro de sÃ- mismo. Acababa de darle su merecido al traidor Aioros. Â¿QuiÃ©n hubiera pensado que su querido amigo de la infancia, su compaÃ±ero de entrenamiento, habÃ-a traicionado a Athena e intentado asesinarla? Ã‰l no, ciertamente.

El santo de Capricornio suspirÃ³ mientras caminaba de regreso a la casa que protegÃ-a. Mientras lo hacÃ-a, se dio cuenta de que, repentinamente, se habÃ-a quedado solo en el Santuario. Los nuevos caballeros dorados no eran sus amigos. El viejo maestro Dohko de Libra seguÃ-a sin presentarse en el Santuario. Su querido amigo Saga se habÃ-a vuelto huraÃ±o y amargado desde que descubrieron que su hermano habÃ-a conspirado en contra de Athena, y era cada vez mÃ¡s difÃ-cil encontrar. Y ahora, Aioros, su otro gran amigo y compaÃ±ero, estaba muerto.

Shura suspirÃ³. A pesar de todo, estaba orgulloso de ser uno de los santos mÃ¡s fieles a Athena.

Mientras pasaba el recinto de las amazonas y subÃ-a hacia las Doce Casas y a la sala del Patriarca, para entregarle el reporte de la muerte de Aioros, escuchÃ³ una conmociÃ³n al pasar por las casas de los aprendices. Y fue cuando Shura recordÃ³ que Aioros tenÃ-a un hermano menor, que recientemente habÃ-a sido elegido para portar la armadura de Leo.

Shura se apresurÃ³ a donde se escuchaba la conmociÃ³n. EncontrÃ³ a una veintena de guardias rodeando al niÃ±o, amenazÃ¡ndolo.

-Â¿DÃ³nde estÃ¡ tu hermano, el traidor?- le repetÃ-an.

-Mi hermano no es un traidor- decÃ-a Aioria, con sus manos en la cabeza.

-O hablas, o te haremos hablar- le amenazÃ³ un guardia.

-Basta- dijo Shura, interrumpiÃ©ndolos.

-Â¡SeÃ±or Shura!- dijeron los guardias, inclinÃ¡ndose.

Shura los mirÃ³, entrecerrando los ojos. SabÃ-a que no eran mÃ¡s que unos inÃºtiles.

-El santo de Sagitario ya fue localizado, y ya me hice cargo de Ã©l- dijo Shura pacientemente- este aprendiz claramente no tenÃ-a idea de lo que su hermano hizoâ€¦-

-Pero seÃ±or Shura- dijo otro de los guardias, el que se encontraba mÃ¡s cercano a Aioria, que aÃºn tenÃ-a el puÃ±o cerrado amenazantemente hacia el joven aspirante- todos los asociados con el traidor Aioros son igual de culpables-

Shura frunciÃ³ el entrecejo, y encendiÃ³ su cosmo.

-Aioros era uno de mis mejores amigos- dijo Shura, en tono amenazante- Â¿estÃ¡s insinuando que yo soy un traidor tambiÃ©n?-

Los soldados palidecieron.

-Noâ€¦ Â¡por supuesto que no, seÃ±or Shura!- dijo el guardia.

-Entonces fuera de aquÃ-- dijo Shura.

Los guardias no lo dudaron y huyeron despavoridos, dejando solo al caballero de Capricornio con Aioria. Shura suspirÃ³, algo fastidiado de la actitud de los guardias, y se volviÃ³ al asustado Aioria. Le ofreciÃ³ la mano.

-De pie, joven caballero- dijo Shura en tono severo- tu hermano pudo haber sido un traidor, pero tÃº no eres culpable de sus crÃ-menes-

-Shuraâ€¦- dijo Aioria, conteniendo las lÃ¡grimas- no entiendo que estÃ¡ pasando. Â¿PorquÃ© estÃ¡n buscando a Aioros?Â¿quÃ© sucediÃ³?-

Shura lo mirÃ³ con algo de tristeza. Iba a ser difÃ-cil explicar a Aioria lo que habÃ-a sucedido. MirÃ³ con un poco de tristeza al niÃ±o, que le recordaba enormemente a su hermano mayor, al que habÃ-a tenido que combatir hacÃ-a escasos minutos.

-El Patriarca encontrÃ³ a Aioros entrÃ³ a la habitaciÃ³n de Athena- dijo Shura- y fue testigo de que intentÃ³â€¦ que tu hermano intentÃ³ asesinarla-

Aioria lo escuchÃ³ sorprendido.

-Noâ€¦- dijo Aioria, sacudiendo la cabeza- no puede serâ€¦ Aioros noâ€¦ no es capaz de hacer algo tan vil- Shura se encogiÃ³ de hombros.

-El Patriarca no miente, Aioria- dijo Shura- Ã©l vio a tu hermanoâ€¦- y se interrumpiÃ³.

Aioria sacudiÃ³ la cabeza, sin poder creerlo aÃºn. Shura guardÃ³ silencio unos momentos.

-Â¿Y quÃ© pasÃ³ con miâ€¦ con Aioros?-

-Me encarguÃ© de Ã©l- dijo Shura simplemente, sin mirarlo a los ojos y dÃ¡ndole la espalda- sus pecados ya fueron purgados con su sangre. De seguro tÃº tambiÃ©n lo sentiste. EstÃ¡ muerto-

Shura podÃa adivinar los pensamientos del joven Aioria. SabÃa lo doloroso que serÃa para Ã©l haber perdido a su hermano y su maestro. Se volviÃ³ nuevamente hacia Ã©l y le puso la mano en el hombro.

-No te dirÃ© que no llores la muerte de tu hermano- le dijo el caballero de Capricornio- pero sÃ te dirÃ© esto. TendrÃ¡s que trabajar muy duro para limpiar el nombre de tu familiaâ€¦-

Y diciendo esto, Shura dejÃ³ al pequeÃ±o Aioria con sus lÃ¡grimas, y comenzÃ³ a ascender a las Doce Casas para entregar su reporte al Patriarca.

x-x-x

Una vez que Shura entregÃ³ su reporte, el Patriarca le agradeciÃ³, y le ordenÃ³ enviar a varios guardias a recuperar el cuerpo de Aioros y la armadura dorada de Sagitario. Una vez que se quedÃ³ solo, el Patriarca comenzÃ³ a hablar consigo mismo.

-Ese Aioros estuvo a punto de arruinarlo todo- dijo el Patriarca, cruzÃ¡ndose de brazos, mientras estaba sentado en su trono- por suerte, ninguno de los otros caballeros creyÃ³ su versiÃ³n, y ahora estÃ¡ muerto-

"Â¿CÃ³mo pudiste hacer eso?", dijo la voz de Saga en su interior "Aioros era mi amigo".

-Y era tambiÃ©n un estorbo- continuÃ³ el Patriarca- menos mal que me librÃ© de Ã©l-

"No cantes victoria. Como Ã©l, otros van a sospechar y se lanzarÃ¡n contra ti", continuÃ³ la voz de Saga "no saldrÃ¡s impune de esto".

-CÃ¡llate- dijo el Patriarca- tu cuerpo y tu mente me pertenecen. Tu alma va a morir sin poderse liberar. No hay nada que puedas hacer para detenerme-

La voz de Saga en su interior se apagÃ³. En ese momento, llegaron los guardias.

-SeÃ±or Arles- dijo uno de los guardias- buscamos por todo el

Santuario, siguiendo las indicaciones de el seÃ±or Shura, pero no encontramos el cuerpo de Aioros ni la armadura dorada de Sagitario-

-Â¿QuÃ© dices?- gruÃ±Ã³ Arles, poniÃ©ndose de pie repentinamente. Los guardias dieron involuntariamente un paso atrÃ¡s.

-Al parecer algÃºn turista lo encontrÃ³ en las ruinas- dijo el guardia.

-Â¿Aioros estaba vivo?-preguntÃ³ Arles.

-Lo dudo, Excelencia- dijo el guardia- el caballero de Sagitario se desangrÃ³ por completo. No hay manera de que estÃ© vivo despuÃ©s de eso. AdemÃ¡s, todos sentimos cuando su cosmo se apagÃ³-

"Lo sentÃ-", dijo Saga en su interior "el cosmo de Aioros se apagÃ³ para siempre".

-Bien, dÃ©jenme solo- dijo el Patriarca, dÃ¡ndoles la espalda.

Cuando los guardias se retiraron, el Patriarca se sentÃ³ nuevamente en el trono, y la voz de Saga volviÃ³.

"Aioros te detuvo", dijo Saga en un tono astuto "seguramente Athena sobreviviÃ³. Puedo sentirlo"

-Aioros perdiÃ³- dijo el Patriarca orgullosamente- el caballero de Sagitario estÃ¡ muerto por mis Ã³rdenes-

"Pero Aioros te venciÃ³ al final", dijo la voz de Saga "su objetivo era salvar a Athena, y Athena sobreviviÃ³. Y regresarÃ¡ algÃºn dÃ-a a quitarte todo el poder que crees haber obtenido"

-Â¡Silencio!- gritÃ³ el Patriarca, furioso, levantÃ¡ndose una vez mÃ¡s- yo le enseÃ±arÃ© a Aiorosâ€¦Â¡guardias!-

"No lo hagas", dijo la voz de Saga, dÃ¡ndose cuenta de sus planes "no te atrevas. Aioros ya estÃ¡ muertoâ€¦ no vale laâ€¦"

-Claro que vale la pena- dijo el Patriarca- Aioros pudo haberse burlado de mÃ-, pero yo tendrÃ© la Ãºltima palabra. Â¡Guardias!-

Un grupo de guardias entraron a la sala del Patriarca y se arrodillaron delante de Ã©l.

-Quiero que bajen inmediatamente a la ciudad- dijo el Patriarca- en el primer cuadro hay una pequeÃ±a casa blanca, con flores trepando en sus paredes. Ustedes han escuchado hablar de la casa de la familia de Aioros de Sagitario. Maten a sus habitantes y quÃ©menla-

"Â¡No!" gritaba Saga en su interior, con un tono desesperado que nadie podÃ-a escuchar, "Â¡no te atrevas!"

-Esperen. PensÃ¡ndolo bien- aÃ±adiÃ³ el Patriarca, sonriendo malÃ©ficamente bajo la mÃ¡scara- masacren y quemen todo en el primer cuadro de la ciudad. No quiero ningÃºn sobreviviente-

Los guardias se sorprendieron, pero estaban demasiado asustados como

para preguntar o reclamar.

-Son conspiradores, aliados con el traidor Aioros- aÃ±adiÃ³ el Patriarca- elimÃ-nenlos a todos. No quiero que quede un solo hombre, una sola mujer o un solo niÃ±o vivo-

Los guardias asintieron y salieron apresuradamente del recito. El Patriarca se quedÃ³ solo, riendo de su propia maldad.

"AlgÃºn dÃ-a me liberarÃ©", dijo la voz de Saga, "algÃºn dÃ-a pagarÃ¡s por lo que has hecho"

x-x-x

Mu habÃ-a dejado el Santuario de Atena y se habÃ-a dirigido a Jamir unos dÃ-as despuÃ©s del nacimiento de Athena. El sensible caballero notÃ³ inmediatamente que el Patriarca no era su maestro Shion. Poco antes de que Athena bajara a la tierra, habÃ-a ganado la armadura dorada de Aries, que habÃ-a pertenecido a su maestro.

Una vez que llegÃ³ a Jamir, decidiÃ³ mantenerse al margen de lo que ocurrÃ-a en el Santuario. SabÃ-a que algo no andaba bien. DejÃ³ su armadura en el palacio de Jamir y continuo con su vida en solitario.

Un dÃ-a, varios meses despuÃ©s del nacimiento de Athena, escuchÃ³ el llamado, proveniente de la cascada en Rozan. SonriÃ³ al recordar que el antiguo maestro Dohko de Libra aÃºn residÃ-a en ese sitio. Su maestro Shion le habÃ-a contado que estaba ahÃ- cumpliendo una misiÃ³n para Athena. Sin dudarlo, Mu cerrÃ³ los ojos y se transportÃ³ a Rozan.

Una vez ahÃ-, no fue difÃ-cil encontrar al anciano Dohko, el cual se encontraba sentado en la cascada, mirando la torre frente a Ã©l. Mu se acercÃ³ sin hacer ruido, y tomÃ³ asiento junto al viejo maestro.

-Que gusto verte tan crecido, Mu- dijo el viejo maestro, sin quitar la vista de la torre frente a ellos- ya todo un caballero de oro. Tu maestro Shion hubiera estado muy orgulloso de tiâ€¦-

Mu sonriÃ³ tristemente.

-Gracias, maestro- dijo Mu tristemente- pero, como yo, creo que debe estar consciente de que el maestro Shion ya no es el Patriarca que estÃ¡ en el Santuario. Y hay algo con el nuevo Patriarca que no me agradaâ€¦-

-Tienes razÃ³n, Mu- dijo el viejo maestro- y creo que has hecho bien al trasladarte a Jamir-

Mu asintiÃ³.

-Pero te llamÃ© esta noche para atender un asunto- dijo el viejo maestro- algo malo estÃ¡ sucediendo en Atenas-

Mu se sorprendiÃ³.

-Â¿Algo malo?- preguntÃ³ Mu.

-Debes haberlo percibido tambiÃ©n tÃº, Mu- dijo el viejo maestro Dohko- escucho las voces de los habitantes gritando por sus vidas. Â¿No las oyes?-

Mu cerrÃ³ los ojos y lo vio todo. El primer cuadro de la ciudad estaba en llamas. La gente corrÃ-a por las calles, intentando escapar. Los guardias del Santuario entraban e incendiaban las casas. No pudo soportarlo, y abriÃ³ los ojos.

-Â¿Los guardias del Santuarioâ€¦ estÃ¡n atacando a inocentes?- dijo Mu, sin aliento.

-Â¿Que dices?- dijo el viejo maestro- Â¿viste a los guardias del Santuario atacar a esas personas?-

Mu asintiÃ³ y se puso de pie.

-Â¿A dÃ³nde vas, Mu?- dijo el viejo maestro.

-A Atenas, tengo que detener esa masacre- dijo Mu.

-Ten cuidado, Mu- dijo el viejo maestro, cuando Mu se dio la vuelta- si los guardias estÃ¡n atacando por Ã³rdenes del Patriarca y te reconocen, podrÃ-as quedar marcado como traidor. Toma- aÃ±adiÃ³, entregÃ¡ndole una capa.

Mu se encogiÃ³ de hombros, pero asintiÃ³, tomando la capa y cubriÃ©ndose con ella.

-No me reconocerÃ¡n, maestro- dijo Mu con seriedad, acomodÃ¡ndose la capucha- soloâ€¦ sacarÃ© a los sobrevivientes de ese sitioâ€¦-

El viejo maestro suspirÃ³.

-Ve con cuidado, Mu- dijo el viejo maestro, y Ã©ste asintiÃ³ antes de desaparecer.

"Guardias del Santuarioâ€¦", dijo el viejo maestro, pensando en lo que Mu habÃ-a dicho "Â¿el Patriarca estarÃ¡ detrÃ¡s de esto?"

x-x-x

Mu apareciÃ³ en el primer cuadro de la ciudad, y rÃ¡pidamente se escondiÃ³ detrÃ¡s de una pared que aÃºn se encontraba de pie. Sin su armadura, parecÃ-a un niÃ±o comÃºn y corriente de 7 aÃ±os, una mÃ¡s de las vÃ-ctimas de aquel lugar. El joven santo de oro sintiÃ³ un escalofrÃ-o al ver el desolado paisaje que presentaba la ciudad.

"LleguÃ© demasiado tarde", pensÃ³ Mu.

CaminÃ³ entre los escombros y los restos quemados de las casas, a la busca de sobrevivientes. No habÃ-a ninguno. Si alguien habÃ-a sobrevivido, de seguro ya se habÃ-an ido lejos. Tanta destrucciÃ³n y muerte hicieron que el joven santo se entristeciera. Y fue entonces cuando lo sintiÃ³. Una presencia viva.

Mu se apresurÃ³. CaminÃ³ entre las casas hasta subir una pequeÃ±a colina, donde se encontraba una casa blanca, con una enredadera cuyas

ramas se encontraban completamente chamuscadas. La puerta habÃ-a sido tumbada a la fuerza. Mu entrÃ³, dudoso. El espectÃ¡culo que presentaba la entrada de la casa era completamente horrible. Un hombre y una mujer se encontraban muertos en el suelo de la misma, empapados en un charco de su propia sangre. Mu se llevÃ³ las manos a la boca. HabÃ-a visto muchos caballeros y guerreros muertos, pero jamÃ¡s una inocente familia.

"Â¿PorquÃ© han hecho esto?"

El joven se dio la vuelta para salir de la casa destruida. Y fue entonces cuando se dio cuenta. La mujer muerta extendÃ-a su brazo hacia el cuarto contiguo. El caballero caminÃ³ hacia donde el brazo de la mujer le indicaba, y encontrÃ³ una canasta cubierta por una tela blanca y varios escombros de la misma casa. Cuando Mu removiÃ³ los mismos, encontrÃ³ la presencia que habÃ-a detectado. Una niÃ±a pequeÃ±a, de menos de un aÃ±o de edad, con cabellos castaÃ±os y ojos verdes, que Mu estaba seguro que ya habÃ-a visto al menos una vez en alguien mÃ¡s. La niÃ±a parecÃ-a encontrarse ilesa, salvo una herida en forma de estrella en su brazo izquierdo. Mu la tomÃ³ en sus brazos, y la envolviÃ³ con una tela intacta que encontrÃ³ en la casa. Dando un Ãºltimo vistazo atrÃ¡s, Mu se teletransportÃ³ junto con la pequeÃ±a.

Poco despuÃ©s de que los dos desaparecieron, los soportes de la casa cedieron, y Ã©sta se vino abajo.

x-x-x

Mu apareciÃ³ a las afueras de Atenas, en la puerta de un orfanato. MirÃ³ a la niÃ±a una vez mÃ¡s. Ya habÃ-a vendado su herida. La pequeÃ±a sonreÃ-a como si no hubiera sucedido nada.

"Pobre niÃ±a", pensÃ³ Mu "acaba de perder a su familia, y ni siquiera lo sabe"

El caballero de Aries suspirÃ³. La niÃ±a le volviÃ³ a sonreÃ-r, y Mu la besÃ³ en la frente, como una seÃ±al de protecciÃ³n. MirÃ³ que traÃ-a un dije que decÃ-a "Aioniah. 29 de febrero". VolviÃ³ a suspirar, y llamÃ³ a la puerta del orfanato. Una monja abriÃ³.

-Â¿QuÃ© haces solo a estas horas de la noche, niÃ±o?- dijo la monja- Â¿quÃ© traes ahÃ-?-

-Disculpe- dijo Mu amablemente- hubo un horrible incendio en el primer cuadro de la ciudad. EncontrÃ© a esta niÃ±a con vida entre los escombros de su casa. Sus padres estÃ¡n muertos. Estoy seguro- aÃ±adiÃ³ tristemente.

La monja se llevÃ³ las manos a la boca.

-SÃ- escuchÃ© lo del incendio- dijo la mujer, muy alarmada- y no habÃ-an reportado ningÃºn sobreviviente hasta ahora. Que suerte tiene esta niÃ±a, de haberse salvado cuando cientos de personas murieron-

Mu asintiÃ³, y entregÃ³ a la niÃ±a en brazos de la monja.

-Muchas gracias por traerla, pequeÃ±o- dijo la monja- aquÃ- estarÃ¡ a

salvo. Creo que lo mejor para esta pequeÃ±a es no enterarse de las circunstancias en las que llegÃ³ aquÃ--

-Espero que pueda encontrar un buen hogar- dijo Mu.

-De hecho, creo que esta niÃ±a tiene mÃ¡s suerte de lo que crees- dijo la monja, pensativa, mirando a la niÃ±a mientras sonreÃ-a mirando la luz en la entrada del orfanato- maÃ±ana mismo vendrÃ¡ un lord inglÃ©s, que quiere adoptar a una niÃ±a pequeÃ±a-

Mu sonriÃ³ y asintiÃ³. La monja entrÃ³ al orfanato, y cerrÃ³ la puerta tras de sÃ-.

-Suerte, pequeÃ±a- dijo Mu, a la puerta cerrada- hasta que nos volvamos a ver-

Y desapareciÃ³ rumbo a Jamir.

x-x-x

Milo tragÃ³ saliva al ver como los guardias del Santuario se burlaban de Aioria. No lo atacaban, pues Shura habÃ-a dado la orden de no tocarlo, pero lo molestaban sin piedad por la traiciÃ³n de su hermano. Milo agradecÃ-a en el alma no tener hermanos que lo pudieran meter en tantos problemas.

Una vez que los guardias se fueron, Milo se acercÃ³ al joven Aioria, y le puso la mano en el hombro.

-Vete, Milo, no te conviene ser mi amigo- fue la respuesta que recibiÃ³ el joven al acercarse a Aioria- no querrÃ¡s que te vean con el hermano de un traidor-

Milo lo ignorÃ³ y le dio otra palmada en el hombro.

-Vamos, Aioria, tÃº no tienes la culpa de compartir sangre con tu hermano- dijo Milo- ademÃ¡s, incluso el Patriarca sabe que tu jamÃ¡s osarÃ-as poner un dedo encima a Athenaâ€¦-

Aioira levantÃ³ la vista, encontrÃ¡ndose con la amplia sonrisa de Milo. No pudo evitar sonreÃ-r.

-AsÃ- estÃ¡ mejor- dijo Milo- vete a dormir, Aioria. VerÃ¡s como en unos dÃ-as nos convertiremos en santos de Athena, y nadie se volverÃ¡ a meter contigo-

Aioria asintiÃ³. Milo le dio una palmada en el hombro, y saliÃ³ para dirigirse a su propia casa. Aioria, mientras tanto, sentÃ-a que algo no andaba bien.

x-x-x

A la maÃ±ana siguiente, el Patriarca enviÃ³ a Camus a hacer una tarea nada envidiable. El joven acababa de ser nombrado caballero de Acuario, y llevaba escasos dÃ-as de portar la armadura de oro. No podÃ-a creer las noticias que el Patriarca habÃ-a enviado a dar a Aioria. SÃ-, el solÃ-a ser frÃ-o y no dejaba que sus sentimientos se interpusieran en su desempeÃ±o como santo de Athena, pero esto era completamente diferente.

Camus conocÃ-a muy bien a Aioria. Era un gran amigo de Milo y, ademÃ¡s, habÃ-a conocido a su hermano. De la noche a la maÃ±ana, Aioros habÃ-a sido etiquetado como traidor, y habÃ-a muerto a manos de Shura. Camus suspirÃ³. Al parecer, las malas noticias para Aioria no parecÃ-an terminar.

LlegÃ³ a la casa del joven Aioria, quien se estaba preparando para salir a entrenar. Milo habÃ-a pasado a ver como se encontraba, y se sorprendiÃ³ de ver al nuevo santo de Acuario ahÃ-.

-Â¡Camus!- dijo Milo- Â¿quÃ© estÃ¡s haciendo aquÃ-?-

Camus hizo una mueca.

-He venido a traer un mensaje para Aioria, de parte del Patriarca- dijo Camus, y se volviÃ³ al joven candidato a la armadura de Leo- no hay manera sencilla de decirte esto. El Patriarca lamenta mucho enviarte la noticia de queâ€¦ anoche, un incendio consumiÃ³ gran parte del primer cuadro de la ciudad-

Aioria parecÃ-a paralizado. Camus sabÃ-a que, en su mente, deseaba que no completara el mensaje que tenÃ-a que darle.

-No hubo ningÃºn sobreviviente, Aioria- continuÃ³ Camus, cerrando los ojos para no ver el dolor de Aioria- tu casa se derrumbÃ³, como efecto del incendio. Tus padresâ€¦ se encuentran entre las vÃ-ctimas mortales. Lo siento mucho-

Camus abriÃ³ los ojos despuÃ©s de unos segundos, al no recibir respuesta. Tanto Aioria como Milo estaban horrorizados por la noticia.

-El Patriarcaâ€¦ considera queâ€¦ puedes salir a la ciudad, para despedirte- dijo Camus- y pide que regreses antes del anochecer-

Camus vio aparecer algunas lagrimas en los ojos del joven, y por primera vez, sintiÃ³ compasiÃ³n de otro guerrero. Milo lo apoyaba, poniendo su mano en el hombro del castaÃ±o.

-Gracias, Camus- dijo Aioria con la voz entrecortada- agradece al Patriarca, por favor-

Camus se inclinÃ³ levemente, y se dio la espalda para retirarse, cuando Aioria lo llamÃ³ de nuevo.

-Camus- dijo Aioria de pronto- Â¿tienes alguna noticia de Aioniah?-

-Â¿QuiÃ©n?- dijo Camus.

-Tengoâ€¦ tenÃ-a una hermana- dijo Aioria con la voz quebrada por el dolor- una niÃ±a de escasos meses de nacida. Nunca la conocÃ-, peroâ€¦ sÃ© que tenÃ-a una hermana llamada Aioniah, que vivÃ-a con mis padres-

Camus lo mirÃ³ con verdadera lÃ¡stima. No solo Ã©l, sino tambiÃ©n Milo.

-Hombres, mujeres y niÃ±os perecieron, Aioria- dijo Camus, con

cuidado de no ser tan rudo al decirlo- no hubo ningÃºn sobreviviente. Tu hermanaâ€¦ debiÃ³ perecer con los demÃ¡s-

Aioria asintiÃ³ tristemente. Camus reanudÃ³ su camino de regreso al templo de Acuario, deseando no haber sido quien entregara esas noticias a su compaÃ±ero. Mientras se alejaba, escuchÃ³ la voz del joven.

-Gracias por tu apoyo, Milo, pero quiero estar solo un rato- Camus a Aioria decir en voz alta antes de
retirarse.

x-x-x

CONTINUARÃ•â€¦

Â¡Hola a todos! DespuÃ©s de casi 10 aÃ±os regreso con un fic de Saint Seiya. Por mucho, es el tema que mÃ¡s me gusta para hacer fanfics, ya que es una de mis series favoritas de la infancia, que aÃºn me hace gritar de emociÃ³n cuando la veo.

Espero que disfruten su lectura tanto como yo disfrutÃ© escribiÃ©ndolo. Saludos a todos, y espero sus comentarios, para saber que les pareciÃ³.

Abby L.

2. II La Calma Aparente

EL MANUSCRITO PERDIDO

II. LA CALMA APARENTE

AÃ±o 212 B.C. Siracusa, Sicilia.

La hermosa ciudad griega se encontraba en llamas y caos. Desde aquella maÃ±ana los romanos habÃan llegado a la hermosa ciudad por la playa. El volcÃ¡n que se alzaba en el horizonte, que tantas veces habÃa protegido a los ciudadanos de la isla, haciendo erupciÃ³n y espantando a los invasores, no mostraba ninguna signo de actividad. La gente corrÃa por la calle, desesperada por salvarse. Los romanos invasores no mostraban ninguna compasiÃ³n nadie, asÃ sean niÃ±os, jÃ³venes o viejos. Los hombres eran masacrados sin ningÃºn miramiento. Las mujeres eran capturadas para venderse como esclavas en el Imperio.

En los hermosos acantilados de la ciudad se encontraba el general romano que lideraba la invasiÃ³n. MirÃ³ con desprecio los enormes espejos y otros artefactos que, en el pasado, la ciudad habÃa usado contra su flota para defenderse. Todo habÃa sido culpa de ese genio, el sabio de esa ciudad. Pero ahora, los enormes espejos y sus otros inventos habÃan fallado. Nada lo detendrÃa esta vez.

-Â¿DÃ³nde estÃ¡ el sabio matemÃ¡tico?- dijo el general, volviÃ©ndose a los ciudadanos que se encontraban cerca, en medio del caos que reinaba- Â¿dÃ³nde se encuentra el gran sabio de esta ciudad?-

_La gente huÃa por la calle sin detenerse ni prestar atenciÃ³n, ya que solo pensaban en salvar sus vidas y las de sus seres queridos. Al

ver que no recibÃa respuesta, el general romano se volviÃ³ a un grupo de soldados_

-Â¡Ustedes, vayan a la ciudad y encuÃ©ntrenlo! - dijo el general en tono autoritario- encuentren al sabio y trÃ¡iganlo a mi presencia, sin hacerle daÃ±oâ€¦-

-SÃ, seÃ±or- dijeron los soldados, esparciÃ©ndose por la ciudad inmediatamente tras escuchar el llamado.

Mientras tanto, desde su escondite, una joven estaba atenta de lo que estaba ocurriendo. SabÃa la verdadera razÃ³n de aquella invasiÃ³n a su hogar. Mientras se encontraba observando todo, oculta en las sombras, la joven escuchÃ³ una voz.

-Corre inmediatamente a su lado, Agatha- le dijo la mujer anciana que estaba escondida a su lado- solo tu conoces el secreto que el sabio te lo confiÃ³. Por Zeus y todos nuestros dioses, no puedes permitir que los romanos la obtenganâ€¦-

_La joven obedeciÃ³ inmediatamente, y se apresurÃ³ a llegar, entre los soldados y el caos, hacia la casa del sabio. Pero una vez que llegÃ³, no pude entrar, ya que la puerta estaba siendo vigilada por cuatro soldados. La puerta trasera tambiÃ©n estaba siendo vigilada. No tuvo otra elecciÃ³n. Se acercÃ³ a una de las ventanas que se encontraba abierta, y se refugiÃ³ entre los arbustos que estaban justo bajo la misma. _

_DespuÃ©s de escuchar algunos murmullos, la joven se aventurÃ³ a mirar discretamente a travÃ©s de la ventana. _

El viejo sabio se encontraba, como siempre, frente a su mesa de trabajo, dibujando incansablemente cÃrculos con su compÃ¡s y su pluma. HabÃa al menos diez soldados dentro de la casa, rodeÃ¡ndolo, y el viejo maestro ni siquiera se inmutÃ³.

-Oye, anciano- dijo uno de los soldados, intentando llamar la atenciÃ³n del sabio- tienes que venir con nosotros. El honorable Marcelo requiere tu presencia-

_El anciano lo ignorÃ³, y siguiÃ³ trabajando. _

-Â¿No me escuchaste, viejo?- dijo el soldado.

Por un momento, la chica vio al sabio volverse hacia donde ella se encontraba oculta, y sonreÃrle astutamente, para volver a concentrarse con su pluma y su compÃ¡s.

-No molestes mis cÃrculos- dijo el sabio en tono autoritario, hablando a los soldados sin voltear a verlos.

-Â¿QuÃ© dices?- dijo el primero de los soldados, enfureciÃ©ndose-Â¿acaso te burlas de mÃ?-

_El sabio no contestÃ³. Y con un movimiento rÃ¡pido, el soldado atravesÃ³ al viejo sabio con su espada. El viejo sabio cayÃ³ suavemente hacia delante, sin hacer ningÃºn ruido o reacciÃ³n a lo ocurrido. La sangre fluÃa de su tÃ³rax y caÃa sobre el dibujo que acababa de realizar. _

"_Â¡No!" la chica pensÃ³, y se cubriÃ³ los labios para evitar que escapara de ellos un grito ahogado._

Una vez que vio el cuerpo del anciano caer al suelo, en un charco de su propia sangre, uno de los soldados dio la orden, y junto con los otros salieron y lo dejaron solo. La joven esperÃ³ un tiempo, y cuando se asegurÃ³ de que no volverÃan, entrÃ³ corriendo a la casa.

-Maestro- dijo la joven en un susurro ahogado- resista, maestro-

El sabio levantÃ³ la vista con dificultad, y sonriÃ³.

-Es el finâ€¦ para mÃâ€¦ querida hija- dijo el sabio, utilizando sus Ãºltimos instantes de vida- sabesâ€¦ sabes que tienesâ€¦ que hacer, Â¿verdad?-

_La joven asintiÃ³ con convicciÃ³n. Con su mano izquierda, aÃºn manchada con la sangre del sabio maestro, se apretÃ³ la muÃ±eca izquierda. _

-SÃ, maestro- dijo con voz firme, a pesar de sus lÃ¡grimas.

-Â¿EstÃ¡sâ€¦ lista paraâ€¦ hacerlo?- preguntÃ³ nuevamente el sabio.

-Estoy lista- respondiÃ³ con convicciÃ³n.

-Ya sabesâ€¦ donde estÃ¡â€¦- dijo el sabio antes de morir.

x-x-x

AÃ±o 14 del Nacimiento de Athena

Santuario de Athena, Atenas, Grecia.

Templo de Aries

A la mitad de la noche, el caballero de Aries se despertÃ³ precipitadamente, baÃ±ado en su propio sudor y respirando agitadamente. MirÃ³ a su alrededor, buscando algo en la oscuridad, hasta finalmente tranquilizarse. HabÃa tenido una pesadilla, algo sobre una destrucciÃ³n terrible. Y un anciano sabio asesinado frente a una joven. Â¿HabÃa sido solo un sueÃ±o, una ilusiÃ³n sin importancia de su subconsciente? Â¿O quizÃ¡â€¦?

-Â¿Un vÃnculo?- se preguntÃ³ Mu en voz alta, cubriÃ©ndose los ojos con las manos por un segundo, para desperezarse- Â¿quÃ© significa esto?-

Mu se quitÃ³ la sÃ¡bana que lo cubrÃa, en un intento por refrescarse un poco. Las noches de verano de Atenas lo tenÃan un poco fastidiado. Se levantÃ³ y encendiÃ³ una luz. Su habitaciÃ³n se veÃa tan tranquila como la noche anterior. Nada extraÃ±o parecÃa estar pasando.

El caballero de Aries se asomÃ³ por la ventana. El Santuario, y la

ciudad de Atenas bajo el mismo, se encontraban en absoluta tranquilidad. Al parecer todos disfrutaban en ese momento el suave sueÃ±o de las horas pequeÃ±as de la madrugada.

Mu decidiÃ³ ir tomar un vaso de agua fresca, en otro intento por refrescarse un poco, pues entre el sueÃ±o que habÃ-a tenido y el calor de Atenas, no sabÃ-a cual de los dos lo habÃ-a hecho sudar mÃ¡s. DespuÃ©s de servirse un poco de agua y beberla, el joven caballero decidiÃ³ volver a la cama y meditar sobre su sueÃ±o.

En su sueÃ±o, habÃ-a visto un pueblo griego junto a una hermosa playa, que claramente no parecÃ-a ser Atenas. Y un evento que ocurriÃ³ hacÃ-a varios cientos de aÃ±os, cuando los romanos conquistaron los territorios de Grecia. Â¿QuiÃ©n habÃ-a sido ese viejo sabio que habÃ-a sido asesinado? Â¿porquÃ© los romanos querÃ-an algo que le pertenecÃ-a? Y mÃ¡s importante, Â¿quÃ© estaba tratando de transmitir al futuro?

Mu suspirÃ³ despuÃ©s de un rato. LlegÃ³ a la conclusiÃ³n de que no tenÃ-a mucho sentido seguir despierto meditando en el asunto, y que finalmente no habÃ-a ninguna prueba de que no haya sido algo mÃ¡s que solo un sueÃ±o. Se apresurÃ³ a volver a la cama y descansar, ya que al dÃ-a siguiente tenÃ-a mucho trabajo entrenando a su travieso aprendiz.

x-x-x

Kensington, Londres, Inglaterra

Se escuchÃ³ un fuerte trueno, acompaÃ±ado del constante sonido de la lluvia. La chica se despertÃ³ de golpe, no por la lluvia o por el trueno. HabÃ-a tenido una pesadilla horrible. Y peor que la pesadilla, fue la sensaciÃ³n que vino despuÃ©s. Su corazÃ³n latÃ-a con fuerza, y se sentÃ-a sedienta de aire. Â¿QuÃ© habÃ-a sido esa ciudad en llamas, y ese anciano asesinado por los soldados?

"Â¿QuÃ© me pasa?", pensÃ³ ella, mientras intentaba tranquilizarse.

Finalmente, su respiraciÃ³n se tranquilizÃ³, y sonriÃ³ levemente. Eso le pasaba por pasarla leyendo sobre ese tema. Pero no tenÃ-a otra opciÃ³n. Al amanecer, emprenderÃ-a un viaje muy importante a Grecia. SabÃ-a que era un viaje de negocios, pero si tenÃ-a suerte, pasarÃ-a a la historia como la descubridora de uno de los mÃ¡s grandes secretos de la antigua Grecia. PensÃ¡ndolo bien, seguramente habÃ-a sido una pesadilla causada por su extensa lectura en la materia.

De pronto, escuchÃ³ un ruido proveniente de la cocina. Al parecer, las cocineras estaban comenzando a preparar el desayuno, aunque faltaban varias horas para el amanecer. La chica olvidÃ³ su anterior pesadilla, puso los ojos en blanco y se cubriÃ³ la cabeza con una almohada. SabÃ-a que tenÃ-a que levantarse muy temprano ese dÃ-a, para llegar a tiempo a la reuniÃ³n en Atenas. Al menos aprovecharÃ-a las pocas horas de sueÃ±o que le quedaban. No pasÃ³ mucho tiempo cuando cayÃ³ profundamente dormida de nuevo, soÃ±ando con una sonrisa.

x-x-x

Santuario de Athena, Atenas, Grecia

Templo del Patriarca

A la maÃ±ana siguiente, el Patriarca Shion se encontraba en su habitaciÃ³n, preparÃ¡ndose para comenzar el dÃa. Una vez que se vistiÃ³ sus ropas, y adornos, se colocÃ³ el casco distintivo del Patriarca. SuspirÃ³ al ver su rostro en el espejo.

"Definitivamente no esperaba, despuÃ©s de mÃ¡s de 200 aÃ±os, volver a este puesto", pensÃ³.

Una vez que completÃ³ sus preparativos, saliÃ³ a la sala del trono y tomÃ³ asiento en el mismo. SuspirÃ³. Recordaba como habÃa visto hacÃa tantos aÃ±os a su predecesor, el Patriarca Sage. De hecho, su maestro Hakurei habÃa pronosticado que algÃºn dÃa Ã©l serÃa el Patriarca. SacudiÃ³ la cabeza. No querÃa pensar en eso.

HacÃa unos pocos meses que Athena habÃa resucitado a todos los santos que habÃan muerto en la batalla contra Hades, y la vida habÃa vuelto a su habitualidad. De hecho, los santos de oro, plata y bronce llevaban una vida relativamente normal, ademÃ¡s de sus responsabilidades como santos de Athena. Incluso Athena volviÃ³ a tener el rol de Saori Kido.

Este Ãºltimo recuerdo hizo que Shion formara una mueca de fastidio en su rostro. Los asuntos de Saori eran cada vez mÃ¡s molestos. Shion debiÃ³ haber dicho que no desde el principio, pero no pudo negarse a cada vez mÃ¡s responsabilidades civiles de Saori en los terrenos del Santuario. Aunque, pensÃ¡ndolo bien, era mejor atender esos asuntos ahÃ, que enviar a varios santos a proteger a Athena en el exterior.

Y hablando del diabloâ€¦

-Â¿Shion?Â¡Shion!- la voz de Saori resonaba en los salones vacÃos.

-AquÃ estoy, Athena- dijo Shion, sin muchas ganas.

-Shion, perdona que te moleste- dijo Saori, con un tono en el que claramente se notaba que no le importaba molestar al Patriarca- espero que todo estÃ© en orden para mi reuniÃ³n de esta tardeâ€¦-

-Por supuesto, seÃ±orita Athena- dijo Shion con paciencia- los caballeros de bronce fueron muy amables en ceder uno de los pabellones para su reuniÃ³n-

-Menos mal- dijo Saori- quienes vendrÃ¡n son importantes socios mÃos de otros paÃses. No quiero tener ningÃºn contratiempo-

-No habrÃ¡ ninguno, seÃ±orita Athena- dijo Shion con paciencia- todo estÃ¡ preparado-

Saori sonriÃ³ a manera de agradecimiento. Ya se iba a retirar, dejando al Patriarca solo de nuevo, cuando Ã©ste recordÃ³ algo muy importante.

-SeÃ±orita Athena- la llamÃ³ Shion- recuerda la condiciÃ³n que fijamos para que la reuniÃ³n se lleve a cabo en el Santuario,

Â¿verdad?-

-Â¿CondiciÃ³n?- dijo Saori, cruzÃ¡ndose se brazos- Â¿a quÃ© te refieres?-

-SÃ, seÃ±orita- dijo Shion, tanto con amabilidad pero tambiÃ©n con firmeza- la condiciÃ³n de que ninguno de sus invitados ingrese mÃ¡s allÃ¡ de los 12 Templosâ€¦-

-Ah, esa condiciÃ³n- dijo Saori, restÃ¡ndole importancia- por supuesto que sÃ, todos estÃ¡n informados de dicha condiciÃ³n. De todos modos, informa a Mu, para que no deje pasar a ninguno de los invitados. Ã‰l es amable y no se sentirÃ¡n ofendidos si Ã©l se los dice-

Shion asintiÃ³. SabÃa que Mu era un hombre muy amable y agradable, asÃ como diplomÃ¡tico, aunque podÃa llegar a ser muy sarcÃ¡stico si se lo proponÃa.

-Muy bien, yo hablarÃ© con Mu mÃ¡s tarde- dijo Shion.

-Gracias, Shion- dijo Saori, dÃ¡ndose la vuelta para retirarse.

x-x-x

Coliseo, Santuario de Athena

Aioria y Milo se encontraban descansando del entrenamiento matutino. Pronto llegarÃan los demÃ¡s caballeros y aprendices del Santuario, ya que Shion los habÃa mandado reunir ahÃ. Mientras Aioria se echaba un poco de agua en la cabeza, Milo miraba hacia la sala del Patriarca, con los brazos cruzados.

-Desde hace algunos dÃas el maestro Shion se encuentra algo tenso- dijo Milo casualmente- Â¿tienes idea de que estÃ¡ pasando? Â¿Va a haber una nueva guerra?-

Aioria sonriÃ³.

-Para nada- dijo Aioria, sacudiendo la cabeza, mientras algunas gotas de agua escurrÃan de sus cabellos- Â¿no lo escuchaste? Esta tarde, y por algunos dÃas, recibiremos visitas, probablemente de los negocios de Athena. Al parecer, por eso es la reuniÃ³n-

-Â¿Negocios?- dijo Milo, mirando a su amigo, alzando una ceja con una expresiÃ³n confundida- Â¿no dejÃ³ todo eso cuando se convirtiÃ³ en Athena?-

-Aparentemente no- dijo Aioria- ademÃ¡s, ya sabes que la Athena de esta Ã©poca es un pocoâ€¦ Â¿mimada?-

Los dos chicos rieron, pero Aioria dejÃ³ de reÃr al sentir un coscorrÃ³n, cortesÃa de su hermano mayor, que habÃa estado escuchando toda la conversaciÃ³n. Aioros saltÃ³ junto a ellos, llevando consigo una cartera colgando de su hombro derecho.

-Â¡Ay!Â¡Aioros!- reclamÃ³ el santo de Leo, frotÃ¡ndose la cabeza.

-No es cortÃ©s hablar de quien no estÃ¡ presente, hermanito- dijo Aioros, con una amplia sonrisa.

Milo sonriÃ³ al ver a los dos hermanos. Desde que volviÃ³ a ver a Aioros, Aioria parecÃ-a mÃ¡s feliz de lo que lo habÃ-a visto en muchos aÃ±os. El santo de Sagitario tambiÃ©n se veÃ-a feliz, aunque no del todo como su hermano.

-Vamos, Aioria, prometiste acompaÃ±arme a la ciudad- dijo Aiorros- sabes que hay algo que tenemos que hacer-

Aioria dejÃ³ de sonreÃ-r y asintiÃ³.

-Pero, Â¿y la reuniÃ³n?- preguntÃ³ Milo.

-Ya se nos dieron las noticias a nosotros- dijo Aioria- el Patriarca nos dio permiso deâ€¦ hacer lo que tenemos que hacer-

Se volviÃ³ a Milo, quien entendiÃ³ de que se trataba esa actitud de los hermanos. El caballero de EscorpiÃ³n levantÃ³ un pulgar en su direcciÃ³n, y volviÃ³ a sonreÃ-r ampliamente.

-Vayan, yo me quedarÃ© a esperar la reuniÃ³n con los demÃ¡s- dijo el santo de EscorpiÃ³n- no lleguen tarde, no querrÃ¡n enfurecerla- aÃ±adiÃ³ con una sonrisa traviesa.

Los hermanos agradecieron a Milo y bajaron al pueblo.

x-x-x

Aeropuerto Heathrow, Londres, Inglaterra

La chica de cabellos castaÃ±os seguÃ-a a su padre, casi corriendo en el aeropuerto, con los brazos cruzados y con apariencia molesta. No estaba enterada del pequeÃ±o "arreglo" que su padre habÃ-a hecho para su presente viaje. Hasta ese momento, su padre solo le habÃ-a dicho que iban a estar en Atenas. No le habÃ-a dicho que su viaje estaba planeado para que la anfitriona de la reuniÃ³n Saori Kido. De todos modos, Â¿quÃ© hacÃ-a Saori en Atenas?

-Pero padre- dijo la chica, corriendo un poco para alcanzar a su padre, que se dirigÃ-a a la terminal donde los esperaba su jet privado- Â¿estÃ¡s seguro que necesitamos el apoyo de Saori Kido?-

-Lydia, no creo que debas seguir con el prejuicio de siempre contra la seÃ±orita Kido- dijo su padre en un tono exasperado, sin mirarla- ambas ya son mayores, no van a continuar con su rivalidad de niÃ±as, Â¿o sÃ-?-

Lydia hizo una mueca.

-Claro que no, padre- dijo Lydia, con su mejor cara de seriedad- pero noâ€¦ no veo porque quieres involucrar a Saori en esto. DespuÃ©s de todo, yo hice todo el trabajo para encontrar las instrucciones. No necesitamos su ayudaâ€¦-

-Te olvidas que Saori Kido es la reencarnaciÃ³n de Athena- dijo su

padre, deteniÃ©ndose y volviÃ©ndose hacia ella. Lydia se detuvo tambiÃ©n, y lo mirÃ³ haciendo una mueca. Por supuesto, era eso, lo habÃ-a olvidado- y todo lo que hagamos en Grecia, y particularmente, en Atenas, tenemos que hacerlo con su aprobaciÃ³nâ€¦-

El hombre siguiÃ³ caminando, y Lydia dudÃ³ unos segundos, antes de reanudar su marcha tambiÃ©n. No le hacÃ-a ninguna gracia ir a pedir permiso a esa niÃ±a mimada, mucho menos con algo tan importante, en el que habÃ-a invertido mucho estudio y esfuerzo. Pero no tuvo mÃ¡s opciÃ³n que poner los ojos en blanco, y seguir a su padre hacia la terminal seÃ±alada. Al parecer, su viaje a Grecia no iba a ser tan placentero como lo habÃ-a imaginado en un principio.

"No debo amargarme por esto", pensÃ³ Lydia, sacudiendo la cabeza "cuando menos, sÃ© que encontrarÃ© lo que busco. Estoy segura".

Cuando Lydia y su padre llegaron a la terminal, otra sorpresa desagradable le esperaba a la chica.

-ApresÃºrate, Lydia, creo que el duque ya llegÃ³ y nos estÃ¡ esperando- dijo su padre de pronto.

Lydia se detuvo en seco nuevamente al darse cuenta de quien los estaba esperando. Uno de los socios mÃ¡s cercanos de su padre viajarÃ-a con ellos. Y su hijo. Lydia no podÃ-a creer su mala suerte. Henry, el mimado hijo del duque de Northumberland, era una de sus personas menos favoritas del mundo. Se detuvo en seco, mientras su padre se acercÃ³ a saludar a su socio y a su hijo. Henry era un chico alto, rubio y bien parecido, con profundos ojos azules, quien siempre vestÃ-a un traje elegante. PodÃ-a ser muy amable con Lydia y su padre, pero era detestable con el resto de las personas.

-Buenos dÃ-as, lord Castlehaven- dijo Henry, inclinÃ¡ndose.

-Buenos dÃ-as, Henry- dijo el padre de Lydia- a mi hija y a mÃ- nos da mucho gusto tener el honor de viajar con ustedes, Â¿no es asÃ-?-

Lydia puso los ojos en blanco. Henry era sobrino de la reina de Inglaterra. Ella estaba consciente de que, no tan secretamente, su padre deseaba que ella y Henry terminaran juntos, para agregar mÃ¡s estatus a su familia, pero eso era algo que ella no podÃ-a consentir ni en sus peores pesadillas. Para su desgracia, la chica vio a Henry acercarse a ella.

-Es un honor volver a verte, Lydia- dijo Henry, tomando su mano derecha y besÃ¡ndola. Lydia retiro su mano casi al instante, apenas lo suficiente para no parecer grosera.

-SÃ-, gracias, Henry- dijo ella, y se volviÃ³ a su padre- Â¿ya nos vamos?-

-Por supuesto, el jet nos estÃ¡ esperando- dijo el duque de Northumberland- Henry, acompaÃ±a a Lydia a su asiento-

Henry sonriÃ³, a pesar de la evidente molestia de la chica.

-Por supuesto, padre- dijo Henry, sonriendo ampliamente y ofreciendo su brazo a Lydia. Ã‰sta mirÃ³ a su padre, quien le lanzÃ³ una mirada

que no admitÃa reproches, asÃ que, de mala gana, tomÃ³ el brazo de su molesto pretendiente, y se dejÃ³ acompaÃ±ar por Ã©l abordo del jet. Al parecer, este viaje no iba a ser para nada como lo habÃa imaginado.

x-x-x

Templo de GÃ©minis, Santuario de Athena.

Saga se encontraba en la entrada de su templo, mirando el horizonte. Fue cuando se dio cuenta. Los cosmos de Aioros y Aioria habÃa salido del Santuario antes de la reuniÃ³n que habÃan tenido en el Coliseo. FrunciÃ³ el entrecejo. Â¿Que estarÃan tramando los dos hermanos? SuspirÃ³, y comenzÃ³ a bajar por las escaleras hacia el Coliseo.

-Â¿Saga?- escuchÃ³ una voz.

Saga se volviÃ³, para encontrarse con Shura. El caballero de GÃ©minis hizo una mueca, ya que casi nunca sonreÃa, y Shura asintiÃ³.

-Â¿Vas para el Coliseo?- preguntÃ³ Shura, y Saga respondiÃ³ asintiendo con la cabeza.

-Apenas iba para allÃ¡- dijo Saga con seriedad- la reuniÃ³n que convocÃ³ Athena es para decirnos que van a venir sus socios, lo que provocÃ³ que se cancelaran todos los entrenamientos de esta semana y otros detalles.

Shura se cruzÃ³ de brazos, dando a entender que no le agradaba la idea.

-Â¿Y de que es esta vez?- dijo Shura. Saga se encogiÃ³ de hombros- lo importante es que es una reuniÃ³n inocente de negocios, y no podrÃa traernos mÃ¡s problemas de los que ya tenemos, Â¿no es asÃ?-

Saga asintiÃ³, preguntÃ¡ndose que tipo de problema podrÃan traer los socios de Saori.

x-x-x

Coliseo, Santuario de Athena

Mu llegÃ³ al Coliseo y se cruzÃ³ de brazos, apoyÃ¡ndose en una columna, mientras observaba a todos los demÃ¡s caballeros y aprendices se reunÃan, preguntÃ¡ndose que estarÃa pasando. Pronto, los otros caballeros dorados se le unieron, asÃ como su aprendiz.

-Maestro- dijo Kiki, sonriendo travieso- Â¿porquÃ© nos han convocado aquÃ?-

-Creo que estamos a punto de averiguarlo, Kiki- dijo Mu, seÃ±alando al Patriarca, que acababa de llegar, escoltado por dos de los guardias. Kiki se volviÃ³ hacia Ã©l- vete con los otros aprendices, Kiki-

Kiki obedeciÃ³ de inmediato, y se reuniÃ³ con los otros aprendices en la parte mÃ¡s baja del Coliseo. Mu lo mirÃ³ con una sonrisa. A pesar de ser travieso, su aprendiz cada vez iba mejorando, y era uno de los

mejores del Santuario. No pudo pensar mÃ¡s en ello, porque el Patriarca comenzÃ³ a hablar.

-Buenos dÃ-as, caballeros y aprendices- dijo el Patriarca- los he reunido para darles mis Ã³rdenes. El dÃ-a de hoy tendremos visitas de la seÃ±orita Athena-

Los caballeros y aprendices comenzaron a murmurar.

-Â¡Silencio!- dijo Shion, alzando la voz- los invitados de la seÃ±orita Athena son extranjeros y, al parecer, no tienen malas intenciones. Sin embargo, quiero que todos estÃ©n alerta, en busca de cualquier comportamiento anormal. Y que se me informe cualquier cosa sospechosa-

Los caballeros asintieron.

-Â¿Y bien?- Mu escuchÃ³ una voz junto a Ã©l. Era AldebarÃ¡n- Â¿eso era?-

-Al parecer- dijo Mu con una sonrisa astuta- no sÃ© que peligro pueden traer unos invitados de Athena. No, de la seÃ±orita Saori Kido-

AldebarÃ¡n se echÃ³ a reÃ-r, haciendo que los asistentes lo voltearan a ver. Mu tambiÃ©n riÃ³. De seguro, ese serÃ-a solamente un aburrido dÃ-a, y al siguiente volverÃ-an las cosas a la normalidad.

x-x-x

Primer plano de la ciudad, Atenas, Grecia

Aioros y Aioria habÃ-an bajado a la ciudad de Atenas. Les sorprendiÃ³ el hecho de verla mucho mÃ¡s moderna y poblada que la Ãºltima vez que la habÃ-an visitado, todos esos aÃ±os atrÃ¡s.

Aioros recordÃ³ la Ãºltima vez que habÃ-a caminado hacia ese sitio a visitar a su familia. Recordaba cuando, sin saberlo, se habÃ-a despedido de sus padres y de su hermana menor el dÃ-a de su muerte. Aioria, por su parte, habÃ-a bajado al pueblo al enterarse del incendio que acabÃ³ con su familia, y habÃ-a decidido nunca volver a ese sitio. Esta vez era diferente. Estaba con su hermano.

-Vamos, hermano- dijo Aioros, sonriendo levemente, poniendo su mano en el hombro de Aioria.

Aioria asintiÃ³ seriamente, aunque sentÃ-a que se le hacÃ-a un nudo en la garganta mientras recorrÃ-a las familiares calles rumbo al que fue su hogar. Al acercarse, los hermanos se dieron cuenta de que algunas casas se encontraban diferentes, probablemente reconstruidas despuÃ©s del incendio que destruyÃ³ esa parte de la ciudad. Y fue entonces cuando lo vieron. En el sitio donde antes habÃ-a estado su casa, ahora se encontraba un pequeÃ±o jardÃ-n, con 3 pequeÃ±as lÃ¡pidas de piedra, con los nombres de sus padres y de Aioniah, las cuales se encontraban cubiertas de flores. Aioria los habÃ-a mandado colocar poco despuÃ©s de haberse convertido en santo de Leo.

Aioria recordaba como, al enterarse del incendio, habÃ-a ido a ver por Ãºltima vez a sus padres y a su hermana. Los trabajadores ya

habÃ-an apagado el fuego y retirado los cuerpos. Le dijeron que los cadÃ¡veres de sus padres se habÃ-an quemado al punto de estar irreconocibles, y que ni siquiera habÃ-an encontrado el cuerpo de la pequeÃ±a. Que quizÃ¡ se hubiera consumido por completo por las llamas.

Los hermanos tomaron asiento en el pasto, frente a las lÃ¡pidas con los nombres de sus padres. Aioros sacÃ³ de su cartera 3 velas, y las colocÃ³, una frente a cada lÃ¡pida, y las encendiÃ³. La luz de las velas apenas era perceptible bajo el fuerte sol del mediodÃ-a. Aioria tomÃ³ algunas flores del jardÃ-n, y las colocÃ³ frente a las lÃ¡pidas, junto a las velas.

-Descansen en paz, padre, madre, Aioniah- dijo Aioros en voz baja.

Los hermanos rezaron en silencio unos minutos. De pronto, Aioria suspirÃ³ y mirÃ³ a su hermano mayor.

-Â¿Sabes? me hubiera gustado haberla conocido- dijo Aioria.

-Â¿A Aioniah?- preguntÃ³ el mayor, y su hermano asintiÃ³- hubiera sido una chica muy hermosa. Aunque quizÃ¡ no, si se hubiera parecido a ti-

Aioria lo mirÃ³ con desdÃ©n, pero despuÃ©s sonriÃ³.

-Probablemente serÃ-amos los peores hermanos mayores con ella- dijo Aioria, pensativo.

-TÃº lo serÃ-as, quizÃ¡- le dijo Aioros- yo me considero un buen hermano mayor-

Los dos hermanos rieron. Aioros apoyÃ³ su brazo en el hombro de su hermano menor. DespuÃ©s de quedarse asÃ- un rato, mirando las lÃ¡pidas con los nombres de sus seres queridos, los dos hermanos se levantaron, se inclinaron, y volvieron al Santuario.

Mientras caminaban de regreso, un aviÃ³n cruzÃ³ los cielos de Atenas. Los hermanos miraron el cielo mientras caminaban.

x-x-x

Jet privado de lord Castlehaven, Atenas, Grecia

Lydia se encontraba en su asiento, con los brazos cruzados, fingiendo estar dormida para evitar tener que conversar con Henry. Cuando menos ya estaban a punto de llegar, y no tendrÃ-a que estar sentada junto al molesto hijo del duque. SuspirÃ³.

-Bueno, ya casi llegamos- dijo en voz alta su padre.

Lydia dejÃ³ de fingir estar dormida y se asomÃ³ por la ventana. El jet volaba bajo, por lo que pudo admirar la hermosa ciudad, la cual se veÃ-a extraÃ±amente familiar, quizÃ¡ por las fotografÃ-as que habÃ-a visto de la misma. SonriÃ³ y se acomodÃ³, erguida, para esperar el aterrizaje.

-La limosina nos estarÃ¡ esperando en la entrada del aeropuerto- dijo su padre, y mirÃ³ a Lydia- no olvides llevar lo necesario. Â¿EstÃ¡s

lista, hija?-

Lydia sonriÃ³.

-Estoy lista- dijo ella.

x-x-x

Templo de Aries, Santuario de Athena

Mu recibiÃ³ en su Templo a su maestro Shion. Ã‰ste no estaba muy convencido de que los caballeros de Athena debieran hacerse cargo de asuntos tan mundanos como las reuniones con los socios de Saori Kido. TambiÃ©n le informÃ³ a Mu la condiciÃ³n de que ninguno de los invitados podÃ-a pasar mÃ¡s allÃ¡ de la casa de Aries.

-Estoy de acuerdo con eso, maestro- dijo Mu, sonriendo- los secretos de las Doce Casas deberÃ-an estar mejor guardados. AdemÃ¡s, los extranjeros amigos de Athena no tienen ningÃºn asunto que tratar mÃ¡s allÃ¡ de las Doce Casas-

Shion sonriÃ³ y asintiÃ³.

-Te confÃ-o entonces eso, Mu- dijo Shion, y se volviÃ³ hacia la entrada del Santuario, suspirando- ya pasa del mediodÃ-a. Los invitados de Athena no deben tardar en llegar-

x-x-x

Entrada al Santuario de Athena

Apenas habÃ-a pasado el mediodÃ-a, cuando al menos cinco limosinas llegaron a la entrada del Santuario de Athena, provenientes del aeropuerto, que pertenecÃ-an a los socios de Saori. Los santos dorados esperaron pacientemente en la entrada, de pie, junto a Saori y Shion, mientras los invitados descendÃ-an y eran presentados. Los santos de plata y bronce tambiÃ©n estaban presentes, aunque se encontraban de pie detrÃ¡s de los caballeros dorados.

Primero bajÃ³ del mismo un hombre alto, musculoso y relativamente joven, de cabellos negros y rostro un poco regordeto, a quien Saori identificÃ³ como signor Emmanuele Bellini, quien tenÃ-a su base de negocios en Roma. Bellini vestÃ-a un caro traje color gris, y una camisa y corbata negras. TenÃ-a una mirada astuta, que a los caballeros no les agradÃ³ mucho.

El segundo fue Robin Neuer y su esposa, ambos rubios y con profundos ojos azules, y rasgos tÃ-picamente alemanes, imposibles de confundir. El hombre traÃ-a un traje azul oscuro, con una camisa blanqueesima y corbata del mismo color, mientras la mujer llevaba un largo vestido rojo con la espalda descubierta, que parecÃ-a mas apropiado en una fiesta que en una reuniÃ³n de negocios.

Los siguientes en llegar fueron un hombre de gran estatura, y rubio, quien era uno de los hombres mas elegantemente vestidos, acompaÃ±ado de su hija, que se presentÃ³ como Lord Castlehaven. El hombre vestÃ-a un traje completamente negro, y con camisa y corbata tambiÃ©n negras, el hombre tenÃ-a un rostro muy apuesto y profundos ojos azules. La chica, su hija, tenÃ-a un rostro un poco mÃ¡s redondo, en contraste al rostro alargado de su padre, sus cabellos eran castaÃ±os y sus

ojos eran verdes, llenos de vida y alegrÃ-a. La chica llevaba una ligera blusa blanca, una falda color rojo oscuro, y unas botas marrones.

DetrÃ¡s de ellos venÃ-an con ellos el duque de Northumberland y su hijo Henry. Ambos llevaban idÃ©nticos trajes de color negro, con camisa azul y corbata blanca. Y finalmente, RamÃ©s Khayrat de Egipto, cuya piel era oscura con ojos color olivo, quien portaba la vestimenta tÃ-pica de su paÃ-s.

Los invitados se reunieron en la explanada junto al pabellÃ³n que habÃ-an cedido los caballeros de bronce.

-Bienvenidos todos al Santuario- dijo Saori con una sonrisa confiada, satisfecha de que algunos de ellos vieran el Santuario con expresiones de admiraciÃ³n- me da gusto que nos puedan acompaÃ±ar. Por favor pasen por aquÃ-â€¦-

Los invitados intercambiaron saludos y frases de adulaciÃ³n entre ellos, y finalmente siguieron a Saori dentro del pabellÃ³n

Mu observÃ³ a los invitados mientras entraban al pabellÃ³n, ansioso por ser liberado de su responsabilidad en ese momento, cuando llamÃ³ su atenciÃ³n una de las invitadas. La hija de lord Castlehaven, quien iba siguiendo a su padre dentro del pabellÃ³n, volteÃ³ a ver a los caballeros dorados que estaban de pie en fila, y al ver a Aioros se detuvo en seco y le dirigiÃ³ una mirada que Mu juzgÃ³ como extraÃ±a, con una mezcla de curiosidad y sorpresa.

Aioros mirÃ³ a su vez extraÃ±ado a la chica cuando Ã©sta se detuvo a observarlo. Mu se imaginaba que estarÃ-a pasando por su cabeza, pues Ã©l tambiÃ©n tenÃ-a la misma duda. Â¿QuÃ© estaba pasando? Finalmente, despuÃ©s de quedarse inmÃ³vil por unos momentos, mirando fijamente a un confundido Aioros, la chica sacudiÃ³ su cabeza, como saliendo de un trance, parpadeÃ³ varias veces y entrÃ³ al pabellÃ³n, siguiendo a su padre.

"Â¿QuÃ© fue eso?", se preguntÃ³ Mu.

x-x-x

CONTINUARÃ•â€¦

Notas de Autor:

Siracusa: ciudad en la costa sureste de Sicilia, Italia. En su horizonte, al norte, se encuentra el monte Etna, un volcÃ¡n activo. Hasta el aÃ±o 212 B.C., era una ciudad griega, hasta que en ese aÃ±o una invasiÃ³n por el tirano Claudio la conquistÃ³ para Roma.

Espejos: se dice que la ciudad de Siracusa fue defendida una desde los acantilados por espejos gigantes que reflejaban la luz del sol hacia los barcos invasores, creando un fuego que los incendiaban.

x-x-x

Â¡Hola! Espero que les estÃ© gustando el fic. Saludos a todos.

Le mando especiales saludos a MISAO-CG, que es una de mis autoras favoritas. Me da mucho gusto ver que tambiÃ©n ella ha seguido publicando sus maravillosas historias.

Â¡Nos leemos muy pronto!

Abby L.

3. III El JardÃn de Rosas

EL MANUSCRITO PERDIDO

III. EL JARDÃ•N DE ROSAS

Entrada del Santuario de Athena

"Â¿QuÃ© fue eso?", se preguntÃ³ Mu.

Todos los caballeros dorados habÃan presenciado como la hija de lord Castlehaven se habÃa detenido por unos segundos, mirando a Aioros como si intentara reconocerlo, para despuÃ©s sacudir su cabeza, confundida, y apresurarse a entrar al pabellÃ³n donde se llevarÃa a cabo la reuniÃ³n de los socios de Saori.

Mu habÃa mirado confundido la escena, como la mayorÃa de sus compaÃ±eros. Una vez que quedaron solos, los caballeros dorados comenzaron a conversar sobre lo sucedido. Por su parte, Milo le dio un codazo en el hombro a Aioria, quien se llevÃ³ las manos a la boca para aguantar la risa. Aioros, saliendo de su sorpresa, y al percatarse de que su hermano y Milo se estaban burlando de Ã©l, se acercÃ³ a los dos jÃ³venes y les dio un coscorrÃ³n a cada uno.

-Â¡Hey!- reaccionÃ³ Milo, haciendo un gesto molesto al recibir el impacto.

-Â¡Oye!- reclamÃ³ Aioria, frotÃ¡ndose la cabeza en el sitio donde Aioros lo golpeÃ³- ya se te hizo costumbre eso de golpear a los demÃ¡s-

Aioros no se impresionÃ³.

-No sÃ© que estÃ¡ pasando por sus retorcidas mentes- dijo el caballero de Sagitario sin sonreÃr. HacÃa mucho tiempo que Aioria no veÃa a su hermano tan molesto- asÃ que dÃ©jenloâ€¦- y se fue de mal humor rumbo a su Templo, siendo el primero de los doce caballeros dorados en romper la formaciÃ³n.

Milo y Aioria se quedaron mirando a Aioros alejarse. Usualmente era Aioria quien se iba de mal humor cuando algo no le parecÃa, y Aioros quien se quedaba riendo, no al revÃ©s. Milo se volviÃ³ a Aioria, interrogante, y Ã©ste se encogiÃ³ de hombros.

Mu mirÃ³ a sus compaÃ±eros. Aioros ya se habÃa ido, mientras que Milo y Aioria comentaban lo raro que les parecÃa la actitud de su compaÃ±ero. Se volviÃ³ a su izquierda, donde estaban los santos de CÃ¡ncer y Piscis.

-No me gustÃ³ su traje, Afro- dijo Death Mask, cruzÃ¡ndose de brazos-

el chico tiene pesimo sentido de la moda-

-Lo sÃ©- secundÃ³ Afrodita- me gustÃ³ mÃ¡s el traje de lord Castlehaven. De hecho, tengo uno parecido-

Mu vio que Dohko le daba unas palmadas en el hombro a Shion para darle Ã¡nimos, mientras el Patriarca se disponÃa a acompaÃ±ar a Saori a lo que parecÃa ser una aburrida reuniÃ³n.

-Esto es una magistral perdida de tiempo- dijo Shaka, molesto, regresando a su templo de mal humor.

-Estoy totalmente de acuerdo- dijo Camus y, tras dirigirle una mirada reprobatoria a Milo por haber hecho enojar a Aioros, volviÃ³ a su templo.

Shura se acercÃ³ a Aioria.

-Â¿TÃº que piensas que significa esto?- dijo Shura, y el santo de Leo se encogiÃ³ de hombro- supongo que le preguntarÃ© a Aioros mÃ¡s tarde-

-Vamos, Mu, regresemos a las Doce Casas- dijo AldebarÃ¡n, dando una palmada en el hombro de Mu, sacÃ¡ndolo de su sorpresa y casi haciendo que el caballero de Aries caiga al suelo- aprovecha para descansar. Algo me dice que, con estos invitados, tendrÃ¡s mÃ¡s trabajo protegiendo tu templo-

Mu asintiÃ³, y regresÃ³ a las Doce Casas junto con AldebarÃ¡n, deseando que Ã©ste estuviera equivocado.

x-x-x

PabellÃ³n de los caballeros de bronce, Santuario de Athena

Lydia caminÃ³ hacia el interior del pabellÃ³n, un poco confundida, y tomÃ³ asiento junto a su padre. Ni ella misma habÃa entendido porquÃ© se habÃa detenido a mirar a ese caballero dorado. TenÃa la impresiÃ³n de haberlo visto antes, aunque aquello no parecÃa ser posible. Si bien, le parecÃa muy apuesto, no era diferente a los demÃ¡s. Entonces, Â¿porquÃ© le habÃa llamado la atenciÃ³n?

Saori se puso de pie y, despuÃ©s de dar la bienvenida, comenzÃ³ a hablar de porquÃ© estaban ahÃ. Lydia la mirÃ³ sin impresionarse. Como siempre, tanto Saori como frau Neuer tenÃan que vestir sus mejores galas y presumir sus vestidos delante de los demÃ¡s socios. Lydia, que ni en defensa propia se atrevÃa a usar un par de tacones tanto por comodidad como por miedo a romperse un tobillo, mirÃ³ su sencillo atuendo y se encogiÃ³ de hombros.

"Como sea, el vestido de Saori se ve mortalmente incÃ³modo, ademÃ¡s de que se ve ridÃculo", dijo, sonriendo levemente ante la idea.

DespuÃ©s de unos minutos oÃr y oÃr hablar a Saori, la junta se habÃa vuelto mortalmente aburrida. Lydia no sabÃa que hacer para matar el aburrimiento. Ya habÃa leÃdo todos los folletos que habÃa recogido del aeropuerto, y su padre le habÃa impedido, con una mirada de advertencia, sacar su libro de su bolso mientras los otros socios hablaban.

-Y como nuestro socio Julian Solo, que no puedo acompaÃ±arnos en esta ocasiÃ³nâ€¦- escuchÃ³ a Saori decir. y Lydia reprimiÃ³ un escalofrÃo. Lo Ãºnico que hubiera sido peor que esa junta era que JuliÃ¡n Solo tambiÃ©n hubiera asistido. La Ãºnica persona peor que Saori entre los socios de su padre era Julian, sobre todo tomando en cuenta de que era un gran amigo de Henry.

Lydia mirÃ³ a Saori Kido nuevamente. Se habÃa equivocado, ya no era una niÃ±a mimada, ahora era una niÃ±a super mimada. Y ahora, con toda esa atenciÃ³n, el Patriarca y los caballerosâ€¦ no querÃa ni siquiera pensar como le presumirÃa cuando se quedaran a solas. BufÃ³. Aquello era tan injusto. En fin, ella sabÃa que pronto tendrÃa la ventaja.

Lydia pasÃ³ sus ojos de Saori hacia el hombre de pie junto a ella. Era un hombre joven, apuesto, de cabellos alborotados. Lastima que tenÃa que usar un casco horrible. Le pareciÃ³ haber escuchado a Saori llamarlo Shion.

-Milady Lydia Castlehaven- dijo Saori de pronto- lord Castlehaven nos ha informado que hizo un descubrimiento, y que desea que invirtamos en Ã©l-

Lydia dio un respingo cuando la llamaron, pero rÃ¡pidamente se compuso. Se puso de pie y caminÃ³ junto a Saori. SonriÃ³ al ver que era un poco mÃ¡s alta que ella. Se volviÃ³ a demÃ¡s socios de su padre.

-Como saben, existe la leyenda del manuscrito perdido de Siracusa- dijo Lydia- sÃ© por una fuente confiable que una mujer llamada Agatha trajo a Atenas un manuscrito que pertenecÃa al hombre mÃ¡s sabio que ha existido en Sicilia, y lo sepultÃ³ aquÃ, en secreto, en un lugar dentro Santuario de Athena-

Mientras hablaba, Lydia notÃ³ una mirada preocupada del hombre llamado Shion hacia Saori, que Ã©sta parecÃa ignorar. Una vez que terminÃ³ de hablar, fue Saori la primera que comenzÃ³ a cuestionar lo que acababa de decir.

-Â¿Y que pruebas tienes de que un manuscrito antiguo estÃ© enterrado aquÃ, Lydia?- dijo Saori con desdÃ©n- ademÃ¡s, incluso si eso fuera cierto, desde los tiempos mitolÃ³gicos, este Santuario de Athena ha sido destruido y reconstruido varias veces. Es posible que ese manuscrito, entre una destrucciÃ³n y otra, se haya perdido, o que ya haya sido encontrado desde antes-

Lydia frunciÃ³ el entrecejo.

-Hace un par de aÃ±os fui a la ciudad siciliana de Siracusa- explicÃ³ Lydia- y encontrÃ©, en una de las murallas, un mapa que relataba tanto las propiedades del antiguo manuscrito perdido como su localizaciÃ³n. No hay duda que estaba enterrado en un sitio seguro dentro del Santuario de Athena-

-Â¿Y se puede saber donde estÃ¡ ese mapaâ€¦?-comenzÃ³ a preguntar Saori en un tono impertinente, y Lydia pudo ver que Shion le dedicÃ³ una mirada reprobatoria.

-Se encuentra actualmente en mi poder- dijo Lydia en tono cortante, y

mostrando una sonrisa astuta, dando a entender que no se lo mostrarÃ-a a Saori.

Saori mirÃ³ a Lydia con una mezcla de miedo y enojo. Lydia, por su parte, estaba disfrutando poner a la mimada Saori en su lugar por primera vez.

Los socios las observaron, mientras las dos chicas se lanzaban miradas de odio.

-Â¿Y que contiene ese manuscrito que tanto anhelas encontrar?- preguntÃ³ signor Bellini, luego de un largo e incÃ³modo silencio.

Lydia sonriÃ³ y se volviÃ³ al italiano.

-La leyenda dice que se trata de las instrucciones para construir un artefacto perfecto, que podrÃ-a contener el poder de los dioses- dijo con una sonrisa astuta.

Esta vez, Lydia estuvo segura que tanto Shion como Saori palidecieron y se miraron entre sÃ-, aunque al parecer ninguno de los demÃ¡s presentes lo notaron, ya que comenzaron a murmurar entre ellos.

-Â¿A quÃ© te refieres, con contener el poder de los dioses?- preguntÃ³ herr Neuer.

-De eso no estoy muy segura- dijo Lydia- eso es lo que dice la leyenda, literalmente, asÃ- como el mapa. Pero si quisiera suponer, supondrÃ-a que es un artefacto que captura los cosmos de quien posea uno, sea un guerrero o un dios-

-SeÃ±ores, mi hija les presenta un verdadero tesoro para la humanidad, digno de encontrar- dijo lord Castlehaven, levantando la voz por encima de los demÃ¡s, y los demÃ¡s asintieron aprobando lo que acababa de decir.

-Si Lydia pudo encontrar el mapa perdido en Siracusa y conoce su localizaciÃ³n dentro del Santuario, deberÃ-amos iniciar la bÃºsqueda de inmediato- dijo Henry, y se volviÃ³ a su padre el duque, quien asintiÃ³ tambiÃ©n.

-Muy bien, yo tambiÃ©n estoy de acuerdo- dijo el seÃ±or Khayrat- si milady Castlehaven ha encontrado una forma de localizar ese manuscrito, no veo porque no lo empecemos a buscar desde ya. A menos que Athena tenga alguna objeciÃ³n de nuestra presencia en su Santuario-

Saori guardÃ³ silencio. No se esperaba esto. Lydia sabÃ-a que ella suponÃ-a que era una reuniÃ³n de negocios, no algo que pudiera amenazar la autonomÃ-a del Santuario, y mucho menos algo que la fuera a poner en riesgo. Viendo que Saori no respondÃ-a, el hombre llamado Shion fue quien respondiÃ³ por ella.

-SeÃ±ores, es tarde y de seguro querrÃ¡n ir a descansar despuÃ©s de un largo dÃ-a de viaje- dijo Shion en un tono amable, aunque tambiÃ©n autoritario que no admitÃ-a ninguna discusiÃ³n- quedan escasas horas del luz este dÃ-a, y serÃ-a irresponsable iniciar una bÃºsqueda a esta hora. Â¿PorquÃ© no pasan a descansar y maÃ±ana temprano Athena les comunicarÃ¡ su decisiÃ³n?-

Los asistentes asintieron, de acuerdo con lo que Shion habÃa dicho. Comenzaron a levantarse y salir del pabellÃ³n, rumbo a sus autos.

x-x-x

Techo del templo de Libra

Dohko se encontraba descansando en su templo. HabÃa dejando a un lado su armadura por un momento, y habÃa subido al techo, para recostarse en Ã©l, con sus manos detrÃ¡s de su cabeza, mirando las estrellas con tranquilidad. Esa tarde corrÃa una fresca brisa entre los templos, muy rara en esa Ã©poca del aÃ±o. Esperaba que los socios de Athena se fueran pronto. A decir verdad, Shion habÃa estado un poco tenso por ese tema.

"Pobre Shion", pensÃ³ Dohko, pero agradeciendo su buena suerte de no haber sido convocado a la que sabÃa serÃa una muy aburrida reuniÃ³n de negocios.

De pronto, lo sintiÃ³. El cosmo de su amigo Shion, convocando a Ã©l y a otros de los santos de Athena a una reuniÃ³n en el templo del Patriarca. Dohko se levantÃ³ y frunciÃ³ el entrecejo. Algo no habÃa ido bien en la reuniÃ³n de Athena.

x-x-x

PabellÃ³n de los Caballeros de Bronce

Antes de salir del pabellÃ³n, al terminar la reuniÃ³n, Lydia tomÃ³ sus papeles y sonriÃ³ socarronamente a Saori, para despuÃ©s apresurarse a alcanzar a su padre rumbo a la entrada del Santuario

-Muy bien, Lydia, querida- dijo lord Castlehaven, aunque su tono no era sino frÃo y distante- si tenemos suerte, maÃ±ana podremos empezar la bÃºsqueda-

-SÃ- dijo Lydia, sonriendo ampliamente, guardando su libro y sus papeles en la cartera- esperemos que sÃ. Â¿Padre?-

-Â¿QuÃ© sucede, Lydia?- preguntÃ³ lord Castlehaven, sin mirarla.

-Â¿Te importarÃa siâ€¦ me quedo en el Santuario un rato mÃ¡s?- dijo Lydia. EsperÃ³ mientras su padre deliberaba, y al no obtener respuesta, insistiÃ³- me gustarÃa quedarme en uno de los jardines, es un lugar muy pacÃfico para leer y descansar. Prometo no causar ningÃºn problema-

Su padre asintiÃ³ por fin, tomando la cartera de manos de Lydia.

-Esta bien- dijo el hombre con seriedad- pero no olvides, pide a la seÃ±orita Saori que llame un taxi para ti cuando te quieras ir. No quiero que vayas caminando tÃº sola al hotel-

-Claro que sÃâ€¦- dijo Lydia, pensado que preferirÃa ir a una cita con el molesto de Henry que pedir un favor a Saori Kido- nos vemos en

un rato-

Su padre y los otros socios se fueron, mientras ella se quedÃ³, inmÃ³vil, fuera del pabellÃ³n, mirando el hermoso paisaje del Santuario. No pasÃ³ mucho tiempo cuando Saori y el hombre llamado Shion salieron tambiÃ©n del pabellÃ³n.

-Buenas tardes, Saori- dijo Lydia, sonriendo ampliamente, sabiendo que la habÃ-a molestado el hecho de que pidiera permiso de realizar su bÃºsqueda en el Santuario.

-Buenas tardes, Lydia- dijo Saori a su vez, distraÃ-damente- disfruta tu estancia en Grecia- aÃ±adiÃ³, zanjando la conversaciÃ³n, y apresurÃ¡ndose a uno de los templos, seguida de Shion. Probablemente esas serÃ-an las Doce Casas, a las cuales tenÃ-an prohibido ir. SuspirÃ³. Esos templos se veÃ-an muy interesantes.

En fin, Lydia buscÃ³ entre los terrenos del Santuario, y pronto localizÃ³ un sitio donde habÃ-a un jardÃ-n bastante agradable. Se acercÃ³ al borde del camino empedrado, donde comenzaban a observarse el pasto y algunas flores. SonriÃ³ al ver que el jardÃ-n estaba cubierto de hermosas rosas rojas, que despedÃ-an un olor exquisito y embriagante. A Lydia siempre le habÃ-a gustado el olor de las flores en general, sobre todo de las rosas.

"No creo que estÃ© prohibido venir a este jardÃ-n, aunque estÃ© tan cerca de los templos que Saori nos dijo que debÃ-amos evitar", pensÃ³ ella "ademÃ¡s, Â¿que daÃ±o podrÃ-a hacer?"

Con una sonrisa, con su libro en una mano y su bolsa en otra, saliÃ³ del camino empedrado y comenzÃ³ a caminar en el jardÃ-n, entre las rosas.

x-x-x

Templo de Aries

Mu habÃ-a hablado brevemente con su maestro cuando Ã©l y Saori pasaron precipitadamente por su Templo. SegÃºn lo que habÃ-a entendido, los extranjeros habÃ-an solicitado la bÃºsqueda de un tesoro dentro del Santuario, cosa que no les agradÃ³ mucho.

Una vez que quedÃ³ solo, aprovechando que los extranjeros ya se habÃ-an ido, saliÃ³ a tomar un poco de aire fresco. Se sentÃ³ en los escalones frente al templo de Aries, y respirÃ³ profundamente, con una sonrisa.

"SerÃ-a buena idea aprovechar estas Ãºltimas horas de paz, antes de que Kiki regrese", pensÃ³ Mu.

Los Ãºltimos rayos de sol de ese dÃ-a aÃºn iluminaba el jardÃ-n de rosas que Afrodita habÃ-a puesto recientemente a la vista del Templo de Aries. Mu sonriÃ³. Las rosas se veÃ-an hermosas, y lo serÃ-an si no fueran, pues, venenosas.

De pronto, algo llamÃ³ la atenciÃ³n de Mu. Vio una chica de cabellos castaÃ±os que estaba mirando el jardÃ-n de rosas diabÃ³licas y que, despuÃ©s de mirarlo un par de minutos, entrÃ³ en Ã©l. Mu inmediatamente supo que era uno de los invitados de Saori que habÃ-a visto en la maÃ±ana. La hija de lord Castlehaven, la misma que se

habÃ-a detenido a mirar a Aioros.

"Oh, no, esto no puede ser buenoâ€¦", pensÃ³ Mu al ver que la chica se encontraba de pie frente al jardÃ-n.

Mu suspirÃ³ al verla entrar decididamente al jardÃ-n de rosas del santo de Piscis, internÃ¡ndose en Ã©l como si fuera completamente inofensivo. Eso no serÃ-a buena idea, por lo que llamÃ³ a Afrodita con su cosmos, urgiÃ©ndole que bajara al templo de Aries, y se levantÃ³ para empezar a caminar hacia ella por el camino empedrado.

Mu no alcanzÃ³ a dar tres pasos, cuando la chica se frenÃ³ en seco y se dejÃ³ caer suavemente hacia delante, como una marioneta a la que se cortan los hilos, y quedar tumbada boca abajo entre las hermosas y fatÃ-dicas rosas, sin hacer ningÃºn movimiento. Al ver esto, el caballero de Aries se apresurÃ³ a correr a su lado.

"Esto puede llegar a provocar problemas", pensÃ³ Mu, preocupado, mientras se apresuraba.

Al llegar a su lado, se dio cuenta de que sÃ- se trataba de la hija de lord Castlehaven. Desde que entrÃ³ al jardÃ-n, Mu contuvo la respiraciÃ³n, pues esas rosas tambiÃ©n podÃ-an llegar a afectarlo, y se inclinÃ³ para levantarla del suelo en sus brazos. Con sus poderes de psicoguinesis, levantÃ³ tambiÃ©n el bolso y el libro de la chica, y la sacÃ³ del peligroso jardÃ-n. Una vez que estuvo fuera del peligro, volviÃ³ a respirar con normalidad.

Mu la observÃ³. La chica no se veÃ-a tan mal, sino como si estuviera en un dulce sueÃ±o, pero sabÃ-a que estaba envenenada con las rosas del santo de Piscis.

"Espero que Afrodita se apresure", pensÃ³ Mu, mientras volvÃ-a a caminar rumbo al templo de Aries "estamos en problemas".

Afrodita ya lo estaba esperando cuando llegÃ³, mirÃ¡ndolo interrogante, con los brazos cruzados.

-Â¿QuÃ© sucediÃ³, Mu?- dijo el santo de Piscis en un tono perezoso- Â¿porquÃ© me llamaste tan urgentemente?-

Mu hizo un gesto para seÃ±alar a la chica que tenÃ-a en sus brazos, y el caballero de Piscis alzÃ³ las cejas, confundido.

-Esta chica entrÃ³ a tu jardÃ-n de rosas diabÃ³licas, Afrodita- dijo Mu con calma- no solo aspirÃ³ el aroma de las rosas, sino creo que tambiÃ©n se pinchÃ³ con algunas, ya que cayÃ³ sobre ellas cuando se desmayÃ³. Â¿Tienes algÃºn antÃ-doto?-

Afrodita puso los ojos en blanco, molesto, al escuchar lo que habÃ-a pasado. Mu sabÃ-a lo mucho que el santo de Piscis amaba sus rosas, y la idea que alguien las haya aplastado, aunque sea por haber caÃ-do inconsciente, le molestaba sobremanera. Pero Afrodita tambiÃ©n era precavido, y siempre traÃ-a consigo un antÃ-doto, por si alguien quien le importara era presa de ellas. SacÃ³ de su armadura un pequeÃ±o vial con un lÃ-quido de color rosa y se lo mostrÃ³ a Mu.

-Le pondrÃ© cinco gotas en sus labios- dijo Afrodita, mientras

observaba a Mu colocar a la chica en un sofÃ¡. El santo de Piscis abriÃ³ el vial y dejÃ³ caer cinco gotas rosas en los labios de la joven- aunque el efecto no es inmediato, tardarÃ¡ cuando menos un par de horas en despertar-

-Ya me lo imaginaba- dijo Mu, suspirando resignado, mirando a la chica inconsciente, una vez acomodada en el sofÃ¡, y quitÃ¡ndole los cabellos de su cara- espero que esto no cause problemas, ya que ella es una de las invitadas de Athena-

-Oh- dijo Afrodita, repentinamente interesado, y Mu sabÃ-a que estaba pasando por su mente: se acababa de meter en un gran problema- Â¿quÃ© vamos a hacer al respecto?-

-Â¿Puedes quedarte aquÃ- un rato a cuidarla?- le preguntÃ³ Mu- solo quiero ir a reportar lo sucedido con Athena y mi maestro Shion. No me gustarÃ-a que nos metiÃ©ramos en problemas por esto-

Afrodita palideciÃ³. SabÃ-a que, de haber problemas, Ã©l seria el primer seÃ±alado.

-Esta bien, me quedarÃ© a cuidarla mientras vas con el Patriarca- dijo Afrodita, visiblemente preocupado por la situaciÃ³n- por favor, explÃ-cales lo que pasÃ³, para que noâ€¦ ya sabes-

Mu asintiÃ³ con una sonrisa llena de simpatÃ-a para su compaÃ±ero, y se apresurÃ³ a subir al templo del Patriarca.

x-x-x

Templo del Patriarca

Saga puso los ojos en blanco y dejÃ³ escapar un audible suspiro de exasperaciÃ³n, esperando que los otros se apresuraran en terminar la reuniÃ³n. La discusiÃ³n ya lo habÃ-a aburrido sobremanera, y no sabÃ-a porquÃ© el Patriarca lo habÃ-a involucrado de todos modos. Su gesto de molestia fue olÃ-mpicamente ignorado por todos.

-No podemos permitirlo, Athena, sin importar quienes sean- dijo Shion con paciencia. HabÃ-an convocado una reuniÃ³n con Athena y los santos mayores del Santuario: Dohko, Saga, Aioros y Shura- serÃ-a una violaciÃ³n a la privacidad que debe existir en el Santuario. Sin mencionar el peligro que podrÃ-an traer-

-El Patriarca tiene razÃ³n, no sabemos si, entre sus hombres, alguno tiene malas intenciones- dijo Shura, rascÃ¡ndose la barbilla pensativo.

-Negarme a concederles ese permiso estÃ¡ fuera de discusiÃ³n, Shion- dijo Saori impacientemente- estos hombres son socios muy importantes. Si nos negamos, serÃ-a catastrÃ³fico. AdemÃ¡s, sus intenciones son meramente cientÃ-ficas, solo eso-

Saga se llevÃ³ las manos a la cabeza. De seguro estas reuniones eran el castigo divino por sus anteriores pecados. Con gusto cambiarÃ-a una semana en uno de los fosos mÃ¡s profundos del Inframundo por unos minutos mÃ¡s de esa reuniÃ³n. AdemÃ¡s, tenÃ-a hambre y estaba cansado, ya que Ã©l habÃ-a realizado la guardia de la noche anterior.

-Si tan solo hubiera una salida mÃ¡s inocua para esto- dijo Saga, interviniendo por fin, con la esperanza que su aportaciÃ³n acelere el fin de la discusiÃ³n- o si hubiera alguna manera de que cambien de opiniÃ³n respecto a la bÃºsqueda dentro del Santuario-

Cuando terminÃ³ de hablar, Saga se volviÃ³ a mirar a Aioros, para ver si Ã©ste apoyaba su comentario, pero el santo de Sagitario estaba absorto en sus pensamientos. Saga frunciÃ³ el entrecejo, preguntÃ¡ndose que estarÃ-a pensando que lo tuviera distraÃ-do.

-Lo que dijo Saga tiene mucho sentido, seÃ±orita Athena- dijo Dohko, pensativo- tal vez podrÃ-amosâ€¦-

Pero el caballero de Libra se interrumpiÃ³, porque en ese momento llamaron a la puerta. Al dar permiso Shion, la puerta se abriÃ³ y Mu ingresÃ³ a la sala. Saga vio que el santo de Aries parecÃ-a sorprendido de encontrarlos reunidos.

-Disculpen, no sabÃ-a que interrumpÃ-a algo- dijo Mu, inclinÃ¡ndose, algo apenado de que la atenciÃ³n de todos los presentes estuviera fija en Ã©l, como si le reprocharan el haber llegado e interrumpido la reuniÃ³n, sobre todo porque todos estaban tan fastidiados como Saga.

-Para nada- dijo Shion benÃ©volamente- Â¿quÃ© te trae al recinto del Patriarca? No es tu estilo dejar la casa de Aries asÃ- como asÃ--

-No, maestro- dijo Mu, que a Saga le pareciÃ³ ver un poco nervioso- vengo a reportar queâ€¦ poco despuÃ©s de que los invitados salieran, una de las invitadas de la seÃ±orita Athena entrÃ³ al jardÃ-n de rosas diabÃ³licas que se encuentra adyacente al templo de Aries. La chica se desmayÃ³, pero ya se encuentra bajo el cuidado de Afrodita en estos momentos- y les relatÃ³ lo que habÃ-a ocurrido.

-Por supuesto, tenÃ-a que ser Lydia Castlehaven- dijo Saori exasperadamente cuando Mu terminÃ³ su relato, cruzÃ¡ndose de brazos de mal humor. Saga se asombrÃ³. Al parecer Saori y la chica desmayada tenÃ-an alguna historia- esa chica siempre causa problemas. OjalÃ¡ este incidente no escale si su padre se entera de lo que sucediÃ³-

-Ejemâ€¦- se aclarÃ³ la garganta Saga, quien comenzaba a perder la paciencia. Vio que Aioros seguÃ-a tan abstraÃ-do como lo habÃ-a visto hace rato.

-No son tan malas noticias, Athena- dijo Shion, intentando tranquilizarla- estoy seguro de que serÃ¡ razonable y no habrÃ¡ ningÃºn problema-

Mu asintiÃ³, apoyando lo que el Patriarca habÃ-a dicho. Saori puso los ojos en blanco, y de pronto, tuvo una idea.

-QuizÃ¡ esto no sea un problema, despuÃ©s de todo- dijo Saori de pronto, cambiando su expresiÃ³n de fastidio a una sonrisa- quizÃ¡ es la soluciÃ³n que necesitamos-

Saga estaba, como los demÃ¡s, atÃ³nito.

-Â¿CÃ³mo es esta la soluciÃ³n, Athena?- quiso saber Dohko- Â¿a quÃ©

se refiere?-

-Pues, Lydia es la persona que descubriÃ³ los datos de la ubicaciÃ³n de ese manuscrito perdido que quieren buscar aquÃ-, Â¿no es asÃ-?- dijo Saori astutamente- si ella llegara a olvidar esa informaciÃ³n, los otros socios no podrÃ-an exigir que se realizara una bÃºsqueda en el Santuario-

-Â¿CÃ³mo va a olvidarlo?- quiso saber Saga, ya que no sabÃ-a de donde habÃ-a sacado Saori esa idea tan descabellada- no se puede hacer que una persona olvide algo asÃ- como asÃ--

-Pues gracias a ti, Saga- dijo Saori, como si fuera lo mÃ¡s obvio del mundo, y el santo de GÃ©minis alzÃ³ una ceja- tÃº le aplicarÃ¡s el puÃ±o del diablo para obligarla a olvidar esa informaciÃ³nâ€¦-

Saga se quedÃ³ helado. El puÃ±o del diablo era una tÃ©cnica que sÃ- habÃ-a usado en numerosas ocasiones en sus enemigos, pero jamÃ¡s le habÃ-a pasado por su mente en usarla en una chica inocente cuyo Ãºnico pecado era saber demasiado. El caballero de GÃ©minis no respondiÃ³, y pasÃ³ su vista por los demÃ¡s presentes, quienes tambiÃ©n estaban al menos sorprendidos, si no horrorizados, de la sugerencia de Saori. Solo Aioros habÃ-a permanecido con la misma expresiÃ³n, pero era porque seguÃ-a distraÃ-do y no habÃ-a prestado atenciÃ³n.

-Pero Athenaâ€¦- dijo Dohko, quien fue el primero de salir de su asombro- esa chica no es un enemigo-

-Exacto- dijo Shura, mostrando una expresiÃ³n horrorizada- no podemos hacer algo asÃ--

-SeÃ±orita Athena, por supuesto que no podemos hacer eso- dijo Shion.

-Mis compaÃ±eros tienen razÃ³n, seÃ±orita- dijo Saga por fin, saliendo de su asombro- no podemos rebajarnos a hacer algo tan vil. Debe haber otra soluciÃ³nâ€¦-

Saga levantÃ³ la vista, y se dio cuenta de que Mu seguÃ-a de pie junto a la puerta, con una mirada francamente molesta por lo que habÃ-a propuesto Saori. DespuÃ©s mirÃ³ a la diosa, quien se dejÃ³ caer en su silla, frustrada, y se cruzÃ³ de brazos.

-Me rindo. Entonces ustedes propongan otra soluciÃ³nâ€¦- dijo Saori.

Shion suspirÃ³. TambiÃ©n Ã©l estaba empezando a perder la paciencia. Los otros caballeros aÃºn no habÃ-an llegado a la soluciÃ³n.

-Creo que lo mÃ¡s sensible serÃ-a dejarlos hacer su investigaciÃ³n, con ciertas condiciones y en nÃºmero limitado- dijo de pronto Aioros, quien habÃ-a estado muy callado, sorprendiendo tanto a Saga, que casi dio un respingo al escuchar su voz- se pueden asignar caballeros de plata y bronce para vigilarlos mientras lo hacen. Y nosotros guardaremos los Doce Templos mientras estÃ©n aquÃ- hasta que terminen su bÃºsqueda-

Saori iba a decir algo, pero Shion hablÃ³ primero, dÃ¡ndose cuenta de que Mu seguÃ-a de pie junto a la puerta.

-Gracias por la informaciÃ³n, Mu- dijo Shion de pronto- regresa a la casa de Aries y atiende bien a la seÃ±orita Castlehaven. AvÃsame cuando despierte, y si tienes algÃºn problema-

Mu asintiÃ³, y saliÃ³ aliviado de la sala. Saga lo mirÃ³ con algo de envidia, ya que Ã©l seguirÃa enfrascado en aquella aburrida reuniÃ³n.

x-x-x

Templo de Aries

Afrodita estaba sentado en el suelo, junto al sofÃ¡ donde Mu habÃa colocado a la chica Castlehaven. SuspirÃ³. Casi estaba seguro de que Athena correrÃa hacia Ã©l y le darÃa un buen golpe en la cabeza con su bÃ¡culo por lo que acababa de pasar. En su defensa, la chica se encontraba muy cerca de los doce templos, los cuales se supone que estaban prohibidos para los visitantes. Se llevÃ³ las manos a la cabeza, casi sintiendo el golpe que le iban a dar.

"Â¿PorquÃ© tarda tanto Mu?", se preguntÃ³, impaciente de saber lo que habÃa ocurrido.

Afrodita sabÃa que Ã©l y Mu nunca habÃan sido los mejores amigos. Sus templos estaban en los extremos de las Doce Casas, por lo que nunca habÃan podido charlar. AdemÃ¡s, sabÃa que Mu no aprobaba sus tÃ©cnicas, asÃ como las de Death Mask. Y tambiÃ©n estaba ese incidente en la guerra contra Hadesâ€¦ Pero el santo de Piscis estaba realmente agradecido que Mu hubiera sido quien hablara con Shion y Athena de este "pequeÃ±o accidente". Si Afrodita hubiera ido, probablemente el Patriarca lo hubiera usado como bolsa de prÃ¡ctica de boxeo y Athena lo hubiera usado como piÃ±ata, dÃ¡ndole de golpes con su bÃ¡culo.

DespuÃ©s de unos minutos, al ver que Mu no regresaba, el santo de Piscis se puso a examinar a la chica. Ã‰l, Afrodita, sabÃa apreciar la belleza, y esta chica era realmente hermosa. TenÃa un cabello castaÃ±o, que se veÃa un poco rojizo con la luz de las velas en el templo de Aries y, a pesar de estar desmayada, sus labios tenÃan la forma de una sonrisa. Afrodita no pudo evitar sonreÃr tambiÃ©n al verla. TraÃa un dije colgando en su cuello, y el santo, curioso, lo tomÃ³ con cuidado. TenÃa forma de una pareja de peces, el sÃmbolo del signo de Piscis, y en la parte de atrÃ¡s decÃa _Lydia 29 de febrero. _

"AsÃ que tÃº tambiÃ©n naciste bajo el signo de Piscis", pensÃ³ Afrodita, acentuando su sonrisa "con razÃ³n te gusta el olor de las rosas tanto como a mÃ. Y por eso te metiste en problemasâ€¦"

Los pasos de Mu alertaron a Afrodita, quien soltÃ³ el dije y volviÃ³ a su posiciÃ³n inicial, sentado en el suelo junto al sofÃ¡.

-He vuelto, Afrodita- dijo Mu, sin percatarse de nada-Â¿todo estÃ¡ bien?-

-Todo estÃ¡ bien aquÃ. Menos mal que regresaste- dijo Afrodita, cruzÃ¡ndose de brazos- dime por favor que no voy a ser castigado oâ€¦ usado como piÃ±ata por esto-

Mu sonriÃ³.

-Para nada- dijo Mu, y le contÃ³ lo que habÃa sucedido en el templo del Patriarca. Afrodita, quien al ver que la chica compartÃa el signo con Ã©l, se sintiÃ³ algo ofendido personalmente por la sugerencia de Athena.

-Â¿CÃ³mo pudo sugerir eso?- dijo Afrodita, haciendo un gesto de desagrado- el puÃ±o del diablo es una de las tÃ©cnicas mÃ¡s sucias y viles que existen. Es una tÃ©cnica bastante fea, si me preguntas-

-Al final, el maestro Shion y los demÃ¡s deben haberle mostrado que eso no es nada sensible hacer eso- dijo Mu tranquilamente. Afrodita asintiÃ³ enÃ©rgicamente. Mu se dejÃ³ caer a los pies de la chica, en el suelo, justo frente al santo de Piscis.

Los dos guardaron silencio por unos momentos.

-No falta mucho para que despierte- dijo Afrodita, echando un vistazo a la chica- el efecto del veneno debe estarse terminando-

-Me pregunto que estarÃ¡ soÃ±ando- dijo Mu, mirÃ¡ndola curioso, extraÃ±ado de que estuviera sonriendo- me gustarÃa saberâ€¦-

El caballero de Aries puso una mano sobre la de la chica y cerrÃ³ los ojos. Afrodita esperÃ³ pacientemente mientras Mu, al parecer, leÃa la mente de la joven desmayada, y sonriÃ³, imaginÃ¡ndose que podrÃa estar soÃ±ando una chica que entrÃ³ sin pensarlo dos veces a su jardÃn de rosas, y que continuaba sonriendo a pesar de estar inconsciente. De pronto, Mu abriÃ³ los ojos, sorprendido.

-Â¿QuÃ© sucediÃ³?- dijo Afrodita, sorprendido de la actitud de Mu- Â¿quÃ© viste?-

Mu se llevÃ³ las manos a la frente. Afrodita esperÃ³, impaciente, a que Mu dejara de respirar agitadamente y le explicara su expresiÃ³n sorprendida.

-Aiorosâ€¦- dijo Mu, casi sin aliento.

-Â¿QuÃ© dijiste?- preguntÃ³ Afrodita, sorprendido.

Mu no respondiÃ³. Â¿PorquÃ© estaba Aioros en su memoria?

x-x-x

Templo de Sagitario

Aioros se encontraba en su templo, una vez que terminÃ³ la reuniÃ³n. Los otros caballeros y el Patriarca habÃan apoyado su propuesta de dejar a los socios de Saori buscar su manuscrito perdido en el Santuario, con la condiciÃ³n de que solo fuera la chica Castlehaven, que aceptaran que fuera vigilada, y que no se acercara a los Doce Templos.

"DespuÃ©s de todo", pensÃ³ Aioros "es solo una chica buscando una antigÃ¼edad. Â¿Que daÃ±o podrÃa causar al Santuario?"

Aioros se quitÃ³ la armadura de Sagitario y se dejÃ³ caer en la cama, mirando al techo, con sus manos detrÃ¡s de la cabeza. Aunque no querÃa admitirlo, tambiÃ©n a Ã©l le atormentaba la misma pregunta que estaba en la boca de todos sus compaÃ±eros Â¿QuiÃ©n era esa chica que se le habÃa quedado mirando como si lo conociera? Su rostro le parecÃa algo familiar y, sin embargo, estaba seguro de que no era humanamente posible haberla visto nunca antes. Â¿Que edad tenÃa? Â¿Como 13 o 14 aÃ±os? Aioros habÃa estado muerto todo ese tiempo, no pudo haberla conocido.

Entonces, Â¿porquÃ© tenÃa la sensaciÃ³n de haberla visto antes, a pesar de saber que era imposible? El caballero de Sagitario suspirÃ³. QuizÃ¡ serÃa buena idea preguntarle mÃ¡s
tarde.

x-x-x

CONTINUARÃ•â€¦

Â¡Hola a todos! Muchas gracias por sus comentarios. Espero que les estÃ© gustando como va esta historia. Un saludo especial a Misao-CG, Danimel, Shadir y lia phantom. Un abrazo a todos, y nos leemos pronto.

Abby L.

4. IV El Pretendiente Indeseable

EL MANUSCRITO PERDIDO

IV: EL PRETENDIENTE INDESEABLE

Templo de Aries, Santuario de Athena

Mu abriÃ³ los ojos de golpe y soltÃ³ la mano de la chica de repente, como si Ã©sta le hubiera quemado, para sorpresa de Afrodita. Solo pudo articular una palabra cuando el santo de Piscis le preguntÃ³ por lo que habÃa visto.

-Aiorosâ€¦- habÃa dicho Mu, intentando recuperar el aliento, ya que esos viajes dentro de las mentes eran terriblemente cansados. DespuÃ©s de ver el rostro atÃ³nito de Afrodita, agregÃ³- vi a Aioros en su mente-

Mu repasÃ³ mentalmente lo que habÃa visto unos segundos antes. HabÃa visto claramente, a travÃ©s de los sueÃ±os de la chica, una pareja, un hombre de cabellos castaÃ±os y mirada bondadosa, que claramente no era lord Castlehaven, y a una hermosa mujer pelirroja, abrazados y con una mirada paternal y una sonrisa cÃ¡lida hacia ella, que el hombre inglÃ©s no parecÃa capaz de tener. Vio a su alrededor una hermosa casa blanca, adornada con flores de una enredadera que enmarcaban la puerta, y un camino de rosales con hermosas rosas rojas, las cuales despedÃan un delicioso aroma. Y, al final de esa visiÃ³n, Mu puso ver, a travÃ©s de los ojos de Lydia Castlehaven, a Aioros, con su traje de entrenamiento y su banda roja en la frente, acercÃ¡ndose a ella con una sonrisa fraternal y besando su frente con cariÃ±o. En ese momento, Mu no pudo mantener la visiÃ³n por mÃ¡s tiempo y la soltÃ³.

-Â¿Viste a Aioros?- dijo Afrodita, visiblemente sorprendido ante aquella declaraciÃ³n- Â¿a que te refieres?Â¿cÃ³mo puede Ã©sta chica conocer a Aioros si estuvo muerto todo este tiempo?-

-No sÃ© como, pero ella conoce a Aioros- dijo Mu, ya recuperado el aliento- lo pude ver en su memoria-

-Â¿Pero cÃ³mo es posible?- dijo Afrodita, muy confundido- Aioros estuvoâ€¦ Â¿quÃ© fue lo que viste?-

Mu estaba a punto de explicarle los detalles de lo que habÃ-a visto, cuando la chica se moviÃ³. El caballero de Aries le lanzÃ³ una mirada de advertencia a Afrodita, para que guardara silencio. Unos instantes despuÃ©s, la joven abriÃ³ los ojos, se desperezÃ³ como si estuviera en su casa, pero de pronto se encontrÃ³ en un lugar extraÃ±o y cambiÃ³ su expresiÃ³n por una de miedo.

-Â¿QuÃ© sucediÃ³?- dijo ella, intentando incorporarse, poniÃ©ndose en guardia al ver a Afrodita sentado en el suelo, casi al nivel de sus ojos- Â¿dÃ³nde estoy? Â¡Se los advierto, si intentan hacer algoâ€¦!-

Antes de que los caballeros pudieran hacer algo, la chica lanzÃ³ una patada que Mu apenas logrÃ³ evadir, y un puÃ±etazo en el hombro de Afrodita que, de no ser porque era una chica de escasos 50 kg, le hubiera dolido bastante. De hecho, la chica hizo una expresiÃ³n de dolor.

-Auch- gruÃ±Ã³ ella, intentando incorporarse- Â¿de que estÃ¡n hechos ustedes?-

-Espera, tranquila- la interrumpiÃ³ Mu con voz suave, pero firme, incorporÃ¡ndose y evitando que ella se levante de donde se encontraba- estÃ¡s aquÃ- porque entraste al jardÃ-n de rosas diabÃ³licas de Afrodita, y te desmayaste. Y te trajimos aquÃ- para darte el antÃ-doto y vigilarte mientras te recuperas. EstÃ¡s en el primer Templo, el de Aries. EstÃ¡s a salvo, nadie te va a lastimar aquÃ--

Ella parpadeÃ³, mirÃ¡ndolos alternadamente, y se relajÃ³ un poco con esa explicaciÃ³n. Luego mirÃ³ a los caballeros y se sonrojÃ³ por su anterior actitud.

-Gracias, y disculpen los dos- dijo Lydia, sonriendo apenada.

-No eran necesarias las patadas voladoras- comentÃ³ Afrodita entre dientes.

-Lo siento- repitiÃ³ ella, sonrojÃ¡ndose- es posible queâ€¦ me ponga de muy mal humor cuando me despiertan abruptamente, de verdad lo lamento tantoâ€¦-

Mu sonriÃ³ ante la idea. Y la nociÃ³n de alguien que se levante de mal humor cuando lo despiertan no le era del todo extraÃ±a. De hecho, conocÃ-a a un cierto santo de Leo a quien le pasaba eso demasiado seguido.

-Pero, Â¿porquÃ© me desmayÃ©?- quiso saber ella, alzando una ceja- Â¿a que te refieres con rosas diabÃ³licas? Â¿Son rosas distintas a las normales?-

-Es uno de mis jardines con rosas envenenadas, las utilizo para defender el Santuario de los enemigos- dijo Afrodita, cruzÃ¡ndose de brazos, algo ofendido por la situaciÃ³n, ya que consideraba que era casi un crimen que alguien aplastara sus rosas, pero sabÃa que debÃa disculparse o tendrÃa problemas con Athena- lamento mucho lo que sucediÃ³, aunque caÃste sobre ellas-

La chica mirÃ³ con curiosidad al santo de Piscis.

-No, para nada, yo lamento mucho haber caÃdo sobre ellas- dijo la chica, algo apenada- la verdad no era mi intenciÃ³n hacerles daÃ±o. A mÃ me gusta mucho el aroma de las rosas- aÃ±adiÃ³ sonriendo- por eso quise sentarme a leer en un jardÃn, entre las rosas-

Afrordita todavÃa la miraba, enfurruÃ±ado, para total y completa diversiÃ³n de Mu. La chica, por su parte, sonreÃa recordando las hermosas flores sobre las que habÃa caÃdo hacÃa un rato, y recordÃ³ como se habÃa sentido cautivada por ellas.

-Â¿Entonces tÃº las plantaste?- dijo Lydia, saliendo de sus pensamientos y mirando al santo de Piscis con admiraciÃ³n- hiciste un gran trabajo con ellas, son bellÃsimas. Y tienen un aroma exquisito y embriaganteâ€¦-

Cuando Mu vio la sonrisa de su compaÃ±ero de armas, el caballero de Aries supo que la chica se habÃa ganado la simpatÃa de Afrodita con esa simple frase.

-Gracias- dijo el caballero de Piscis, sonriendo algo apenado- no es nada, es solo mi trabajoâ€¦ y lamento nuevamente lo sucedido-

-No necesitas agradecer, es la verdad- dijo Lydia.

La chica se incorporÃ³ sobre el sofÃ¡, pero comenzÃ³ a sentirse mareada, por lo que volviÃ³ a acostarse boca arriba.

-Cuidado- dijo Afrodita, algo preocupado, ayudÃ¡ndola a regresar a su posiciÃ³n previa- tÃ³malo con calma, debes descansar un poco antes de intentar levantarte. Espera aquÃ- aÃ±adiÃ³ el santo de Piscis, poniÃ©ndose de pie- irÃ© a poner a hervir agua para prepararte un tÃ©-

-Ya sabes donde estÃ¡n las tazas- dijo el santo de Aries.

-Gracias- dijo ella, y a pesar de que se habÃa colocado el antebrazo sobre sus ojos, para evitar que la luz la moleste, sonriÃ³. Los pasos de Afrodita se perdieron en la cocina del templo de Aries.

-Intenta descansar un poco- dijo Mu en un tono amable- espera a que pase un poco mÃ¡s el efecto del veneno de las rosas. AdemÃ¡s- aÃ±adiÃ³, con una sonrisa astuta- no creo que tengas prisa, Â¿o sÃ?-

La chica se quitÃ³ el brazo de los ojos y mirÃ³ al caballero de Aries con interÃ©s. Â¿Esos ojos eran asÃ de verdes y bellos? Se dio cuenta que Mu la estaba mirando tambiÃ©n, por lo que se sonrojÃ³. El caballero le parecÃa muy apuesto y, para su mala suerte, la habÃa atrapado mirÃ¡ndolo. Antes de que pudieran decir algo, Afrodita regresÃ³.

-En un rato estarÃ¡ listo- anunciÃ³ Afrodita.

-Supongo que tendrÃ© que abusar un poco mÃ¡s de su hospitalidad- dijo ella, esperando que el apuesto caballero de cabellos lilas pasara por alto su anterior mirada de interÃ©s- me llamo Lydia Castlehaven-

-Yo soy Mu, caballero de Aries- dijo Mu, sonriendo tambiÃ©n- y Ã©l es Afrodita, caballero de Piscis-

-Encantada de conocerlos, Mu, Afrodita- dijo ella, sin dejar de sonreÃ-r, y respirÃ³ hondo.- creo que ya me siento un poco mejorâ€¦-

Mu y Afrodita la ayudaron a incorporarse, quedando sentada sobre el sofÃ¡.

-Gracias, chicos- susurrÃ³ Lydia de nuevo.

-Voy por el tÃ©, un segundo- dijo Afrodita, levantÃ¡ndose de nuevo y apresurÃ¡ndose a la cocina. Lydia se quedÃ³ nuevamente con Mu, y lo miraba algo sonrojada. El caballero de Aries tambiÃ©n parecÃ-a algo confundido. Los dos quedaron en silencio hasta que Afrodita volviÃ³ y le entregÃ³ una taza de tÃ© a Lydia.

-Gracias, Afrodita- dijo la chica, dandole un sorbo al tÃ©.

-DeberÃ-a volver a mi templo, ahora que veo que despertaste y estÃ¡s bien- dijo Afrodita, y se volviÃ³ a su compaÃ±ero- Mu, si necesitas algo, hÃ¡zmelo saber. Fue un placer conocerla, seÃ±orita Lydia- aÃ±adiÃ³, tomando la mano de la chica y besÃ¡ndole el dorso de la mano.

-Por favor, solo llÃ¡mame Lydia- dijo la chica- nada de "seÃ±orita", no hay necesidad para eso-

Afrodita sonriÃ³ y soltÃ³ su mano.

-Nos vemos pronto entonces, Lydia- dijo el santo de Piscis.

-Igualmente, Afrodita- dijo ella, siguiÃ©ndolo con la vista- espero volver a verte pronto-

Afrodita sonriÃ³ nuevamente como despedida, y saliÃ³ del templo de Aries con direcciÃ³n al suyo. Una vez que se quedaron solos, permanecieron en silencio. Mu se levantÃ³ del suelo y se sentÃ³ en un sillÃ³n, frente al sofÃ¡ donde Lydia se encontraba.

Mu se debatÃ-a si preguntar o no por su relaciÃ³n con Aioros, y Lydia miraba a su alrededor, admirando la bella arquitectura del templo de Aries.

-CreÃ- que no tenÃ-a permitido acercarme a estos hermosos templos- dijo Lydia de pronto, seÃ±alando las columnas del templo de Aries- estas son las Doce Casas, Â¿no?

-Por supuesto, y sÃ-, estÃ¡ prohibido para cualquiera que no pertenezca al Santuario- dijo Mu, encogiÃ©ndose de hombros- pero creo

que no habÃ-a ninguna otra soluciÃ³n cuando te desmayasteâ€¦-

Lydia se quedÃ³ pensativa, y despuÃ©s sonriÃ³.

-Entonces me da gusto haberme desmayado, no me hubiera gustado perderme este lugar, y ademÃ¡s conocÃ- a dos caballeros dorados- dijo Lydia, pasando su vista por toda la habitaciÃ³n, las hermosas columnas y los adornos en los techos- este lugar en maravilloso. Tengo envidia de Saori Kido, que vive aquÃ--

A Mu se le escapÃ³ una risita, y la chica sonriÃ³ al verlo reÃ-r.

-Â¿Entonces ya conocÃ-as a la seÃ±orita Athâ€¦ Saori Kido?- dijo Mu, aunque con dificultad, nunca llamaba a Saori por su nombre.

-Oh, por supuesto que la conocÃ-a- dijo Lydia, haciendo una mueca de fastidio- mi padre era socio del seÃ±or Mitsumasa Kido, y durante toda mi vida he tenido que convivir con Saori. Viajes de negocios. PasÃ© la mitad de mi vida en JapÃ³n-

Mu la observÃ³. SabÃ-a que Seiya y los otros caballeros de bronce habÃ-an conocido los aÃ±os "especialmente mimados" de Saori Kido, pero nunca habÃ-a escuchado la versiÃ³n de una persona ajena a los santos de Athena.

-Como sabes, Saori Kido es Athena- dijo Mu- los 88 caballeros le debemos nuestra orden le debemos nuestra lealtad. Aunque la seÃ±orita Saori seaâ€¦-

-Saori Kido es toda una niÃ±a mimada- lo interrumpiÃ³ Lydia de pronto, enfurruÃ±ada, y se volviÃ³ hacia Ã©l, solo para ver la expresiÃ³n divertida de Mu, y sonriÃ³- no te burles, es la verdad-

-Lo sÃ©- dijo Mu en voz baja, y se sorprendiÃ³ a si mismo por decirlo.

Lydia lo mirÃ³ sospechosamente. DespuÃ©s de unos segundos de evaluarlo con su mirada, cosa que puso algo nervioso a Mu, la chica se echÃ³ a reÃ-r.

-Ya veo, no puedes hablar mal de ella, porque es tu jefa- dijo Lydia, riendo.

Mu se sonrojÃ³ ante tal afirmaciÃ³n, haciendo que Lydia se rÃ-a con mÃ¡s ganas.

-No es eso, yoâ€¦- comenzÃ³, pero la risa de Lydia no lo dejÃ³ continuar- Â¡Lydia!-

Lydia no podÃ-a parar de reÃ-r, y Mu no tuvo mÃ¡s remedio que reÃ-r tambiÃ©n. No sabÃ-a porquÃ©, pero era muy sencillo estar con esta chica tan alegre.

-Disculpa- dijo Lydia, intentando dejar de reÃ-r, lo cual logrÃ³ despuÃ©s de unos minutos, no sin mucha dificultad- no deberÃ-a hablar asÃ- de Saori, mucho menos despuÃ©s de que ustedes son su guardia-

-EstÃ¡ bien- dijo Mu, que seguÃ-a sonriendo benÃ©volamente- la verdad no es infrecuente que los santos nosâ€¦ riamos un poco de sus ocurrencias-

Lydia sonriÃ³, sin poder imaginarse a los aparentemente serios santos dando la contra a Saori.

-Creo que deberÃ-a irme ya- dijo Lydia, sacando su mÃ³vil del bolso y mirando la hora- mi padre me matarÃ¡ si tardo mucho en llegar al hotel-

Mu asintiÃ³, y se puso de pie, ofreciÃ©ndole la mano para ayudarla a levantarse, la cual tomo. La chica se volviÃ³, y se puso su bolso en el hombro.

-Eres una invitada de Athena, por lo que debo acompaÃ±arte y asegurarme de que llegues a salvo a tu destino- dijo Mu ofreciÃ©ndole su brazo- las calles de Atenas no son muy seguras de noche. Espero que no te importe-

Lydia sonriÃ³ ante el prospecto de ser acompaÃ±ada por uno de los caballeros.

-Para nada- dijo Lydia- muchas gracias-

x-x-x

Templo del Patriarca

Shion corroborÃ³, por medio de la comunicaciÃ³n que mantenÃ-a con el cosmo de Mu, que la seÃ±orita Castlehaven ya habÃ-a despertado, y que se encontraba en excelentes condiciones, ademÃ¡s de haber afirmado no estar nada molesta por el incidente. Al parecer, el incidente con las rosas de Afrodita no iban a causar ningÃºn problema.

Esta vez el santo de Piscis se habÃ-a salvado de una tremenda regaÃ±ada. Â¿CÃ³mo se le ocurrÃ-a plantar su jardÃ-n de rosas ahÃ-, cuando iba a haber visitas al Santuario? Solo se le podÃ-a ocurrir al despistado Afrodita. Solo Death Mask le ganaba en despiste.

El Patriarca suspirÃ³, y se concentrÃ³ en el cosmo de Mu para agradecerle la informaciÃ³n. NotÃ³ a su aprendiz extraÃ±amente feliz, pero se encogiÃ³ de hombros, y decidiÃ³ retirarse a descansar. Aquel habÃ-a sido un largo dÃ-a.

x-x-x

Templo de Leo

-No puedo creer que Athena haya dejado pasar a esos extranjeros al Santuario -dijo Milo, sorprendido, pero de repente sonriÃ³ traviesamente-Â¿puedes creer que esa hermosa chica se quedÃ³ viendo a tu hermano, como si lo hubiera reconocido?-

El caballero de EscorpiÃ³n solÃ-a bajar a la casa de Leo a charlar con Aioria, sobre todo los dÃ-as cuando Camus querÃ-a descansar y Milo estaba aburrido. El caballero de Leo era un buen amigo de Milo, pero no se atreviÃ³ a reÃ-rse de su hermano. No otra vez. Ya llevaba dos coscorrones de su hermano en ese dÃ-a, no querÃ-a un tercero. Y Aioros tenÃ-a buena mano para eso, pues Aioria recordaba todos los

que recibiÃ³ durante su entrenamiento con su hermano mayor.

-Creo que Aioros se molestÃ³ por habernos reÃ-do de Ã©l- dijo Aioria, sonriendo levemente- hacÃ-a mucho tiempo que no lo veÃ-a tan molesto, tanto como para romper la formaciÃ³n-

-Ya se le pasarÃ¡ el enojo- dijo Milo, en un tono indiferente, y se quedÃ³ pensativo, para despuÃ©s sonreÃ-r socarronamente- lo que no puedo soportar es la incertidumbre. Â¿QuÃ© fue lo que le pasÃ³? Â¿que crees que haya sucedido?-

-No lo sÃ©, Milo- dijo Aioria- parecÃ-a como si lo hubiera reconocido, pero mi hermano no pudo haberla conocido antes. Ya sabes, que Ã©l estabaâ€¦-

-SÃ-, lo sÃ©, lo recuerdo- dijo Milo, borrando su sonrisa socarrona- quizÃ¡ no es que lo haya conocido, quizÃ¡ es que le pareciÃ³ guapo y se detuvo a mirarlo. Siendo una niÃ±a mimada como la seÃ±orita Athena, no me sorprenderÃ-a que esa fuera la razÃ³nâ€¦-

Aioria se echÃ³ a reÃ-r ante la idea. Pobre Aioros. No se la iba a acabar con sus compaÃ±eros.

-Aunque, pensÃ¡ndolo bien- aÃ±adiÃ³ Milo, con una expresiÃ³n de incredulidad- no creo que haya encontrado a Aioros mÃ¡s atractivo que yoâ€¦-

Aioria puso los ojos en blanco, pero se quedÃ³ pensativo un rato. RecordÃ³ vagamente el rostro de milady Castlehaven, sus cabellos castaÃ±os, sus vivaces ojos de color verde, su amplia sonrisa que le parecÃ-a extraÃ±amente familiar.

-Aunque, pensÃ¡ndolo bien, desde que la vi, me dio la impresiÃ³n haberla visto antes- dijo Aioria, pensativo, despuÃ©s de unos momentos. Ahora que lo pensaba, la joven tambiÃ©n le parecÃ-a conocida.

-Â¿QuÃ© estÃ¡s diciendo?- dijo Milo, mirando a Aioria con una expresiÃ³n confundida- entonces, Â¿eso significa que sÃ- la has visto antes?-

-No, Â¿no me estÃ¡s escuchando?- dijo Aioria con impaciencia- dije que me pareciÃ³ haberla visto antes, pero no creo que sea posible. No puede ser posible-

Unos pasos dentro del templo los interrumpieron.

-Ya les dijo Aioros que no es cortÃ©s hablar de una persona a sus espaldas- dijo una voz. Los dos caballeros se volvieron hacia el reciÃ©n llegado. El caballero de Piscis cruzaba desde el templo de CÃ¡ncer hacia el suyo.

-Â¿Afrodita?- dijo Milo, sorprendido de ver al santo de Piscis, ya que sabÃ-a que rara vez descuidaba sus rosas o salÃ-a de su templo, si no era para visitar el templo de CÃ¡ncer- Â¿que hacÃ-as fuera de tu templo? Â¿estabas con Death Mask?-

El santo de Piscis puso los ojos en blanco. Obviamente esos dos habÃ-an estado charlando aÃºn sobre Lydia y cÃ³mo pareciÃ³ reconocer a Aioros. No sabÃ-a porquÃ©, pero le molestaba que hablaran de la

chica que le habÃa caÃdo tan simpÃ¡tica.

-Supongo que ustedes no escucharon- dijo Afrodita, ruborizÃ¡ndose un poco- estaba en el templo de Aries, arreglando un problema con Mu. Hace un rato hubo unâ€¦ pequeÃ±o contratiempo con Lydia Castlehaven. Pero todo esta ya solucionado-

Milo y Aioria se miraron entre ellos, para que despuÃ©s el primero se echara a reÃr.

-Â¿Se puede saber que fue lo que hizo esa niÃ±a mimada?- preguntÃ³ Milo casualmente.

-Â¡No es una niÃ±a mimada!- dijo Afrodita, con mÃ¡s Ã©nfasis del necesario, sorprendiendo a los otros dos caballeros. Se dio cuenta de su error y bajÃ³ la voz, ruborizÃ¡ndose un poco mÃ¡s de lo que ya estaba- ella esâ€¦ una persona muy amable. Con permiso, tengo mucho trabajo que hacer- y se fue precipitadamente a su templo.

Aioria y Milo se miraron entre ellos de nuevo, confundidos.

-Â¿QuÃ© le sucede a Afrodita?- dijo Milo.

-No sÃ©- dijo Aioria- parece que, despuÃ©s de pasar tanto tiempo con Death Mask, ya se volviÃ³ igual de loco-

x-x-x

Domotel Kastri, Atenas, Grecia

Mu acompaÃ±Ã³ a Lydia por las calles de Atenas. El hotel donde ella y su padre se hospedaban no quedaba mÃ¡s que a un par de cuadras del Santuario, y al caballero de Aries dio gusto poder salir del Santuario y un poco a tomar el aire fresco de la ciudad.

Mientras los dos iban caminando, los dos iban charlando animadamente. O mejor dicho, Lydia iba hablando y riendo, y el caballero de Aries solo reÃa ante sus comentarios y ocurrencias. Mu jamÃ¡s se imaginÃ³ que Lydia fuera tan alegre, reÃa en cada oportunidad que habÃa, muy contrario a su serio padre.

AdemÃ¡s, la actitud de la chica le habÃa sorprendido. El caballero de Aries siempre habÃa creÃdo que las personas, familiares de hombres de negocios, eran molestas y mimadas, pues siempre habÃa tenido el ejemplo de Saori Kido. Pero Lydia no parecÃa ser ni un poco parecida a la actual reencarnaciÃ³n de Athena.

Cuando llegaron al hotel, en el elegante restaurante junto al mismo se encontraban cenando signor Emmanuele Bellini, el socio italiano, y Henry Northumberland. Al parecer, los otros socios, incluido lord Castlehaven, ya habÃan entrado a sus respectivas habitaciones a dormir. Al ver a Henry mirando en su direcciÃ³n, la sonrisa de Lydia desapareciÃ³.

El caballero de Aries lo notÃ³ de inmediato.

-Â¿QuÃ© sucede, Lydia?- preguntÃ³ Mu, mientras ella veÃa a su nÃ©mesis caminar hacia ella.

-Henry- dijo ella con un suspiro de resignaciÃ³n, cruzÃ¡ndose de

brazos- es el molesto hijo del duque de Northumberlandâ€¦-

-Â¿Yâ€¦ eso es malo?- preguntÃ³ Ã©l. Lydia asintiÃ³ levemente.

-Â¡Lydia!- exclamÃ³ Henry, incluso varios pasos lejos de ella- Â¿dÃ³nde habÃ-as estado? Â¡He estado muy preocupado por ti!-

Todas las personas en el restaurante y los transeÃºntes voltearon a verlos, curiosos por los gritos de Henry. Lydia puso los ojos en blanco, y Mu reprimiÃ³ una sonrisa.

-Le dije a mi padre que me quedarÃ-a un rato en el Santuario- dijo Lydia en tono cortante. Era evidente para el caballero de Aries que ese chico la exasperaba- con todo respeto, donde yo estÃ© no es asunto tuyo. AdemÃ¡s, ya estoy aquÃ-. Mu fue tan amable de acompaÃ±arme aquÃ--

Henry se volviÃ³ hacia Mu, ignorando el "no es asunto tuyo" que Lydia lanzÃ³ contra Ã©l, con una expresiÃ³n amenazante. Se irguiÃ³, como queriendo mostrar dominancia, mientras que el caballero de Aries hacÃ-a todo lo posible por no reÃ-r de la situaciÃ³n.

-No sÃ© porque te haces acompaÃ±ar deâ€¦ estas personas- dijo Henry con desprecio.

-Mu y los caballeros son personas muy amables, a diferencia de ti- dijo ella- ademÃ¡s, sigue sin ser asunto tuyoâ€¦-

Henry gruÃ±Ã³. En menos de un segundo, Mu supo lo que estaba sucediendo ahÃ-. Seguramente Henry era un pretendiente de Lydia y, a juzgar por la expresiÃ³n de la chica, su atenciÃ³n no era nada bienvenida. No queriendo causar mÃ¡s problemas, Mu tomÃ³ la palabra.

-Ahora que veo que estÃ¡ a salvo en su hotel, debo regresar al Santuario, seÃ±orita Lydia- dijo Mu, tomando su mano y besando el dorso de la misma- fue un placer haberla conocido-

Lydia le sonriÃ³, olvidando su molestia anterior con Henry.

-Hasta maÃ±ana, Mu. Muchas gracias por acompaÃ±arme- dijo ella, ignorando a Henry y entrando al hotel sin hablar con Ã©l o con signor Bellini.

Una vez que la chica desapareciÃ³ tras las puertas del lujoso hotel, Mu se dio cuenta de que los dos hombres estaban mirÃ¡ndolo. Bellini lo miraba con indiferencia, pero Henry lo miraba con verdadero odio. El caballero de Aries se inclinÃ³ levemente, a manera de despedida, y se dio la vuelta, para empezar a caminar rumbo al Santuario. Una vez que perdiÃ³ de vista a los dos hombres, se teletransportÃ³.

x-x-x

Templo de Aries, Santuario de Athena

Kiki regresÃ³ a las Doce Casas poco despuÃ©s de que habÃ-a oscurecido. HabÃ-a pasado el dÃ-a con los caballeros de bronce, en uno de los campos de entrenamiento en la playa cerca del Santuario.

Pronto serÃ-a su evaluaciÃ³n, y el joven aprendiz no querÃ-a perder ni un dÃ-a de entrenamiento, aunque su maestro estuviera ocupado. Ya que Mu tenÃ-a que estar con los invitados de Saori, como el resto de los caballeros dorados, no habÃ-a tenido inconveniente con que Kiki pasara el dÃ-a entrenando con los caballeros de bronce, mientras no se metieran en problemas.

El pequeÃ±o aprendiz de Aries llegÃ³ al primero de los Doce Templos, para encontrarlo vacÃ-o, lo cual le extraÃ±Ã³ bastante. MirÃ³ a su alrededor. No parecÃ-a nada fuera de lo usual, salvo un libro que se habÃ-a quedado entre el sofÃ¡ y uno de los cojines del mismo. Kiki lo tomÃ³.

-Â¿QuÃ© es eso?- dijo Kiki, leyendo el tÃ-tulo del libro- Â¿un libro en inglÃ©s?-

Antes de que pudiera pensar otra cosa, Mu volviÃ³ al templo de Aries. Al ver a su aprendiz, el caballero de Aries sonriÃ³ benÃ©volamente. Vio el libro que Kiki tenÃ-a en las manos. Era el libro que Lydia habÃ-a dejado caer en el jardÃ-n de rosas, y que Ã©l, Mu, habÃ-a recogido.

-Veo que ya has vuelto, Kiki- dijo Mu tranquilamente, volviendo la vista a su travieso aprendiz- espero que hayas tenido un buen entrenamiento con Seiya y los demÃ¡s. Y que te hayas portado debidamente, como corresponde a un aprendiz de Aries- aÃ±adiÃ³, mirÃ¡ndolo sospechosamente.

-Por supuesto que sÃ-- dijo Kiki, poniendo su mejor sonrisa de inocencia, que engaÃ±arÃ-a a cualquiera que no lo conociera tanto como Mu- Â¿y se puede saber a donde fue, maestro?-

-A la ciudad- dijo Mu simplemente. Kiki no estaba satisfecho. El hecho de que su maestro no le dijera detalles, querrÃ-a decir que algo interesante habÃ-a por descubrir.

-Â¿PorquÃ© encontrÃ© un libro en inglÃ©s aquÃ-, en el sillÃ³n?- preguntÃ³ el aprendiz, con una cara de inocencia digna de un premio al mejor actor- usted no lee este tipo de librosâ€¦ maestro-

-Haces demasiadas preguntas, Kiki- dijo Mu con paciencia, recogiendo la taza de tÃ© vacÃ-a que Lydia habÃ-a dejado en la mesita frente al sofÃ¡ hacÃ-a un rato- serÃ¡ mejor que te vayas a dormir de una vez, pequeÃ±o demonio-

-Pero maestro Muâ€¦- comenzÃ³ a reclamar Kiki.

-Pero nada, Kiki- dijo el santo de Aries- es probable que maÃ±ana los caballeros dorados estaremos ocupados con los invitados de Athena, y los caballeros de bronce estarÃ¡n en una misiÃ³n, lo que significa que entrenarÃ¡s con Shaina. Si sabes lo que te conviene, te irÃ¡s a dormir lo mÃ¡s que puedas-

Kiki se puso pÃ¡lido. Odiaba tener que entrenar con Shaina, pues era la Ãºnica que no se resistÃ-a a sus "encantos" ademÃ¡s de su maestro. AsÃ- que obedeciÃ³ a Mu y se apresurÃ³ a su habitaciÃ³n para dormir. El santo de Aries sonriÃ³ al verlo alejarse.

x-x-x

Templo de Leo

DespuÃ©s de pasarse la tarde charlando con Milo, Aioria bostezÃ³. Ya habÃ-a oscurecido y, desgraciadamente, esa noche le tocaba la guardia nocturna en el Santuario. SuspirÃ³. Con lo mucho que querÃ-a dormir ese dÃ-a. Aunque, pensÃ¡ndolo bien, siempre querÃ-a dormir.

SaliÃ³ de su templo y bajÃ³ a los terrenos del Santuario, muy cerca del recinto de las amazonas. Cuando pasÃ³ junto a ese sitio, el santo de Leo no pudo evitar sonreÃ-r levemente. Si bien no se lo habÃ-a dicho nunca, era posible que sintiera algo parecido a mariposas en el estÃ³mago. Puso los ojos en blanco. Eso sonaba demasiado cursiâ€¦ aunque fuera verdad.

Aioria siguiÃ³ caminando hacia los bordes del Santuario. PasÃ³ junto a la prisiÃ³n, junto a los lÃ-mites del Santuario. Todo parecÃ-a tranquilo. Solo tuvo que despertar a dos guardias que habÃ-an dormido cerca de la entrada del recinto de las amazonas. Tuvieron suerte, porque si Shaina los hubiera despertadoâ€¦ quizÃ¡ no lo contaban. Los guardias que vigilaban los lÃ-mites junto a la prisiÃ³n brillaron por su ausencia.

De pronto, Aioria sintiÃ³ como si un par de ojos lo estuviera mirando. El leÃ³n dorado se volviÃ³ de golpe, pero no vio nada.

"ExtraÃ±o", pensÃ³ Aioria, y se encogiÃ³ de hombros, "ya estoy imaginando cosas".

DecidiÃ³ regresar y, de todos modos, buscar a un par de guardias que cubrieran esa zona. MÃ¡s valÃ-a prevenir que enfrentar un intruso.

x-x-x

Templo de GÃ©minis

Saga, por su parte, se revolvÃ-a en su cama mientras dormÃ-a. Sumido en un sueÃ±o intranquilo, el mÃ¡s poderos de los caballeros dorados parecÃ-a un niÃ±o pequeÃ±o teniendo una pesadilla. Su gemelo, quien dormÃ-a en el cuarto contiguo, al escuchar el ruido del colchÃ³n del santo, se asomÃ³ al cuarto de su hermano y se sorprendiÃ³ al verlo agitÃ¡ndose en su sueÃ±o.

-Sagaâ€¦ oye, Saga, despierta- dijo Kanon, despuÃ©s de unos minutos de mirar a su hermano en esa lamentosa situaciÃ³n, para por fin tener el valor de despertarlo- Â¡Saga!-

El gemelo mayor abriÃ³ los ojos.

-Â¡Kanon!- dijo Saga, y Ã©ste asintiÃ³. El mayor de los gemelos se incorporÃ³ en su cama y, al ver a su hermano todo despeinado y preocupado, dijo- lo siento, Kanon-

-No te preocupes por mÃ-- dijo Kanon- Â¿estÃ¡s bien?-

Saga sacudiÃ³ la cabeza.

-Â¿Estabas teniendo una pesadilla?- preguntÃ³ el menor de los gemelos, y Saga sacudiÃ³ la cabeza- Â¿entonces quÃ© pasÃ³?-

-No sÃ© - dijo Saga- yoâ€¦ estaba recordando cuandoâ€¦ antesâ€¦ hice todas esas cosas horribles-

Kanon hizo una mueca.

-Las hiciste contra tu voluntad, Saga- dijo Kanon- ademÃ¡s, yo tuve la culpa de ello. Yo fui quien empezÃ³ a tentarte al lado del mal-

Saga sacudiÃ³ la cabeza.

-Hice algoâ€¦ imperdonable, a Aioros y Aioria- dijo Saga, y pasÃ³ saliva- nunca les he dicho, pero creo que deberÃ-a disculparme con ellos y decirles la verdad-

-Â¿QuÃ© hiciste?- preguntÃ³ el gemelo menor. Cuando Saga se lo contÃ³, a Kanon le pareciÃ³ una pÃ©sima idea contarle la verdad a los hermanos. Aioros podrÃ-a ser razonable, pero Aioria golpearÃ-a tanto a Saga que Kanon tendrÃ-a que recogerlo del suelo con una espÃ¡tula.

-Pero tengo que decir la verdad- dijo Saga- sabes que es lo correcto-

Kanon bufÃ³. Odiaba hacer lo correcto cuando traerÃ-a esas consecuencias.

-Supongo que tienes razÃ³n- dijo Kanon- espera el momento oportunoâ€¦ quizÃ¡ un dÃ-a que Aioria se fracture ambos brazos. Â¡Auch!- aÃ±adiÃ³, al sentir el coscorrÃ³n que le dio su gemelo.

-Buenas noches, Kanon- dijo Saga, volviÃ©ndose a acostar. Kanon sonriÃ³ y regresÃ³ a su habitaciÃ³n. Ya era tarde y probablemente el dÃ-a siguiente iba a ser uno un poco
agitado.

x-x-x

CONTINUARÃ•â€¦

Notas de Autor:

Domotel Kastri: es un hotel de lujo en Atenas.

En este momento me encuentro internada con una intravenosa y quizÃ¡ un poco drogada con antihistamÃ-nicos,, asÃ- que disculpen ustedes si escribÃ- una barbaridad. Antes de que pregunten, no es nada grave, es mi tratamiento habitual, pues tengo Lupus. Les mando un abrazo enorme a todos!

Abby L.

5. V Comienza la BÃºsqueda

EL MANUSCRITO PERDIDO

V: COMIENZA LA BÃšSQUEDA

Siracusa, Sicilia, aÃ±o 212 B.C.

Agatha cerrÃ³ respetuosamente los ojos del sabio. DespuÃ©s de elevar una oraciÃ³n a Athena, puso una moneda en la mano del hombre, y se apresurÃ³ a salir de la casa. Ya sabÃ-a a donde tenÃ-a que ir. El sabio le habÃ-a confiado la localizaciÃ³n de su mÃ¡s grande descubrimiento. TenÃ-a que mantenerlo seguro. Solo ella podÃ-a hacerlo.

-Es el fin- gritaba la gente en las calles, mientras intentaban huir de los romanos- Siracusa estÃ¡ perdida-

La joven se apresurÃ³ a los acantilados. AhÃ-, en una de las murallas de la ciudad, quitÃ³ uno de los ladrillos e introdujo un pequeÃ±o papel doblado. DespuÃ©s de murmurar una oraciÃ³n, volviÃ³ a cubrir el sitio con el ladrillo.

Una vez que hizo eso, la joven se apresurÃ³ al puerto. SabÃ-a que el Siracusia estaba a punto de zarpar. PidiÃ³ permiso al capitÃ¡n de abordar el barco, mostrÃ¡ndole el tatuaje que tenÃ-a en la muÃ±eca: un cilindro, en cuyo interior habÃ-a una esfera. El capitÃ¡n se inclinÃ³ ante Agatha y la dejÃ³ abordar. La chica le agradeciÃ³ y vio con alivio como las costas de Siracusa desaparecÃ-an de su vista conforme el barco se alejaba. No valÃ-a la pena llorar. Su hogar estaba para siempre perdido, entregado al tirano Claudio, que tanto habÃ-a deseado conquistar la ciudad y habÃ-a hecho asesinar a su maestro.

Una vez que la tierra desapareciÃ³ del horizonte, la joven bajÃ³ de cubierta a la cÃ¡mara principal del navÃ-o. Era un pequeÃ±o templo dedicado a la diosa Afrodita. El templo estaba rodeado por seis pilares cubiertos de oro, y en su centro, una estatua de la diosa del amor y la belleza. El Ãºltimo lugar donde los romanos pensarÃ-an encontrar la informaciÃ³n. A los pies de la estatua, se encontraba una pequeÃ±a caja de madera, cubierta de una fina capa de oro e incrustada con piedras preciosas. Agatha la tomÃ³ en sus manos y la abriÃ³. SonriÃ³ al ver el manuscrito guardado aÃºn en el interior de la caja. El secreto de su maestro ya estaba a salvo de los romanos. Ahora solo tenÃ-a que llegar a Atenas.

_Una explosiÃ³n interrumpiÃ³ sus pensamientos y su optimismo. La joven Agatha cerrÃ³ y se guardÃ³ la cajita en su bolsa, y corriÃ³ a la cubierta, para darse cuenta, para su completo terror, que una flota romana se encontraba a escasos metros de ellos, persiguiendo el Siracusia. _

x-x-x

Domotel Kastri, Atenas, Grecia

Lydia despertÃ³ agitadamente en medio de la noche.

-Wow, Â¿quÃ© fue eso?- dijo Lydia, respirando agitadamente cuando despertÃ³.

Nuevamente ese sueÃ±o la habÃ-a despertado, mucho mÃ¡s vÃ-vido de lo que lo recordaba. Â¿CÃ³mo no lo habÃ-a sentido asÃ- antes? QuizÃ¡ era porque ahora estaba en Grecia. SuspirÃ³, llevÃ¡ndose las manos a la cabeza y mirÃ³ a su alrededor.

Su cuarto de hotel era grande y lujoso, pero vacÃo. Su padre habÃa tomado otro cuarto distinto. Siempre lo hacÃa cuando viajaban. Pero recordÃ³ el dÃa que habÃa tenido y sonriÃ³. El prospecto de ver a los caballeros, y de buscar ese manuscrito perdido, la hizo volverse a dormir con una sonrisa, casi olvidÃ¡ndose del sueÃ±o.

Cuando estaba a punto de dormirse, le pareciÃ³ escuchar la voz de Agatha, hablÃ¡ndole al oÃdo.

-_ProtÃ©gelo, ellos no deben obtenerloâ€¦- _

x-x-x

Templo de Aries, Santuario de Athena

Mu, por su parte, habÃa vuelto a tener ese extraÃ±o sueÃ±o, en el cual una ciudad costera de Grecia era arrasada por los romanos. Le preocupaba. Si bien la primera vez que lo habÃa tenido, habÃa estado seguro de que solo era un sueÃ±o, ahora no lo estaba tanto. SuspirÃ³ e intentÃ³ normalizar su respiraciÃ³n.

-Â¿Pero quÃ© significa este sueÃ±o?- se preguntÃ³ en voz alta.

Se levantÃ³ unos minutos. Esa noche era fresca, a diferencia de la anterior. A pesar de ello, el caballero de Aries se encontraba completamente baÃ±ado en sudor por la segunda vez. Â¿Y si esos sueÃ±os eran un recuerdo del pasado? Si fue asÃ, seguro Lydia tambiÃ©n estarÃa teniendo esos mismos sueÃ±os. Seguramente asÃ fue como supo como encontrar el mapa.

RecordÃ³ lo ocurrido ese dÃa. Los visitantes, invitados de Athena. El problema que tenÃan, sobre los socios que querÃan buscar un tesoro perdido en el Santuario. Lydia desmayada entre las rosas de Afrodita. Mu sonriÃ³ ligeramente por un segundo, pero pronto su sonrisa se borrÃ³. QuizÃ¡ Athena y el maestro Shion estaban en lo correcto. QuizÃ¡ encontrar ese manuscrito serÃa un error.

SuspirÃ³. QuizÃ¡ serÃa mejor esperar a la maÃ±ana. QuizÃ¡ valdrÃa la pena preguntar su opiniÃ³n a Shaka.

x-x-x

PabellÃ³n de los Caballeros de Bronce

A la maÃ±ana siguiente, el Patriarca Shion y Dohko bajaron a la entrada del Santuario. Finalmente, todos habÃan apoyado la propuesta de Aioros: permitir que milady Castlehaven busque el manuscrito, pero solo darle el permiso a ella, y mantenerla estrechamente vigilada, para evitar alguna traiciÃ³n por su parte o de sus acompaÃ±antes.

Los dos caballeros esperaron pacientemente a los socios de Saori. No pasÃ³ mucho tiempo, cuando las limosinas llegaron, llevando consigo a los visitantes. Shion los recibiÃ³ nuevamente en el pabellÃ³n de los caballeros de bronce, y ahÃ les comunicÃ³ las condiciones.

-Â¿PorquÃ© tiene que trabajar Lydia sola?- dijo Henry, poco antes de que el Patriarca terminara, algo molesto y quizÃ¡ en un tono muy grosero- eso no es justo-

-No creo que sea injusto- dijo Lydia, volviÃ©ndose hacia Ã©l- cuida tu tono, Henry-

-Pareciera que no quieren que encuentre el manuscrito- aÃ±adiÃ³ signor Bellini con un tono impertinente, ignorando a Lydia y lanzando una mirada sospechosa a los santos.

-Deben entender que este Santuario de Athena tiene sus propias reglas- explicÃ³ Shion con tanta paciencia y amabilidad como era posible ante esos chicos maleducados- de hecho, estamos haciendo una enorme excepciÃ³n a las mismas al dejar que siquiera una persona realice la bÃºsqueda. Nos estamos arriesgando grandemente-

Los socios se miraron entre sÃ-.

-Pero podemos prometerles que un caballero acompaÃ±arÃ¡ todo el tiempo a milady Castlehaven- aÃ±adiÃ³ Dohko, en un tono que pretendÃ-a calmar a los presentes- y la asistirÃ¡ en lo que ella necesite. Nadie la molestarÃ¡ ni impedirÃ¡ que haga su trabajo. Tienen la palabra de Athena en eso. El mismo caballero irÃ¡ por ella a su hotel todas las maÃ±anas y la devolverÃ¡ todas las noches, a la hora que le parezca adecuado a milady-

Shion analizÃ³ a los presentes con su mirada. Lydia Castlehaven parecÃ-a conforme con los tÃ©rminos que habÃ-an ofrecido. La mirada de su padre era imposible de leer. Henry y signor Bellini no estaban nada contentos ante los arreglos, sobre todo el primero, quien esperaba pasar mÃ¡s tiempo con Lydia. A los alemanes y el egipcio no parecÃ-an importarles como eran los arreglos. Finalmente, lord Castlehaven se aclarÃ³ la garganta.

-De acuerdo- dijo el lord en un tono exasperado, tomando sus cosas y poniÃ©ndose de pie para retirarse- sÃ© que Lydia harÃ¡ un excelente trabajo y no me decepcionarÃ¡. Hasta luego, caballeros-

Lydia asintiÃ³ firmemente, y todos los socios por fin aceptaron las condiciones. Shion, al ver eso, se sintiÃ³ inmediatamente mÃ¡s tranquilo. Lydia Castlehaven parecÃ-a una buena persona, y no harÃ-a mal uso de su licencia para estar en el Santuario de Athena. AdemÃ¡s, entre menos personas extraÃ±as hubiera en el Santuario, mejor. Y de todos modos, iba a estar vigilada.

Una vez que se retiraron los demÃ¡s socios, Shion se puso de pie.

-Por favor, seÃ±orita, vaya por lo que necesite para hacer su bÃºsqueda en el Santuario- dijo Shion- irÃ© a hablar con el caballero que la va a acompaÃ±arâ€¦-

Lydia asintiÃ³, y volviÃ³ al hotel a recoger sus materiales, acompaÃ±ada por Henry y Bellini, quienes la iban siguiendo malhumorados. Mientras tanto, Shion regresÃ³ a las Doce Casas. PasÃ³ por el templo de Aries, y llamÃ³ a su alumno por su cosmos.

-Â¿Me llamaba, maestro?- dijo Mu, respondiendo a su llamado, mirando a su maestro con curiosidad.

-SÃ-, Mu- dijo el Patriarca- tengo un trabajo para ti-

x-x-x

Templo de EscorpiÃ³n

Camus bajÃ³ a la casa de EscorpiÃ³n a charlar con Milo. Ã‰ste ya estaba despierto, y listo para sus actividades diarias. El caballero de Acuario mirÃ³ a su amigo, quien se estaba poniendo sus protectores sobre el uniforme de entrenamiento mientras mordisqueaba una manzana, y tomaba la caja de su armadura para colocÃ¡rsela en la espalda.

-Â¿QuÃ© haces, Milo?- preguntÃ³ Camus con su habitual tono frÃ-o, cruzÃ¡ndose de brazos y alzando una ceja- se supone que nuestras actividades estarÃ-an suspendidas mientras estÃ¡n los invitados de Athena-

Milo sonriÃ³ astutamente, y dio otro mordisco a la manzana

-Â¿No escuchaste el aviso de anoche?- dijo Milo, cruzÃ¡ndose de brazos, una vez que terminÃ³ de masticar- la suspensiÃ³n terminÃ³. Solo una persona de entre los invitados se quedarÃ¡ haciendo la investigaciÃ³n en el Santuario, y a uno de los caballeros dorados le tocarÃ¡ ser su niÃ±era-

Camus frunciÃ³ el entrecejo.

-Â¿El Patriarca permitiÃ³ eso?- dijo Camus, sorprendido, y Milo asintiÃ³- entonces estoy de acuerdo con que volvamos a nuestras actividades lo mÃ¡s pronto posible. Si hay una persona extraÃ±a en el Santuario, mÃ¡s vale estar en guardia-

Milo mirÃ³ a Camus. Aunque la chica que harÃ-a la investigaciÃ³n parecÃ-a muy tranquila, sabÃ-a que el caballero de Acuario no se confiarÃ-a. TerminÃ³ de comer y dejÃ³ caer lo que quedÃ³ de la manzana en el basurero.

-Solo es una chica la que tendrÃ¡ permiso de estar en el Santuario- dijo Milo sonriendo ampliamente- y por lo que pude ver, no parece tener malas intenciones. AdemÃ¡s, es un muy guapa, Â¿no la viste? Creo que no me molestarÃ-a verla aquÃ-â€¦-

Camus mirÃ³ a su amigo, incrÃ©dulo, pero el caballero de EscorpiÃ³n no se inmutÃ³.

-No me molestarÃ-a quedarme a cuidarla un rato tampoco- aÃ±adiÃ³ Milo. Esto hizo que Camus hiciera un gesto de exasperaciÃ³n.

-Hasta crees que el maestro te va a permitir hacer eso- dijo el santo de Acuario poniendo los ojos en blanco-Â¿Eso es lo Ãºnico en lo que puedes pensar, Milo?-

Camus no podÃ-a entender como Aioria, un chico correcto y decente, podÃ-a ser amigo de un total y completo mujeriego como Milo. O en todo caso, como Ã©l mismo, Camus, podÃ-a ser tan amigo de Milo.

-Vamos, no soy tan malo, Â¿o sÃ-?- dijo Milo, con su mejor sonrisa de inocencia. Camus creyÃ³ que era mejor no responder esa pregunta, y diplomÃ¡ticamente guardÃ³ silencio. El caballero de EscorpiÃ³n no se

dio por enterado de la reticencia de su compaÃ±ero a responder, tomÃ³ otra manzana y le dio un mordisco.

x-x-x

Templo de Aries

Mu hizo una mueca. No le gustaba para nada la tarea que le habÃan encomendado.

-No creo haber entendido, maestro- dijo Mu, con una expresiÃ³n molesta- Â¿quieren que la espÃe?-

-No te estoy pidiendo que la espÃes, Mu- dijo Shion, y suspirÃ³. Su alumno jamÃ¡s entenderÃa porquÃ© tenÃan que ser tan precavidos, aunque se tratara de una chica aparentemente inocente- que vigiles que no haga nada que vaya a daÃ±ar el Santuario o a Athena, o que ella no se vaya a hacer daÃ±o. Y que la asistas si requiere algo-

Mu meditÃ³ las palabras de Shion. SabÃa que su maestro lo habÃa escogido, porque tenÃa mÃ¡s confianza en Ã©l que en cualquier otro caballero dorado, excepto quizÃ¡ Dohko. Pero no le agradaba mucho la idea de espiarla, sobre todo cuando ella habÃa sido muy amable con Ã©l la noche anterior.

-Escucha, Mu- continuo Shion, al verlo dudar- Athena y yo nos sentirÃamos mucho mÃ¡s tranquilos si la acompaÃ±as, y te aseguras de que no se meta en problemas, mientras el Santuario sigue funcionando como de costumbreâ€¦-

Mu lo comprendiÃ³, y asintiÃ³.

-Entiendo, maestro- dijo Mu, y recordÃ³ que tenÃa otra responsabilidad- Â¿y quÃ© sucederÃ¡ con Kiki? No puede quedarse sin entrenar el tiempo que tarde-

-No te preocupes por ello. Le pedirÃ© a Shaina se encargue de Ã©l, para que no se atrase- dijo Shion, y Mu sonriÃ³ levemente. Eso iba a mortificar a su joven aprendiz- y una vez al dÃa enviarÃ© a otro de los santos dorados a relevarte por un rato, para darte oportunidad de pasar tiempo con Ã©l tambiÃ©n-

Mu lo meditÃ³. La verdad no sonaba nada mal. PodrÃa usar ese tiempo para descansar de las travesuras de Kiki. Y ademÃ¡s, no podÃa negar que la idea de pasar el tiempo en compaÃ±Ãa de esa chica no le desagradaba ni un poco.

-De acuerdo, maestro- dijo Mu por fin, y Shion sonriÃ³, orgulloso de su alumno.

-Arregla tus asuntos- dijo Shion en tono benÃ©volo- mientras tanto, yo irÃ© a recibirla-

x-x-x

Villa de Athena, Santuario de Athena

Saori caminaba en cÃrculos en el templo de Athena, preocupada. A pesar de que habÃa estado de acuerdo con la idea de Aioros, Ã©sta no dejaba de preocuparla. Todo era culpa de Lydia. Â¿PorquÃ© tenÃa que

regresar esa molesta chiquilla a turbar su paz nuevamente? Sabia que ella no la molestaba a propÃ³sito, pero vaya que asÃ- lo parecÃ-a. Â¿SerÃ-a eso karma por todo lo que ella, Saori, la habÃ-a molestado en su infancia? Â¿Que tan malo habÃ-a sido que se habÃ-a burlado de que Lydia era adoptada, antes de que Saori supiera que ella misma tambiÃ©n lo era? Â¿o de todos los jalones que le dio a sus trenzas? Ciertamente no lo sabÃ-a.

Y aÃºn estaba el asunto del manuscrito que estaba buscando. Si el manuscrito perdido al que Lydia se referÃ-a tenÃ-a instrucciones para contener el poder de los dioses, de contener el cosmo de los caballeros y dioses de la misma manera, Saori sabÃ-a que estaba en problemas. Para eso habÃ-a llamado al caballero mÃ¡s sabio de entre los doce caballeros dorados.

La suave presencia del santo de Virgo se sintiÃ³ en todo el recinto. Saori olvidÃ³ por un momento su anterior preocupaciÃ³n, y se relajÃ³.

-Â¿Me llamÃ³, Athena?- dijo el santo de Virgo, arrodillÃ¡ndose.

-SÃ-, Shaka- dijo Saori- he estado preocupada por el artefacto que estÃ¡ buscando Lydia. SÃ© que tu no estuviste en esa reuniÃ³n, pero ella dijo que era un artefacto que podÃ-a contener el poder de los dioses. Â¿Sabes a que se refiere?-

Shaka guardÃ³ silencio unos minutos antes de responder.

-Si no me equivoco, el Ãºnico escrito donde se refieren las instrucciones para crear un artefacto con esas caracterÃ-sticas- dijo Shaka despuÃ©s de una pausa- es el manuscrito perdido de ArquÃ-medes-

-Â¿ArquÃ-medes?- preguntÃ³ Saori.

Shaka asintiÃ³, quizÃ¡ un poco exasperado y sin poder creer que Athena fuera una diosa griega que no supiera de un personaje histÃ³rico tan importante.

-ArquÃ-medes era un genio matemÃ¡tico griego que viviÃ³ y muriÃ³ en la ciudad siciliana de Siracusa- dijo Shaka- Ã©l inventÃ³ varios artefactos. Espejos gigantes que incendiaban barcos invasores, sistemas de tornillos. Y se rumora que en un manuscrito escribiÃ³ instrucciones precisas para construir una pequeÃ±a esfera que podÃ-a llegar a atrapar el poder de los dioses dentro de ella-

-Â¿Y a quÃ© se refiere con atrapar el poder de los dioses?- preguntÃ³ Saori, nerviosa.

-Si tuviera que adivinar- dijo Shaka- creo que se referirÃ-a a atrapar el cosmo de un dios o de un guerrero-

Saori temblÃ³. Entonces, Lydia tenÃ-a razÃ³n en habÃ-a dicho. Y ese descubrimiento parecÃ-a ser muy inoportuno. En manos equivocadas, ese manuscrito podrÃ-a ser un peligro.

-Espera, Shaka- dijo Saori, pensativa- si dices que ArquÃ-medes muriÃ³ en Siracusa, Â¿porquÃ© Lydia lo estÃ¡ buscando aquÃ-?-

Shaka se encogiÃ³ de hombros.

-Ese manuscrito ha sido buscado ampliamente en la tumba de ArquÃ-medes en las afueras de Siracusa, y prÃ¡cticamente en toda la isla de Sicilia- explicÃ³ Shaka- jamÃ¡s ha sido encontrado ningÃºn indicio de que exista-

Saori se quedÃ³ pensativa. Lydia habÃ-a mencionado haber encontrado un mapa en Siracusa. QuizÃ¡ ese mapa explicaba como habÃ-a llegado ese tesoro a Atenas.

-SegÃºn tengo entendido, Mu y algunos caballeros dorados van a vigilar a milady Castlehaven- dijo Shaka, y Saori asintiÃ³- estarÃ© atento tambiÃ©n. Parece una bÃºsqueda inocente, pero mis instintos me dicen que hay algo mÃ¡s detrÃ¡s de este asunto-

Saori asintiÃ³. Shion habÃ-a dicho lo mismo la noche anterior. QuizÃ¡ Lydia estaba tramando algo. QuizÃ¡ era solo su imaginaciÃ³n.

x-x-x

Entrada al Santuario de Athena

Lydia se encontraba en la entrada del Santuario, con una mochila en su espalda, que contenÃ-a todo su equipo. Ya habÃ-a encontrado el mapa en Siracusa, sin ninguna guÃ-a y ninguna ayuda mÃ¡s que sus herramientas y los extraÃ±os sueÃ±os que habÃ-a tenido. Encontrar el manuscrito en el Santuario, con el mapa guiando sus pasos, serÃ-a pan comido.

La chica tenÃ-a una sonrisa, y estaba lista para trabajar. Se habÃ-a recogido su cabello castaÃ±o en una cola, y llevaba un par de lentes colgando de su blusa. Iba escoltada por Henry y signor Bellini, el primero tenÃ-a una expresiÃ³n de completo desprecio al ver acercarse a los caballeros. Lord Castlehaven y el duque de Northumberland se habÃ-an ausentado, volviendo a Londres a ocuparse de otros asuntos. Pero los Ã¡nimos de Lydia no se vieron afectados ni siquiera por la presencia de su nÃ©mesis.

Shion bajÃ³ a recibirla, acompaÃ±ado de Afrodita. Lydia sonriÃ³ ampliamente al ver al santo de Piscis bajar hacia ellos junto con el Patriarca. Ã‰ste le devolviÃ³ la sonrisa.

-Buenos dÃ-as, seÃ±orita Lydia- dijo Afrodita con un tono amistoso y quizÃ¡ con demasiado entusiasmo, antes siquiera de que el Patriarca hablara. Esto hizo que Shion mirara al santo de Piscis extraÃ±ado, despuÃ©s de ver la amplia sonrisa de Afrodita y como la chica le sonreÃ-a tambiÃ©n.

-Buenos dÃ-as, Afrodita. Â¡QuÃ© gusto verte de nuevo! Pero ya te dije que me puedes decir solo Lydia, no es necesaria la formalidad- dijo Lydia a su vez, y se volviÃ³ al Patriarca, ignorando su expresiÃ³n sorprendida, que al parecer habÃ-a olvidado que esos dos se conocieron previamente en cierto accidente con las rosas envenenadas- buenos dÃ-as, seÃ±or Shion. Muchas gracias por su permiso-

Shion saliÃ³ de su asombro, recordando lo que Mu le habÃ-a dicho sobre su "pequeÃ±a aventura" del dÃ-a anterior, y le dirigiÃ³ una mirada benÃ©vola.

-Buenos dÃ-as, milady, y bienvenida nuevamente al Santuario de Athena- dijo Shion, inclinÃ¡ndose- si gusta seguirme, la llevarÃ© inmediatamente al templo de Aries, donde el caballero de ese templo la escoltarÃ¡ y asistirÃ¡ en lo que requieraâ€¦-

-Por supuesto, ya conozco a Mu. Muchas gracias de nuevo, seÃ±or Shion- dijo Lydia, siguiendo a Shion y Afrodita, y completamente ignorando a Henry y al socio italiano, quienes se quedaron mirÃ¡ndolos alejarse, esperando una despedida o algo, hasta que se rindieron y regresaron a su auto para volver al hotel.

Mientras caminaban hacia los Doce Templos por los terrenos del Santuario, Lydia tenÃ-a que casi correr para ir al mismo paso que el Patriarca y el santo dorado.

-Ya conoce las condiciones de su permiso de investigar en el Santuario, Â¿verdad, seÃ±orita?- dijo Shion de pronto, en el mismo tono semiautoritario en el que se dirigÃ-a a Athena.

-Por supuesto que sÃ-, seÃ±or Shion- dijo Lydia, sonriendo y recitando las condiciones que Shion le habÃ-a dado previamente- no acercarme a las Doce Casas sin permiso de alguno de los caballeros dorados, no acompaÃ±arme de nadie extraÃ±o al Santuario, siempre avisar a Mu o a quien me acompaÃ±e de cualquier cosa extraÃ±a que vea-

Shion asintiÃ³, y no pudo evitar sonreÃ-r. A diferencia de Saori, esta chica parecÃ-a ser mucho mÃ¡s obediente y respetuosa. Menos mimada, pues.

-No se preocupe por nada, seÃ±or Shion- continuÃ³ la chica, sin dejar de sonreÃ-r- las seguirÃ© al pie de la letra, y no tendrÃ¡ que repetÃ-rmelas-

-De acuerdo- dijo Shion, complacido con su respuesta- vamos entonces a la casa de Aries. Espero que te sea agradable la compaÃ±Ã-a de Mu-

Lydia asintiÃ³ enÃ©rgicamente. Vaya suerte la suya, le tocarÃ-a estar con Mu de nuevo.

Mientras caminaban hacia las Doce Casas, Lydia y Afrodita iban charlando muy animadamente. Shion solo habÃ-a visto a Afrodita sonreÃ-r y charlar asÃ- con su gran amigo Death Mask. Pero era diferente. Afrodita sonreÃ-a ampliamente y le contaba muy animado sobre sus jardines de rosas en todo el Santuario, y le ofreciÃ³ mostrarle algunas de sus rosas que no eran venenosas.

-Por supuesto que me encantarÃ-a ver tus rosas, Afrodita- dijo Lydia- solo espero que no estÃ©n fuera de los lÃ-mites a los que tengo permitido pasar-

-No te preocupes por eso- dijo el santo de Piscis- en algÃºn rato libre pasarÃ© a ver como va tu progreso, y te llevarÃ© algunas-

No pasÃ³ mucho tiempo cuando llegaron a la casa de Aries. En la entrada, Mu ya los estaba esperando. El santo de Aries saludÃ³ a los reciÃ©n llegados con una inclinaciÃ³n.

-Bienvenida, Lydia- dijo Mu- al parecer estarÃ¡s conmigo la mayor parte del dÃ-a de hoy-

-Buenos dÃ-as, Mu- dijo ella- muchas gracias nuevamente por acompaÃ±arme anoche-

-Bueno, milady, la dejo al cuidado de Mu, sÃ© que harÃ¡ su trabajo de manera excelente- dijo Shion, inclinÃ¡ndose, y Lydia asintiÃ³.

-Muchas gracias por todo, seÃ±or Shion- dijo ella, empuÃ±ando su mochila con sus cosas y colocÃ¡ndosela en su hombro.

-Yo tambiÃ©n me despido, Lydia- dijo Afrodita, inclinÃ¡ndose algo apenado- tengo trabajo que hacer. MÃ¡s tarde pasarÃ© a ver como van, y a enseÃ±arte algunas de las flores, si quieres-

-Gracias, Afrodita- dijo ella, mientras Shion y Afrodita se alejaban.

Una vez que se quedaron solos, Lydia se volviÃ³ a Mu.

-Â¿Comenzamos?- dijo ella. Mu asintiÃ³, ofreciÃ©ndose a tomar de sus manos la mochila con sus herramientas, lo que Lydia aceptÃ³, entregÃ¡ndole la mochila de buena gana. Mu la mirÃ³. ParecÃ-a una niÃ±a pequeÃ±a con una muÃ±eca nueva, ilusionada por lo que estaba a punto de hacer.

-Â¿Necesitas algo en este momento? Â¿el mapa o alguna otra cosa?- preguntÃ³ el caballero de Aries, y Lydia sacudiÃ³ la cabeza negativamente- Â¿dÃ³nde esta el mapa, de todos modos?-

-En este momento, aquÃ-- dijo Lydia simplemente, poniendo uno de sus dedos sobre la sien.

-De acuerdo. Â¿Por dÃ³nde quieres comenzar?- preguntÃ³ Mu, sonriendo.

Lydia mirÃ³ al rededor, revisando los terrenos del Santuario, al parecer buscando una estructura parecida a lo que ella habÃ-a visto en su mapa. Por fin, sus ojos se detuvieron en una de las estructuras.

-Esa torre- dijo Lydia, seÃ±alando el gran reloj de fuego, que a Mu le traÃ-a tantos recuerdos de batallas pasadas.

-Â¿El gran reloj del zodiaco?- preguntÃ³ Mu con interÃ©s. Desde el templo de Aries se podÃ-a ver claramente el enorme reloj que se encendÃ-a solo en momentos importantes, para marcar exactamente doce horas.

-El mapa comienza ahÃ-- dijo Lydia- segÃºn el mapa y sus especificaciones, el manuscrito perdido estÃ¡ muy cerca de ese reloj. Vamos-

x-x-x

Domotel Kastri, Atenas, Grecia

Una vez que Lydia se introdujo al Santuario, Henry y Emmanuele Bellini volvieron al restaurante que se encontraba junto al Domotel Kastri. Henry estaba furioso. No solo Lydia lo ignoraba, ahora iba a pasar todo el dÃ-a con esos molestos caballeros de Athena, dentro del Santuario, sin que Ã©l pudiera hacer algo al respecto.

SabÃ-a muy bien que Lydia nunca lo habÃ-a visto como Ã©l deseaba, ni siquiera como un amigo, sino como el molesto hijo de otro de los socios de su padre. Pero Ã©l habÃ-a estado seguro de que, en este viaje, iba a lograr de que la chica cambiara de parecer.

-Esos malditos y entrometidos caballeros de Athenaâ€¦- dijo Henry, visiblemente molesto, sirviÃ©ndose vino en un vaso y tomÃ¡ndoselo todo en un par de tragos- Â¿porquÃ© no nos dejaron acompaÃ±ar a Lydia? Todo eso me parece sospechoso. Y ella, Â¿porquÃ© aceptÃ³ esos tÃ©rminos?-

Emmanuele no respondiÃ³. SabÃ-a muy bien que Henry era particularmente desagradable cuando estaba molesto. Y claro, el chico no estaba acostumbrado a no tener lo que deseaba inmediatamente cuando lo deseaba.

-Los odio a todos esosâ€¦ disque caballeros de Athena- continuÃ³ Henry, sirviÃ©ndose otro vaso, y vaciÃ¡ndolo con la misma avidez que el anterior- sobre todo ese caballero que la acompaÃ±Ã³ anoche. Â¿Acaso viste como la miraba? Â¿QuiÃ©n se cree que es?-

-Seguramente Saori Kido le ordenÃ³ acompaÃ±arla- dijo Emmanuele- ya conoces a Lydia. Lo mÃ¡s probable es que ella insistiera en regresar a pie-

-De todos modos, Â¡como se atreviÃ³ a besarle la mano!- gruÃ±Ã³ Henry- Â¿sabes que lo hubiera matado si pudiera? Aunque sÃ© que de momento no es posible-

-De momento- dijo Emmanuele, sonriendo. Henry siguiÃ³ molesto.

-Eso no importa- dijo Henry- pronto le enseÃ±arÃ© que Lydia es mÃ-a-

-Deja de atormentarte- dijo Emmanuele con un tono indiferente- sabes que en este momento la chica no tiene otra cosa en la cabeza que no sea encontrar ese bendito manuscrito. Cuando lo encuentre, entonces podrÃ¡s ponerte a trabajar para conquistarlaâ€¦ y en vengarte de esos caballeros-

Henry lo mirÃ³ con desdÃ©n.

-Supongo- dijo Henry, mirando hacia el Santuario, aÃºn con su expresiÃ³n molesta.

-No te preocupes por ella- dijo Emmanuele- ya sabes la recompensa que tendrÃ¡s si haces bien tu papel. AdemÃ¡s, los caballeros no son mÃ¡s que sirvientes de Saori Kido. Lydia sabe muy bien que su lugar no es con ellos. No tienes porquÃ© preocuparte por ella-

Henry gruÃ±Ã³ por lo bajo. Si no fuera por la importancia de que Lydia encuentre ese manuscrito, ya hubiera hecho algo al respecto. Pero ya tendrÃ-a su oportunidad. Se sirviÃ³ otro vaso de vino, y se lo tomÃ³.

-Disculpa, tengo que hacer una llamada- dijo el italiano, y alzÃ³ las cejas de manera significativa- todo parte del plan, ya sabes-

Su compaÃ±ero asintiÃ³. Emmanuele Bellini se levantÃ³, dejando solo a Henry, y sacÃ³ su telÃ©fono mÃ³vil. BuscÃ³ el nombre entre sus contactos. SabÃa muy bien a quien tenÃa que llamar.

-Â¿Hola? Â¿Saori?- dijo el italiano- habla Bellini. Tengo informaciÃ³n importante para ti. Se trata de Lydiaâ€¦-

x-x-x

Templo de Aries

AldebarÃ¡n se preguntÃ³ que estarÃa haciendo Mu, ya que su amigo no habÃa subido a la casa de Tauro ese dÃa. El enorme caballero bajÃ³ a la casa de Aries, y se sorprendiÃ³ mucho de ver a Kiki, sentado frente a una mesa, con papel y lÃ¡piz, haciendo fielmente sus tareas. Shaina, dando vueltas alrededor de la mesa donde Kiki se encontraba trabajando, con una actitud amenazante, con una vara en su mano.

El santo de Tauro mirÃ³ al aprendiz con sorpresa. Nunca habÃa visto a Kiki estudiar asÃ, a menos de que su vida dependiera de ello. Y en este momento, al parecer, su vida sÃ dependÃa de ello.

-Â¿Shaina?- dijo AldebarÃ¡n sorprendido de ver esa escena- Â¿se puede saber quÃ© estÃ¡s haciendo aquÃ con Kiki?Â¿dÃ³nde estÃ¡ Mu?-

-Buenos dÃas, AldebarÃ¡n- dijo Shaina casualmente, y estaba a punto de contestar cuando Kiki tambiÃ©n lo saludÃ³

-Buenos dÃas, seÃ±or AldebarÃ¡n- dijo Kiki apuradamente, y continuÃ³ con su tarea. El santo de Tauro lo mirÃ³, extraÃ±ado.

-Vamos, Kiki, no quiero ninguna distracciÃ³n- dijo Shaina en un tono autoritario, dando un golpe en la mesa donde Kiki estudiaba con la vara, haciendo que tanto el aprendiz como AldabearÃ¡n dieran un respingo. Kiki se apresurÃ³ a continuar estudiando, mientras que AldebarÃ¡n se cruzÃ³ de brazos y sacudiÃ³ la cabeza.

-Â¿QuÃ© sucede, Shaina?- dijo AldebarÃ¡n, curioso- Â¿pasÃ³ algo malo con Mu? Â¿esta enfermo?-

-Para nada- dijo Shaina- el Patriarca pidiÃ³ a Mu que fuera el niÃ±ero de alguien mÃ¡s, y mientras que estÃ¡ ocupado tengo que cuidar que Kiki haga su tarea y entrene decentemente. Tanto mejor, es hora de que este pequeÃ±o diablo aprenda algo de disciplina-

Kiki no se inmutÃ³ y siguiÃ³ estudiando. El lÃ¡piz con el que el aprendiz de Aries estaba escribiendo parecÃa estarse moviendo a la velocidad de la luz. AldebarÃ¡n se sorprendiÃ³. QuizÃ¡ Shaina se referÃa a que Mu fue a vigilar a los extranjeros, pues algo habÃa dicho de la bÃºsqueda que llevarÃan a cabo en el Santuario.

-Que suerte tiene Mu- dijo AldebarÃ¡n, con un poco de envidia en su tono de voz- tiene la oportunidad de charlar con mÃ¡s personas-

-No es de mis actividades favoritas, pero supongo que Mu es la mejor persona para hacerlo, ya que es paciente y amable- dijo Shaina, y se volviÃ³ hacia Kiki, golpeando nuevamente el escritorio en el que trabajaba, y haciendo que, de nuevo, tanto AldebarÃ¡n como el asustado aprendiz dieran un respingo de sorpresa- vamos, Kiki, si te sigues distrayendo harÃ¡s quinientas flexiones mÃ¡s, y sabes que no estoy bromeando-

AldebarÃ¡n, con una Ãºltima mirada de compasiÃ³n hacia el pobre estudiante de Aries, suspirÃ³ y decidiÃ³ salir de las Doce Casas un rato. Estaba demasiado aburrido como para permanecer ahÃ- todo el dÃ-a.

x-x-x

Templo de Sagitario

Aioros sonriÃ³ al escuchar que habÃ-an tomado su recomendaciÃ³n y habÃ-an dejado que milady Castlehaven buscara su manuscrito en el Santuario, bajo la vigilancia de Mu. HabÃ-a algo que lo tranquilizaba de esa situaciÃ³n, a pesar de que parecÃ-a que los demÃ¡s santos estaban preocupados.

El santo de Sagitario cerrÃ³ los ojos y respirÃ³ profundo, mientras se terminaba de vestir con sus ropas de entrenamiento. DespuÃ©s de estar muerto por casi catorce aÃ±os, aquello era un cambio agradable. PodÃ-a estar todo el tiempo con su hermano menor, entrenar, y en general llevar una vida normal.

Aioros sonriÃ³ tristemente. HabÃ-a tres personas que no tuvieron tanta suerte como Ã©l. Su hermana Aioniah y sus padres. HabÃ-a averiguado con Aioria, pero al parecer nunca habÃ-an descubierto la causa del incendio que terminÃ³ con sus vidas.

El santo de Sagitario sacudiÃ³ la cabeza. No deberÃ-a estar pensando en esas cosas tan tristes. AdemÃ¡s, esos dÃ-as parecÃ-a que iban a ser mÃ¡s interesantes, sobre todo por la llegada de los extranjeros. O bien, podrÃ-a entrenar con Aioria. Aioros sonriÃ³ al recordar la Ãºltima paliza que le propinÃ³ a su hermano menor.

De pronto, Aioros notÃ³ el cosmo del Patriarca, y se incorporÃ³ para darle la bienvenida al templo.

-Buenos dÃ-as, maestro Shion- dijo Aioros.

-Buenos dÃ-as, Aioros- dijo el Patriarca- que bueno que te encuentro. Quisiera pedirte un favor-

-Por supuesto, usted dirÃ¡- dijo Aioros.

-Creo que ya estÃ¡s enterado de que seguimos tu consejo, y permitimos que la seÃ±orita Lydia Castlehaven buscara el manuscrito perdido en el Santuario- dijo Shion, y Aioros asintiÃ³ con una sonrisa- Mu estÃ¡ actualmente con ella, pero no me gustarÃ-a, ni a Ã©l tampoco, que dejara a Kiki sin entrenar sus tÃ©cnicas especiales al menos un rato en el dÃ-a-

Aioros escuchaba atentamente.

-Esto es lo que querÃ-a pedirte- dijo el Patriarca- Â¿podrÃ-as

sustituir a Mu un rato despuÃ©s de la comida? Prometo que la chica no te darÃ¡ problemas-

-Por supuesto, maestro- dijo el santo de Sagitario, asintiendo con una sonrisa despreocupada- pierda cuidado. Yo estarÃ© ahÃ--

Shion le agradeciÃ³, y el chico de Sagitario se quedÃ³ pensativo. QuizÃ¡ esa era su oportunidad de conversar con Lydia Castlehaven, y de una vez por todas aclarar porquÃ© le parecÃ-a tan endemoniadamente conocida. MirÃ³ la hora, y decidiÃ³ bajar al Coliseo, seguro Aioria ya lo estaba esperando ahÃ-.

x-x-x

CONTINUARÃ•â€¦

Notas de Autor:

ArquÃ-medes: genio matemÃ¡tico que muriÃ³ en la invasiÃ³n de Siracusa en 212 B.C. Sus Ãºltimas palabras fueron "no molestes mis cÃ-rculos", ya que se encontraba resolviendo un problema matemÃ¡tico en el momento de la invasiÃ³n, y los soldados lo mataron durante la misma. Como dijo Shaka, inventÃ³ espejos gigantes que incendiaban los barcos romanos invasores, tornillos y otras cosas. Su frase mÃ¡s cÃ©lebre es "Eureka".

Manuscrito perdido de ArquÃ-medes, o "Sobre hacer esferas": manuscrito sobre la fabricaciÃ³n de esferas perfectas. Es un tesoro que aÃºn hoy se encuentra perdido y se ignora su contenido.

Siracusia: navÃ-o en la antigua Grecia que pertenecÃ-a a la ciudad de Siracusa, diseÃ±ado por ArquÃ-medes, considerado el mayor barco de la historia.

Â¡Hola a todos! Espero que les haya gustado este capÃ-tulo. Muchas gracias por todos sus comentarios, especialmente Misao-CG y Shadir. Saludos, y nos leemos pronto.

Abby L.

6. VI Una ConversaciÃ³n Inocente

EL MANUSCRITO PERDIDO

VI: UNA CONVERSACIÃ“N INOCENTE

Base del Reloj de Fuego, Santuario de Athena

Mu acompaÃ±Ã³ a Lydia a la base del gran reloj del Santuario. Nunca habÃ-a estado por ahÃ-, a pesar de haber pasado tanto tiempo en el Santuario. El enorme reloj de fuego estaba suspendido en un enorme montÃ-culo de piedra, justo a un lado donde se encontraba el promontorio donde se elegÃ-an las Doce Casas, el templo el Patriarca y la villa de Athena. Entre la base y la enorme roca que formaba la parte mÃ¡s importante del Santuario, justo en los lÃ-mites del bosque, habÃ-a un metro y medio de separaciÃ³n que Mu jamÃ¡s habÃ-a visto, ya que el caballero juraba que el reloj estaba construido junto al promontorio.

-Vaya, nunca habÃa visto este lugar- comentÃ³ el santo de Aries al ver el reloj- no sabÃa que habÃa en este sitio, ha pesar de haber pasado tanto tiempo de mi vida aquÃ-

-Este es el sitio que indica mi mapa- dijo Lydia, mirando fijamente la roca que estaba justo frente al reloj de fuego- debe estar cerca de aquÃ-

PidiÃ³ su mochila, y Mu se la entregÃ³. El caballero de Aries la vio sacar un pequeÃ±o martillo de metal, con el cual la chica comenzÃ³ a golpear la roca del promontorio del Santuario.

-Â¿Estas segura de que es aquÃ?- preguntÃ³ Mu, mirando que no habÃa nada mÃ¡s que la roca, sin que nada mÃ¡s sucediera.

Lydia asintiÃ³ y se puso los lentes que tenÃa colgando de su blusa. Se sentÃ³ en el suelo y luego, casi acostada, siguiÃ³ inspeccionando la roca, muy cerca del Ã¡ngulo que hacÃa con el suelo. DejÃ³ el martillo a un lado y tomÃ³ un pincel.

-Lo encontrÃ©, Mu, mira esto- dijo Lydia, y le mostrÃ³ a Mu su hallazgo.

Apenas a diez centÃmetros del suelo, en el Ã¡ngulo entre Ã©ste y la roca, habÃa unas marcas talladas y pintadas con tinta negra en Ã©sta Ãºltima. Una lÃnea recta horizontal, formada por un grupo de espirales alineadas.

-Â¿Espirales?- dijo Mu, sorprendido. JamÃ¡s habÃa visto esas marcas, ni en ese sitio ni en ningÃºn otro lugar del Santuario- Â¿quÃ© significa eso?-

-Esta espiral, al igual que la esfera dentro de un cilindro, son los sÃmbolos de ArquÃmedes- dijo Lydia, con una amplia sonrisa- Ã©sta debe ser la entrada. Estamos en el lugar correcto-

Mu mirÃ³ la roca nuevamente, y despuÃ©s a la chica. Estaba verdaderamente emocionada. Mu sonriÃ³ tambiÃ©n al verla asÃ de feliz. No podÃa creer que Shion pensara que esa chica iba a causar problemas.

-De acuerdo- dijo Mu, asintiendo y abriendo la mochila para que Lydia pudiera sacar sus herramientas y ofreciÃ©ndosela- Â¿cÃ³mo vas a descubrir la entrada?-

La chica metiÃ³ la mano a la mochila, y le mostrÃ³ el martillo y un pequeÃ±o cincel que habÃa sacado.

-Creo que la entrada estÃ¡ cubierta por una capa de roca, Mu- dijo Lydia con una expresiÃ³n que el caballero de Aries interpretÃ³ como si se estuviera divirtiendo- tendrÃ© que cincelar hacia arriba, para quitar la roca y revelar el resto del marco de la entrada-

Mu sonriÃ³ al ver a Lydia tan feliz de haber encontrado la pista que buscaba.

-Â¿Necesitas ayuda?- dijo Mu. Lydia sacudiÃ³ la cabeza de manera negativa

-No te preocupes, puedo hacerlo- dijo Lydia- este trabajo toma tiempo, pero quiero hacerlo personalmente. No me gustarÃ-a que se rompa algo, y se derrumbe la entrada-

Mu asintiÃ³, y se sentÃ³ en una roca, observÃ¡ndola mientras la chica comenzaba a trabajar.

-Â¿Te importa si charlamos mientras trabajas?- preguntÃ³ Mu.

-Para nada- dijo Lydia, sonriendo, pero con su vista fija en la roca que tenÃ-a enfrente- no me gustarÃ-a que te aburrieras mientras me acompaÃ±asâ€¦-

Mu sonriÃ³ y asintiÃ³.

-Entonces, si no recuerdo mal, la seÃ±orita Athena dijo que tÃº venÃ-as de Londres- preguntÃ³ Mu.

-Vivo en Londres- dijo Lydia, golpeando la roca con su cincel y martillo mientras hablaba- pero la verdad, no sÃ© de donde soy ni donde nacÃ-. VerÃ¡s, soy adoptada- aÃ±adiÃ³, al ver la expresiÃ³n extraÃ±ada de Mu- mi padre jamÃ¡s me ha querido contar sobre eso. Dice que no necesito saber cual fue la tragedia que me arrebatÃ³ a mi familia, y que me conforme con saber que Ã©l me adoptÃ³ cuando tenÃ-a unos meses de edad. Lo Ãºnico que tenÃ-a era un dije con mi fecha de nacimiento, por eso sÃ© que cumplo aÃ±os el 29 de febrero- aÃ±adiÃ³, mostrÃ¡ndole su dije en forma de dos peces, con su nombre y esa fecha grabadas al reverso.

-Eso explica porquÃ© no pareces hija de tu padre- dijo Mu, pensativo- Ã©l es un hombre muyâ€¦ serio y frÃ-o, y en cambio, tÃº no lo eres-

-Lo es- dijo ella, pensativa- mi padre casi nunca estÃ¡ en casa, pero creo que asÃ- estÃ¡ mejor. Tengo mÃ¡s tiempo para leer, y no juzga a mis amigos. Â¿Y quÃ© me dices de ti?-

-Yo nacÃ- en Jamir, que es una regiÃ³n en TÃ-bet- le explicÃ³ Mu- tampoco conocÃ- a mis padres. Desde niÃ±o, el maestro Shion cuidÃ³ de mÃ- y me enseÃ±Ã³ todo lo que sÃ©, hasta que ganÃ© la armadura de Aries-

-Â¿Shion?- dijo Lydia, volviÃ©ndose hacia Ã©l por primera vez-Â¿entonces Shion es tu maestro? Tampoco tÃº pareces alumno de Shion, si me permites decirlo, Ã©l tambiÃ©n parece muy serio-

-TambiÃ©n lo es, pero en el fondo es un hombre con buen corazÃ³n- dijo Mu, pensativo, pero con una gran sonrisa- y muy fiel a Athena y a sus compaÃ±eros-

Los dos siguieron charlando. Lydia no podÃ-a imaginarse que personas como Mu eran los legendarios caballeros de Athena sobre los que habÃ-a leÃ-do hacÃ-a tiempo, los guerreros que con sus puÃ±os parten el cielo y abren grietas en la tierra.

-Â¿EstÃ¡s segura de que no quieres que te ayude?- dijo Mu, despuÃ©s de un rato de verla trabajar.

Lydia lo evaluÃ³ con la mirada, no muy segura. Claro que si Mu le

ayudaba, iba a terminar mÃ¡s rÃ¡pido. Pero no querÃ-a daÃ±ar el marco.

-Vamos- dijo Mu, con una sonrisa astuta- no es por presumir, pero sÃ- soy hÃ¡bil con las manos-

-Â¿Ah sÃ-?- dijo Lydia, echÃ¡ndose a reÃ-r- yo juzgarÃ© eso. Te advierto que te patearÃ© si rompes algo-

Mu se echÃ³ a reÃ-r tambiÃ©n.

-Prometo tener cuidado- dijo Mu, sin borrar su expresiÃ³n astuta- no me gustarÃ-a ser pateado por una chica como tÃº-

Lydia asintiÃ³, y le pasÃ³ un martillo y un cincel, herramientas con las que Mu estaba muy familiarizado mientras arreglaba las armaduras con ellas. DespuÃ©s de escuchar las instrucciones de la chica, el caballero asintiÃ³ y comenzÃ³ a cincelar la roca, de la misma manera que ella.

x-x-x

Templo del Patriarca

El dÃ-a pasÃ³ sin mayor novedad. Shion estaba cada vez mÃ¡s tranquilo. PodÃ-a saber, a travÃ©s de la comunicaciÃ³n que tenÃ-a con Mu, que todo estaba en orden. No habÃ-a nada sospechoso en lo que estaba ocurriendo con Lydia. SabÃ-a que en ese momento la chica estaba martillando una roca, y que quizÃ¡ pronto encontrarÃ-a lo que buscaba.

-Â¿Shion?- escuchÃ³ la voz de Saori.

-Â¿SÃ-, Athena?- preguntÃ³ el Patriarca.

-BajarÃ© a la ciudad un momento, a tomar un cafÃ©- dijo Saori casualmente.

"AdiÃ³s a la tranquilidad", pensÃ³ Shion.

-Â¿En serio?- preguntÃ³ el Patriarca- Â¿y se puede saber que mÃ¡s va a hacer mientras estÃ¡ allÃ¡?-

-A reunirme con signor Bellini- dijo Saori simplemente, sorprendiendo a Shion con ello- dijo que descubriÃ³ algo mÃ¡s que Lydia no sabe, y que quisiera informarme. QuizÃ¡ es una manera de contrarrestar ese artefacto que Lydia estÃ¡ buscando-

-Â¿Algo que ella no sabe?- dijo Shion, y despuÃ©s sacudiÃ³ la cabeza- seÃ±orita Athena, Â¿estÃ¡ segura de esto? Â¿No serÃ¡ mejor preguntarle a la seÃ±orita Lydia?-

Saori hizo una exclamaciÃ³n de incredulidad.

-TÃº no la conoces- dijo Saori, cruzÃ¡ndose de brazos, con un gesto de fastidio-es la persona mÃ¡s irracional que existe, no servirÃ-a de nadaâ€¦-

Shion no creÃ-a que eso sea verdad, ya que la chica pareciÃ³ haberse acoplado a sus condiciones sin ninguna queja. El Patriarca prefiriÃ³

no decir nada al respecto de Lydia, pues parecÃ-a ser una fibra sensible en el pasado de Athena.

-Pero seÃ±orita Athena, usted sabe que no puede ir sola a la ciudad- observÃ³ Shion- Â¿quiere que la acompaÃ±e?-

-No serÃ¡ necesario, Shion- dijo Saori, en un tono que al Patriarca le pareciÃ³ un poco cortante- ya le he pedido a Death Mask que me escolte para esta visita. No necesito a nadie mÃ¡s para esto-

Shion la mirÃ³, dudoso. No le agradaba la idea de que Saori saliera del Santuario, pero finalmente ella era Athena y, si habÃ-a encontrado algo para contrarrestar lo que Lydia iba a encontrar, tal vez valÃ-a la pena averiguarlo.

-De acuerdo, Athena- dijo Shion, rindiÃ©ndose- pero tenga mucho cuidado, y avÃ-seme si tiene algÃºn problema-

Saori asintiÃ³ distraÃ-damente, y se dirigiÃ³ a la puerta de la sala del Patriarca, donde Death Mask la esperaba. Una vez que Saori saliÃ³, Shion se dejÃ³ caer en el trono del Patriarca, y dejÃ³ escapar un largo suspiro. Justo cuando se sentÃ-a mÃ¡s tranquilo, tenÃ-a que pasar esto.

x-x-x

Coliseo, Santuario de Athena

-Creo que ya debo irme- dijo Aioros, lavÃ¡ndose la cara con agua que tomÃ³ de una cubeta que estaba en las gradas del Coliseo.

-Espera, Aioros- dijo Aioria, recuperando su aliento, mientras que Milo tomaba una toalla para secarse el sudor- aÃºn nos faltan horas de entrenamiento. Los aprendices estÃ¡n por llegar-

Aioros sacudiÃ³ la cabeza.

-El Patriarca me encargÃ³ que fuera a sustituir a Mu un rato- dijo Aioros simplemente- sigan entrenando, chicos- y se fue antes de que pudieran contestar o molestarlo por el hecho de que iba a sustituir a Mu cuidando a Lydia Castlehaven.

Aioria y Milo vieron vieron alejarse a Aioros. A pesar de que el santo de Leo querÃ-a que su hermano continuara entrenando con ellos, tuvo que resignarse con Milo. Ã‰ste decidiÃ³ tomar un descanso, y se dejÃ³ caer en las gradas del coliseo. DejÃ³ la toalla en las gradas, y tomÃ³ una manzana, y le dio una gran mordida. El dulce sabor de la misma le hizo sonreÃ-r.

-Â¿No te cansas de comer manzanas, Milo? Â¿de dÃ³nde la sacaste?- dijo Aioria, refrescÃ¡ndose con la cubeta de agua. El caballero de EscorpiÃ³n sonriÃ³.

-Para nada- dijo Milo, dando otra mordida a la manzana y mostrando una sonrisa pÃ-cara- oye, Aioria, Â¿no podrÃ-as hablar con tu hermano? Yo podrÃ-a sustituir a Mu tambiÃ©n. SerÃ-a divertido-

Aioria puso los ojos en blanco.

-Aleja esa idea de tu cabeza, Milo- dijo Aioria- aunque Aioros te cediera el lugar, el Patriarca te conoce bastante bien. JamÃ¡s dejarÃ¡ que te le acerques a una chica con su permiso-

Milo sonriÃ³. Ya sabÃa eso.

x-x-x

Base del Reloj de Fuego

A la hora acordada, Aioros bajÃ³ del Coliseo a reemplazar a Mu a la base de la torre del reloj. No traÃa puesta su armadura, sino su traje de entrenamiento, y llevaba la caja dorada en su espalda. El caballero de Sagitario se sorprendiÃ³ al encontrar un enorme hueco en la roca que se encontraba junto a la base del reloj de fuego. Y mÃ¡s que eso, se sorprendiÃ³ al ver que Mu y Lydia se encontraban trabajando en la roca, martillo y cincel en mano, casi hombro con hombro.

-Â¿Que han estado haciendo ustedes dos?- dijo Aioros en voz muy alta, con una amplia sonrisa. Lydia, sorprendida por la repentina llegada de Aioros, dio un respingo y resbalÃ³, cayendo involuntariamente sobre Mu, que no tuvo tiempo para atajarla, y los dos cayeron al suelo, para total diversiÃ³n del santo de Sagitario.

-Vaya, vayaâ€¦- dijo Aioros, mirÃ¡ndolos sospechosamente, pero sin dejar de sonreÃr- Â¿porquÃ© tan nerviosos los dos?-

-Muy gracioso, Aioros- dijo Mu, visiblemente sonrojado, ayudando a una igualmente sonrojada Lydia a levantarse. Rogando por que no se notara el calor que sentÃa en sus mejillas, y una vez que ambos se pusieron de pie de nuevo, dijo Mu- Lydia, te presento a Aioros, caballero de Sagitario-

-Mucho gusto, seÃ±orita Lydia- dijo Aioros, inclinÃ¡ndose con una amplia sonrisa. Lydia, quien estaba muy sonrojada, sonriÃ³ tÃmidamente, pero se quedÃ³ viendo a Aioros, nuevamente con interÃ©s, como si tratara de reconocerlo, pero optÃ³ por mejor saludar al reciÃ©n llegado.

-Â¿Ya es hora?- dijo Mu, mirando el cielo- vaya que se ha pasado el tiempo-

Aioros mirÃ³ sospechosamente al caballero de Aries, levantando las cejas un par de veces. Mu decidiÃ³ ignorar este gesto de su compaÃ±ero, y se volviÃ³ a la chica.

-VolverÃ© en un par de horas, Lydia, ya que tengo que regresar al templo de Aries a entrenar a mi aprendiz- dijo Mu, una vez que se levantaron, seÃ±alando al santo reciÃ©n llegado- mientras tanto, te quedas con mi compaÃ±ero Aioros. Espero que no te dÃ© mucha lata-

-Ni que fuera Milo, Mu- dijo Aioros, sonriendo ampliamente, y se volviÃ³ a Lydia- estoy a su servicio, seÃ±orita-

-Gracias, Aioros- dijo ella- no me digas "seÃ±orita", soy Lydia-

-De acuerdo, Lydia- dijo Aioros, cruzÃ¡ndose de brazos, sin dejar de sonreÃr.

Mu sonriÃ³, y se despidiÃ³ de ellos, dirigiÃ©ndose a las Doce Casas, intentando quitarse ese color rojo en sus mejillas antes de llegar con su impertinente aprendiz. No le apetecÃ-a que Kiki lo atormentara con preguntas nuevamente. Aioros, por su parte, se volviÃ³ a Lydia.

-Si hay algo en lo que pueda ayudarâ€¦-comenzÃ³ el santo de Sagitario.

-Quisiera descansar un rato, si estÃ¡ bien por ti, Aioros- dijo Lydia, y el caballero asintiÃ³.

-Me parece bien- dijo Aioros- has estado muy ocupada-

La chica asintiÃ³, y de pronto Aioros tuvo una idea tuvo una idea

-Por cierto- dijo el caballero de Sagitario- dime, Â¿te gustarÃ-a ir a la playa del Santuario?- sonriÃ³ al ver la expresiÃ³n de Lydia- vamos, es hermosa y podrÃ¡s descansar ahÃ-, mientras recuperas energÃ-a para seguir trabajando-

-Â¿Puedo ir ahÃ-?- dijo Lydia, esperanzada- Â¿no estÃ¡ prohibido?-

-Si estÃ¡s conmigo o con algÃºn caballero, no debe haber ningÃºn problema- dijo Aioros- vamos-

Lydia asintiÃ³, y siguiÃ³ al caballero de Sagitario entre los terrenos del Santuario hasta la pequeÃ±a playa. Lydia mirÃ³ esperanzada la arena y las tranquilas olas. La chica dejÃ³ sus cosas junto a una roca, se quitÃ³ sus botas y, descalza, se acercÃ³ al agua. Aioros la vigilaba, sonriendo.

-Es hermosa, esta playa- dijo Lydia, mojando sus pies hasta los tobillos en la cÃ¡lida agua salada- Â¿ustedes vienen aquÃ- muy seguido?-

-A entrenar, la mayor parte de las veces- dijo Aioros, cruzado de brazos- no tenemos mucho tiempo para divertirnos o relajarnos asÃ--

Cuando Lydia saliÃ³ del agua hacia la arena y regresÃ³ a su lado, el joven caballero la mirÃ³. Esa sonrisa de ella le recordaba a la de alguien mÃ¡s.

-Entonces tÃº eres la famosa Lydia Castlehaven- dijo Aioros casualmente, dejÃ¡ndose caer pesadamente en la arena. Lydia se echo a reÃ-r y se sentÃ³ junto a Ã©l, hundiendo sus pies en la arena.

-Â¿PorquÃ© soy famosa?- quiso saber Lydia con curiosidad, desviando su vista del mar y las olas por un momento para mirarlo. Aioros sacudiÃ³ la cabeza. No querÃ-a contarle todo lo que los otros santos habÃ-an estado charlando y especulando sobre ella.

-OlvÃ-dalo- dijo Aioros, encogiÃ©ndose de hombros- entonces, Â¿viajas mucho? Creo que escuchÃ© a Athena mencionar eso-

-SÃ-- dijo Lydia, volviendo su vista al mar- aunque mi padre viaja mucho, y suelo acompaÃ±arlo en sus viajesâ€¦ cuando Ã©l quiere. Aunque nunca habÃ-a estado en un sitio tan interesante como este-

-Por cierto, no te pareces mucho a tu padre- observÃ³ Aioros, viendo que no dejaba de sonreÃ-r.

Su padre, por lo poco que Aioros habÃ-a visto, era mucho mÃ¡s serio y rara vez decÃ-a algo si no era absolutamente necesario. AdemÃ¡s, fÃ-sicamente tampoco se parecÃ-an. Lord Castlehaven tenÃ-a la piel blanquÃ-sima, cabellos rubios y ojos azules. Lydia, en cambio, tenÃ-a la piel un poco mÃ¡s oscura, aunque sin llegar a ser morena, con cabellos castaÃ±os claros y ojos verdes muy vivaces.

Lydia se echo a reÃ-r nuevamente.

-Por supuesto que no me parezco a Ã©l- dijo Lydia entre risas- porque no soy su hija. Fui adoptada por Ã©l cuando era muy pequeÃ±a-

Aioros se sorprendiÃ³ un poco al escuchar eso, pero al final pensÃ³ que eso tenÃ-a sentido.

-Â¿De dÃ³nde es tu familia entonces?- preguntÃ³ Aioros- tu verdadera familia, quiero decir-

Lydia se encogiÃ³ de hombros.

-Mi padre jamÃ¡s me lo ha dicho- dijo Lydia- solo se me dijo que mis verdaderos padres murieron, y que mi padre me encontrÃ³ en un orfanato, al cuidado de unas monjas y me adoptÃ³. Dijo que prometiÃ³ a su esposa adoptar una niÃ±a antes de que ella muriera. Fuera de eso, no me ha dicho absolutamente nada-

Aioros la mirÃ³. PensÃ³ que quizÃ¡ algo de su pasado le darÃ-a una idea de donde la habÃ-a visto antes, pero no sirviÃ³ de nada. Entonces se arriesgÃ³ y preguntÃ³ directamente lo que querÃ-a saber.

-Disculpa la pregunta, espero no ser impertinente- dijo Aioros, un poco dudoso, pues no sabÃ-a si lo que iba a decir iba a resultar ofensivo- pero, Â¿te he visto antes?-

-Justo eso me estaba preguntando yo- dijo Lydia, pensativa, volviÃ©ndose hacia Ã©l- desde que te vi ayer con los otros caballeros, me pareciÃ³ que te habÃ-a visto antes, pero no recuerdo donde o como-

-SÃ-, me di cuenta- dijo Aioros, sonriendo levemente al recordar como no solo Ã©l, sino todos los otros santos tambiÃ©n lo habÃ-an notado, y no habÃ-an dejado de comentarlo.

-La verdad no lo sÃ©â€¦ Aioros, no sÃ© de dÃ³nde o como te conozco- dijo Lydia. Aioros se encogiÃ³ de hombros. Al parecer, no obtendrÃ-a la explicaciÃ³n que tanto habÃ-a buscado el dÃ-a anterior, ya que ella tampoco la sabÃ-a.

-QuizÃ¡ solo me parezco a alguien que conociste antes- dijo Aioros, dÃ¡ndose por vencido. QuizÃ¡ nunca podrÃ-a descifrar ese misterio.

-Â¿Y yo?- preguntÃ³ ella- Â¿tÃº me conoces de algÃºn sitio?-

Aioros la examinÃ³ con la mirada. Estaba seguro que no la conocÃ-a, o que no era humanamente posible haberla conocido antes, pero sÃ- sabÃ-a a quien le recordaba, pero no querÃ-a admitirlo. O mejor dicho, no podÃ-a admitirlo, al menos no en voz alta. TenÃ-a miedo de asustarla si le decÃ-a a quien se parecÃ-a.

-SÃ-, te pareces a alguien que conocÃ- hace muchÃ-simos aÃ±os- dijo Aioros, con una expresiÃ³n triste. La misma expresiÃ³n que usaba en privado, que ni siquiera Aioria habÃ-a visto: la expresiÃ³n que tenÃ-a cuando recordaba lo que habÃ-a pasado con su familia- pero que desgraciadamente muriÃ³- agregÃ³ con un tono solemne y triste.

-Lo siento mucho- dijo Lydia, mirÃ¡ndolo fijamente con algo de tristeza.

El santo de Sagitario se esforzÃ³ y esbozÃ³ una sonrisa triste.

-No te preocupes- dijo Aioros, intentando sonar mÃ¡s alegre- aparte de tu padre, Â¿tienes mÃ¡s familia?-

-No, solo somos nosotros dos- dijo Lydia, sacudiendo la cabeza- Â¿tÃº tienes familia?-

-Solo un hermano menor, Aioria, que tambiÃ©n es un santo de Athena- dijo Aioros, con la misma expresiÃ³n que tenÃ-a previamente- nuestros padres murieron en un incendio, aquÃ- en Atenas, hace muchos aÃ±os. Y tambiÃ©n en ese incendio perdimos a nuestra hermana menor, que en ese entonces era una bebÃ©- se quedÃ³ pensativo- hoy tendrÃ-a unos trece o catorce aÃ±osâ€¦ como tÃº, Â¿no es asÃ-?-

-Lo lamento mucho- dijo Lydia, asintiendo- yo no sÃ© que pasÃ³ con mis padres, ni tampoco los recuerdo. SÃ© que fue triste lo que te pasÃ³, pero al menos tienes el recuerdo de tus padres y de tu hermana, Â¿no es asÃ-?-

Aioros asintiÃ³, y se esforzÃ³ por sonreÃ-r.

-Creo que tienes razÃ³n- dijo Aioros, sacudiendo la cabeza- no te preocupes, Lydia-

La chica, al verlo tan triste como jamÃ¡s se hubiera imaginado de un santo de Athena, le dio un amistoso codazo en las costillas al joven caballero y, cuando este volteÃ³, le sonriÃ³ y le dio unas palmadas en su hombro. Aioros sonriÃ³, esta vez sin tanto esfuerzo.

-Creo que serÃ¡ mejor que regresemos, Aioros- dijo Lydia de pronto, estirÃ¡ndose para alcanzar sus zapatos- quiero terminar de cincelar la roca esta tarde y, si tenemos suerte, abrirla maÃ±ana-

-Parece que Mu y tu han estado muy ocupados trabajando, despuÃ©s de todo lo que han logrado descubrir- observÃ³ Aioros, mientras le daba la mano para ayudarla a levantarse de la arena- Â¿QuÃ© esperas encontrar en ese hueco que estaban haciendo?-

-Una puerta hacia una cÃ¡mara- explicÃ³ Lydia, con toda confianza- segÃºn el mapa que encontrÃ©, hay un nicho o una cÃ¡mara ahÃ-, en la roca junto al reloj de fuego. Y en esa cueva debe de estar lo que

busco. El manuscrito perdido de ArquÃmedes-

Aioros recordÃ³ el hueco en el que los habÃa encontrado trabajando, en el que Lydia imaginaba que aparecerÃa una puerta en la pared de piedra.

-No se diga mÃ¡s- dijo Lydia, terminÃ¡ndose de poner nuevamente las botas y sacudiendo el exceso de arena de su falda- volverÃ© a trabajar-

-Volvamos entonces- dijo Aioros, con una enorme sonrisa, ofreciÃ©ndole su brazo para acompaÃ±arla de regreso a la base del reloj de fuego.

x-x-x

CafÃ© Kimolia, Atenas, Grecia

Death Mask estaba de pÃ©simo humor esa tarde, tanto que quien se pusiera en su camino serÃa enviado directo al infierno. La causa de su mal humor: tenÃa que acompaÃ±ar a Athena a otro de sus paseos. Al menos Mu y Aioros podÃan quedarse dentro del Santuario cuando eran los niÃ±eros de milady Castlehaven, y no tenÃan que convivir con otras personas en Atenas, con sus desagradables "buenas tardes" y "buenas noches". Â¿QuÃ© tenÃan de buenas, si Ã©l estaba enfrascado con los asuntos personales de Athena? Bah.

En fin, el caballero de CÃ¡ncer caminÃ³ entre las conocidas calles de la ciudad, siguiendo a Saori, hasta llegar al cafÃ© Kimolia, el lugar indicado por Bellini para encontrarse con ella.

-Espera aquÃ, Death Mask- dijo Saori en la puerta, en un tono cortante. El caballero se hubiera sentido ofendido ante ese tono, pero asintiÃ³. Menos mal que no tenÃa que seguirla dentro y participar en su aburrida conversaciÃ³n. Como buen italiano que era, pensÃ³ que quizÃ¡ se tomarÃa una taza de un cafÃ© mientras esperaba a que Athena se desocupara de sus asuntos.

Saori, por su parte, entrÃ³ al cafÃ©, y rÃ¡pidamente se encontrÃ³ a Bellini, quien la estaba esperando en una de las esquinas del local.

-Buenas noches, querida Saori- dijo Bellini, poniÃ©ndose de pie para saludarla- que bueno que pudiste venir-

Saori lo mirÃ³ pensativa. Ese Emmanuele Bellini nunca habÃa sido su socio favorito, no sabÃa porquÃ© no le daba buena espina. Pero esta vez era diferente. Si Ã©l tenÃa algo para contrarrestar el artefacto de ArquÃmedes que buscaba Lydia, y de paso, podÃa dejarla en ridÃculo, pues que mejor, tenÃa que confiar en Ã©l.

-Buenas noches, Emmanuele- dijo Saori- Â¿tenÃas algo que decirme?-

-SÃ, pero no aquÃ entre la gente que nos puede escuchar- dijo Bellini, y se volviÃ³ al camarero- Â¿puedes despejar una cubÃculo? Y que nadie nos moleste, por favor. Toma- aÃ±adiÃ³, entregÃ¡ndole un billete de 50 euros.

El camarero obedeciÃ³, y despejÃ³ un Ã¡rea del cafÃ©, y la cubriÃ³

con un biombo, donde Saori y Emmanuele se sentaron a hablar. Antes de retirarse, el mesero dejÃ³ dos copas y una botella de vino tinto sobre la mesa.

-Ya te imaginas que lo que Lydia estÃ¡ buscando- dijo Bellini, sirviendo un poco de vino en la copa de Saori- no solo es el manuscrito. Corre el rumor de que ArquÃ-medes sepultÃ³ su invento, ya terminado y funcional, junto con el manuscrito, en el mismo cofre-

-No me digas eso, no estÃ¡s siendo de ninguna ayuda para tranquilizarme, todo lo contrario- dijo Saori, tomando la copa entre sus manos- y si el manuscrito es tan peligroso como el invento, pues son las instrucciones para replicarlo-

Saori se cruzÃ³ de brazos, molesta, mientras Bellini servÃ-a un poco de vino en su propia copa.

-Solo espero que Lydia estÃ© equivocada, y jamÃ¡s encuentre esos dos objetos- dijo Saori, tomando la copa que Bellini habÃ-a llenado, y tomando un sorbo del vino- no debÃ- haberle permitido buscar en el Santuario en primer lugar-

-Â¿No lo entiendes el potencial de lo que ella estÃ¡ buscando, Saori?- dijo Bellini, echÃ¡ndose a reÃ-r, bebiendo toda la copa de vino de golpe y sirviÃ©ndose un poco mÃ¡s- fue la mejor decisiÃ³n que has tomado. De hecho, te conviene, como Athena, que Lydia lo encuentre-

Saori lo mirÃ³. Â¿De quÃ© demonios estaba hablando? Lo que buscaba Lydia era algo peligroso, Â¿no?

-Â¿QuÃ© quieres decir con eso?- preguntÃ³ Saori indiferentemente, dando otro sorbo al vino- Â¿porquÃ© me convendrÃ-a que esa chiquilla malcriada encontrara el manuscrito que podrÃ-a destruirme?-

-Porque tÃº eres la diosa Athena. Si Lydia encuentra ese peligroso artefacto, y logras que te lo entregue- le explicÃ³ Bellini con paciencia- ningÃºn dios volverÃ¡ a intentar atacarte. Ni PoseidÃ³n, ni Hades, ni siquiera Zeus. SerÃ¡s invencible. PodrÃ¡s incluso ser reina de los dioses-

Saori hizo una mueca. La perspectiva de ser la diosa mÃ¡s poderosa de todos no la atraÃ-a, pero sabÃ-a que Bellini tenÃ-a razÃ³n. Si lograba tener eso que Lydia buscaba, los dioses dejarÃ-an de atacar la tierra por miedo a ella.

-Sabes que mi objetivo no es ese- dijo Saori por fin- sabes que yo solo quiero proteger a la tierra. Ser mÃ¡s poderosa que los demÃ¡s no tiene ningÃºn interÃ©s para mÃ--

-Lo sÃ©- dijo Bellini con impaciencia- pero piÃ©nsalo. Tus caballeros no tendrÃ¡n que volver a pelear jamÃ¡s. La humanidad estarÃ¡ a salvo para siempre. HabrÃ¡s cumplido tu objetivo-

Saori sonriÃ³, y asintiÃ³. Bellini tenÃ-a razÃ³n.

-Â¿QuÃ© debo hacer?- dijo Saori, algo exasperada- tÃº conoces a Lydia. Siempre hemos sido rivales, aun desde que Ã©ramos niÃ±as, y ahora no ha cambiado. Ella nunca me darÃ¡ su descubrimiento asÃ- nada

mÃ¡s. Es demasiado orgullosa, y sÃ© que lo Ãºnico que desea es encontrar ese manuscrito-

-No se lo tienes que pedir, Saori- dijo Bellini, con una mirada astuta- debes tomarlo de sus manos en cuanto lo descubra. Tienes a todos los caballeros a tu disposiciÃ³n, Â¿no es asÃ-? Incluso ellos podrÃ-an hacer el trabajo por ti-

Saori se sorprendiÃ³ ante tal afirmaciÃ³n.

-No, no puedo hacer eso- dijo Saori, horrorizada por la sugerencia de su socio italiano- Shion jamÃ¡s lo permitirÃ-a. Ninguno de los otros caballeros aceptarÃ-a un trabajo tan sucio. Su cÃ³digo de honor les prohÃ-be aprovecharse de un ser humano inocente-

-Pero su cÃ³digo tambiÃ©n los obliga a obedecerte sin cuestionarte, Saori- dijo Bellini- recuerda que tÃº eres Athena, y ellos deben obedecerte-

Saori sacudiÃ³ la cabeza, aÃºn pensando en aquella sugerencia. No podÃ-a hacer eso. Obligar a sus caballeros a arrebatar a Lydia algo que ella habÃ-a buscado y soÃ±ado por muchos aÃ±os. No. Por mÃ¡s que le desagradara la chica. Por mÃ¡s valioso que fuera, no podrÃ-a hacer eso.

-No, no puedo hacer eso- dijo Saori, poniÃ©ndose de pie- no es la manera correcta-

-De acuerdo, no te enojes, Saori- dijo Bellini, dÃ¡ndose cuenta de que estaba perdiendo el control- tan solo piÃ©nsalo. Piensa lo que estÃ¡ en riesgo aquÃ-. Son los sentimientos de Lydia contra el bien de toda la humanidad-

Saori lo mirÃ³. SacudiÃ³ su cabeza nuevamente y saliÃ³ del privado, buscando a Death Mask, para volver al Santuario con las manos vacÃ-as. Bellini la vio alejarse y, una vez que desapareciÃ³ de su vista, sonriÃ³.

x-x-x

CONTINUARÃ•â€¦

Â¡Hola! Muchas gracias a todos por sus reviews. Espero que les estÃ© gustando hasta ahora. Les mando un abrazo enorme a todos. Nos leemos pronto.

Abby L.

7. VII La VisiÃ³n

EL MANUSCRITO PERDIDO

VII: LA VISIÃ“N

Base de la Torre del Reloj

El sol ya se habÃ-a puesto en Athenas, y quedaban pocos minutos de luz del dÃ-a. Lydia habÃ-a logrado desempolvar el marco de lo que parecÃ-a ser una puerta. La joven no quiso abrirlo esa noche.

EsperarÃ-a a la maÃ±ana siguiente para romper las piedras que cubrÃ-an la entrada.

"MaÃ±ana", se dijo a sÃ- misma, "maÃ±ana lo verÃ© con mis propios ojos. Y quizÃ¡ maÃ±ana tenga ya el tesoro".

-Creo que mejor lo dejamos asÃ- por esta noche- le dijo Lydia a Aioros, quien seguÃ-a ayudÃ¡ndola a desempolvar la pared de piedra- maÃ±ana regresarÃ© y lo abrirÃ©-

ColocÃ³ una tela sobre la roca donde se encontraba la excavaciÃ³n, para que el viento nocturno no arruine su trabajo del dÃ-a.

-Muy bien, Lydia, yo tambiÃ©n creo que es una buena idea esperar hasta la maÃ±ana, que haya un poco mÃ¡s de luz- dijo Aioros, mientras que terminaba de ayudar a la chica a cubrir el sitio- entonces volvamos al templo de Aries, para que Mu te acompaÃ±e a tu hotel-

Lydia asintiÃ³, y siguiÃ³ a Aioros, quien llevaba su mochila en el hombro. Mientras caminaba junto a Ã©l, Lydia tuvo una extraÃ±a sensaciÃ³n de seguridad. Como si Aioros fuera un amigo de toda la vida. No, no era asÃ-. Era como si Aioros fuera el hermano mayor que tanto habÃ-a querido tener.

x-x-x

Templo de Aries

-Maestro, por favor- rogÃ³ Kiki, con sus enormes ojos llorosos y con una expresiÃ³n de verdadero agotamiento- le suplico que me deje ir a descansar-

Mu lo evaluÃ³ con la mirada. SabÃ-a que habÃ-a pasado toda la maÃ±ana estudiando con Shaina, y toda la tarde entrenando con ella. Cuando Mu llegÃ³ a continuar su entrenamiento, el aprendiz pelirrojo estaba completamente agotado.

-De acuerdo, Kiki- dijo Mu por fin, suspirando resignado a que no valÃ-a la pena continuar con el entrenamiento, teniendo a Kiki tan agotado, pues sabÃ-a que no le podrÃ-a poner atenciÃ³n. AdemÃ¡s, sus intentos de hacer incluso un Cristal Wall podrÃ-an poner el peligro a alguien.

-Vete a dormir, pequeÃ±o demonio. MaÃ±ana estarÃ© ocupado otra vez, asÃ- que te espera un dÃ-a igual de pesado que hoy- aÃ±adiÃ³ Mu.

Kiki sonriÃ³ ante el permiso de su maestro, agradeciÃ³ a Mu y se apresurÃ³ a su habitaciÃ³n, seguramente caerÃ-a rendido sin siquiera cambiarse de ropa. Al caballero de Aries le dio un poco de pena el estado actual de su aprendiz, sobre todo ahora que estaba siendo obligado a entrenar con Shaina.

Ahora que se habÃ-a desocupado mÃ¡s temprano de lo que habÃ-a planeado, pensÃ³ en volver al lado de Lydia . No sabÃ-a porquÃ©, pero era muy agradable pasar el tiempo con ella. QuizÃ¡ porque siempre estaba sonriendo. O porque lo hacÃ-a sentirse en paz.

Mu decidiÃ³ que serÃ-a buena idea regresar a donde se encontraba

ella, y estuvo a punto de salir de su templo, con direcciÃ³n a la base del reloj de fuego, cuando sintiÃ³ el cosmos de su visitante. Lo reconociÃ³ inmediatamente. El cosmo del caballero de Virgo llenÃ³ el templo de Aries, y Mu se detuvo.

-Â¿Shaka?- preguntÃ³ Mu- Â¿porquÃ© has dejado el templo de Virgo? Â¿tienes algÃºn asunto pendiente?-

-Buenas tardes, Mu- dijo Shaka, caminando lenta y majestuosamente en el templo de Aries, con sus ojos bien cerrados, como solÃ-a hacerlo- Â¿ya te ibas?-

-SÃ-- dijo el santo de Aries- Athena me encomendÃ³ vigilar y asistir a la seÃ±orita Lydia, mientras lleva a cabo su bÃºsqueda en el Santuario. En este momento estÃ¡ con Aioros. Me disponÃ-a a volver con ella. Â¿QuÃ© te trae por aquÃ-?-

-QuerÃ-a hablar contigo- dijo Shaka- precisamente sobre Lydia Castlehaven-

-Oh- dijo Mu, sorprendido de que Shaka dijera esto. Era muy conocido que el santo de Virgo nunca hablaba mÃ¡s de lo necesario- Â¿pasa algo malo?-

-No- dijo Shaka simplemente- pero tengo curiosidad. Creo que tÃº querÃ-as hacerme una pregunta sobre ella, Â¿no es asÃ-?-

Mu se quedÃ³ helado. SÃ- era cierto que previamente habÃ-a querido hablar con Shaka sobre la memoria de Aioros en la mente de Lydia. Entonces, Mu le relatÃ³ lo que habÃ-a visto en la memoria de Lydia cuando Ã©sta estaba desmayada. Sobre todo, le contÃ³ sobre la cara de Aioros, sonriÃ©ndole y besando su frente.

-Lo que mÃ¡s me intriga- dijo Mu, una vez que terminÃ³ su relato- es saber si ella y Aioros se conocÃ-an previamente-

-Mmm- solo atinÃ³ a decir Shaka, pensativo- quizÃ¡ le puedes preguntar a ellos. AquÃ- vienen-

Mu se volviÃ³, para ver a Aioros cargando las cosas de Lydia, y ella a su lado. VenÃ-an charlando como si se conocieran de aÃ±os atrÃ¡s, cosa que sorprendiÃ³ a Mu. Lydia, que estaba riendo por algo que Aioros habÃ-a dicho, guardÃ³ silencio repentinamente al ver a Shaka.

-Buenas noches, Aioros, seÃ±orita- dijo Shaka al verlos. Aioros, que tambiÃ©n habÃ-a estado riendo, no dejÃ³ de sonreÃ-r, sin notar que tanto Mu como Shaka estaban curiosos al ver lo fÃ¡cil que se llevaba con Lydia.

-Lydia, Ã©ste es Shaka, caballero de Virgo- dijo Aioros.

Lydia lo mirÃ³, sin saber si decir algo. HabÃ-a algo extraÃ±o en el aura de ese caballero. Shaka al parecer se dio cuenta de eso, y decidiÃ³ comportarse un poco mÃ¡s agradable.

-Mucho gusto, seÃ±orita Lydia- dijo Shaka, ofreciÃ©ndole la mano para saludarla. Mu, al ver esto, sabÃ-a lo que Shaka iba a hacer. Lydia aceptÃ³ la mano,y sonriÃ³, olvidando su anterior indecisiÃ³n.

-El gusto es mÃ-o, Shaka- dijo ella.

Shaka, que habÃ-a tomado la mano de Lydia, la sostuvo entre sus dos manos unos segundos, y dejÃ³ escapar una suave exclamaciÃ³n de asombro, tanto que Lydia lo soltÃ³ y dio un paso atrÃ¡s.

-Â¿QuÃ© sucediÃ³?- preguntÃ³ ella, un poco preocupada por el caballero- Â¿te encuentras bien, Shaka?-

-Nada, nada- dijo Shaka, sacudiendo la cabeza- no te preocupes, recordÃ© algo. Mu, si no me equivoco, me parece que deberÃ-as acompaÃ±ar a Lydia a su hotel, pues ya se hace tarde-

Mu asintiÃ³, y mirando sospechosamente a Shaka, indicÃ³ a Lydia que lo siguiera. Lydia se despidiÃ³ de Shaka y de Aioros, y saliÃ³ del templo de Aries, siguiendo a Mu.

Una vez que se quedaron solos, Aioros se volviÃ³ a Shaka con una mirada llena de sospecha.

-Â¿QuÃ© fue eso, Shaka?- dijo Aioros, mirÃ¡ndolo sospechosamente- Â¿leÃ-ste su mente, verdad? Â¿QuÃ© fue lo que viste que te sorprendiÃ³ tanto?-

-MÃ-ralo tu mismo, Aioros- dijo Shaka, ofreciÃ©ndole la mano para mostrarle lo que habÃ-a visto.

El caballero de Sagitario lo mirÃ³, dudoso, ya que no le agradaba ni un poco la idea de pensar que Shaka habÃ-a engaÃ±ado a Lydia para leer su mente. En fin, la curiosidad lo venciÃ³, y Aioros tomÃ³ la mano de su compaÃ±ero y cerro los ojos, para ver lo que Shaka habÃ-a visto.

Aioros se vio a sÃ- mismo, a travÃ©s de los ojos de Lydia, sonriÃ©ndole cÃ¡lidamente, como si la conociera perfectamente y como si la mirara con un enorme cariÃ±o fraternal. Vio su propio rostro acercÃ¡ndose a ella y besando su frente, y sintiÃ³ la calidez que Lydia debiÃ³ haber sentido en ese momento. DespuÃ©s, la memoria cambiÃ³.

Vio a otro hombre, quien usaba una capucha, acercÃ¡ndose a Lydia y levantÃ¡ndola de lo que parecÃ-a ser un cesto en el suelo. Aioros pudo ver, a travÃ©s de esa memoria, una casa en llamas, parcialmente destruida. El hombre la sacÃ³ de la casa y, una vez a salvo, tambiÃ©n besÃ³ su frente. El hombre de esa memoria usaba una capucha, pero Aioros alcanzÃ³ a ver su cabello color lila y ojos verdes, con un par de puntos de color guindo en la frente.

-Suerte, pequeÃ±a, hasta que nos volvamos a ver- se escuchÃ³ en una voz bastante bien conocida por Aioros.

La visiÃ³n se rompiÃ³.

-Muâ€¦ Mu tambiÃ©n la conociÃ³ en el pasado- dijo Aioros, respirando agitadamente despuÃ©s de haber salido de la visiÃ³n, volviÃ©ndose a Shaka para confirmar lo que habÃ-a visto- Mu y yo conocimos a Lydia desde antes. Muchos aÃ±os antes, Â¿no es asÃ-?-

Shaka asintiÃ³ con calma.

-Pero, Â¿porquÃ© no puedo recordarlo?- preguntÃ³ Aioros-Â¿dÃ³nde la conocÃ-?Â¿quiÃ©n es?-

Shaka sonriÃ³ levemente. La soluciÃ³n a esa pregunta era tan sencilla y obvia, y aÃºn asÃ-, el caballero de Sagitario no la podÃ-a encontrar. El caballero de Virgo guardÃ³ silencio, mientras veÃ-a a su compaÃ±ero estrujar sus neuronas para intentar entender.

-Mejor ve a tu templo a descansar, Aioros, ya es tarde- dijo Shaka, dÃ¡ndole la espalda para volver a su templo- tengo la impresiÃ³n de que maÃ±ana serÃ¡ un largo dÃ-a para todos nosotros-

Y se retirÃ³, dejando al caballero de Sagitario pensativo.

x-x-x

Salida del Santuario de Athena

Saori se encontrÃ³ a Mu y a Lydia cuando iban bajando de regreso a Athenas. Lydia saludÃ³ a Saori como siempre lo hacÃ-a, con un sarcÃ¡stico "buenas noches, Saori". Ã‰sta solo le respondiÃ³ rÃ¡pidamente, y volviÃ³ a las Doce Casas, seguida de Death Mask. El caballero de CÃ¡ncer le dedicÃ³ a Mu una mirada exasperada, y Ã©ste solo sonriÃ³. SabÃ-a lo mucho que le irritaba a su compaÃ±ero ser el acompaÃ±ante de Athena.

-Â¿QuÃ© le sucede?- preguntÃ³ Lydia a Mu, una vez que se perdieron de vista.

-Digamos que Death Mask no es la persona mÃ¡s sociable del mundo- explicÃ³ Mu- y no le gusta salir a Atenas a cuidar a Saori. Se puede decir que esos trabajos no son muy gratos para nosotros-

-Â¿Y que me dices de ti?- preguntÃ³ Lydia, un tanto preocupada por lo que el caballero acababa de decir- Â¿te molesta acompaÃ±arme?-

-En absoluto- dijo Mu, sonriendo sinceramente.

-Menos mal- sonriÃ³ Lydia, aliviada de que Mu haya dicho- porque realmente disfruto mucho tu compaÃ±Ã-a- y, al parecer se sorprendiÃ³ de haber dicho eso, porque se sonrojÃ³ levemente y agachÃ³ la cabeza mientras caminaban, para que su cabello cubriera sus mejillas enrojecidas.

Mu sonriÃ³ mÃ¡s ampliamente. No entendÃ-a como a Athena podÃ-a no agradarle la chica que tenÃ-a a su lado. Ninguno de los caballeros que la habÃ-a conocido tenÃ-a algÃºn problema con ella. En fin. QuizÃ¡ al dÃ-a siguiente terminarÃ-a esa aventura. Una parte de Mu no querÃ-a que terminara.

Cuando estuvieron a punto de llegar al hotel, nuevamente fueron recibidos por Henry y Bellini. Lydia volviÃ³ a cambiar su expresiÃ³n a un a mÃ¡s seria al verlos, pero esta vez no dejo de sonreÃ-r.

-Tardaste quince minutos mÃ¡s en traerla, caballero- dijo Henry al verlos llegar. Mu lo ignorÃ³, y Lydia frunciÃ³ el entrecejo, y se cruzÃ³ de brazos.

-No tienes porquÃ© hablarle asÃ- a Mu- dijo Lydia a su vez- yo fui la que tardÃ³ tanto en bajar, mientras que Ã©l estaba listo a la hora acordada. AsÃ- que a menos de que tengas algÃºn problema conmigo, te sugiero que cierres esa bocaza-

Henry se mordiÃ³ el labio, molesto, mientras que Bellini mostraba una sonrisa socarrona.

-No tienes porquÃ© defender asÃ- a un sirviente, Lydia- dijo Henry, despuÃ©s de pensar muy bien que era lo que iba a decir a continuaciÃ³n- tu padre nos dejÃ³ encargados de tu seguridad. No lo defiendas si no hace bien su trabajo-

Fue el colmo para Lydia.

-Mu no es un sirviente, Henry, y no tienes ningÃºn derecho de hablarle asÃ-- dijo Lydia, esta vez realmente enojada. Se separÃ³ de Mu y se dirigiÃ³ a Henry, empujÃ¡ndolo contra la pared y deteniÃ©ndolo con el codo- Ã©l es un amigo, y un caballero de Athena, que es lo suficientemente amable como para acompaÃ±arme. Â¡DiscÃºlpate con Ã©l en este instante!-

-Lydia, esto no es necesarioâ€¦- dijo Mu, intentando calmar las cosas.

-Yo no tengo que disculparme ante nadie- dijo Henry, aunque su voz denotaba un poco su miedo- mucho menos un sirviente de Saori Kido-

Lydia se enfureciÃ³, pero Mu sabÃ-a como hacerla sonreÃ-r de nuevo. La loma de los hombros y la hizo dar unos pasos atrÃ¡s, liberando a Henry.

-No vale la pena, Lydia, en serio, no te enojes- susurrÃ³ Mu a su oÃ-do, para que Henry no lo escuchara- recuerda, maÃ±ana abrirÃ¡s la puerta de la cÃ¡mara. Solo piensa en eso-

La chica sonriÃ³ y se relajÃ³, olvidando su anterior enojo, y se volviÃ³ al caballero.

-Hasta maÃ±ana, Mu- dijo ella- gracias por todo. Tuve un maravilloso dÃ-a, contigo y con Aioros. Han sido muy amables conmigo-

Mu tomÃ³ su mano, como habÃ-a hecho la noche anterior, y la besÃ³.

-Hasta maÃ±ana, Lydia- dijo Mu en voz baja, una vez que separÃ³ sus labios del dorso de la mano de ella- no dejes que nadie te desanime-

El caballero se retirÃ³ hasta que Lydia desapareciÃ³ dentro del hotel, seguida de Henry y Bellini. Nuevamente, Lydia ignorÃ³ a los dos hombres y se dirigiÃ³ directamente a su habitaciÃ³n. Mu sonriÃ³ y caminÃ³ de regreso al Santuario, sonriendo.

TenÃ-a la impresiÃ³n de que se estaba enamorando. SacudiÃ³ la cabeza. Eso era verdaderamente ridÃ-culo.

x-x-x

Templo de Athena

Saori habÃ-a regresado a la villa de Athena, algo decepcionada y de muy mal humor. EntrÃ³ a su cuarto y se dejÃ³ caer sobre una silla.

Cuando llegÃ³, se negÃ³ a hablar con Shion. Solamente le dijo que su misiÃ³n en Atenas no habÃ-a tenido Ã©xito, que Emmanuele Bellini no le habÃ-a dicho nada que mereciera la pena repetir. El Patriarca se retirÃ³ a descansar, algo decepcionado.

La verdad es que Saori tambiÃ©n se sentÃ-a decepcionada. A este paso, Lydia iba a descubrir su manuscrito. Â¿Y despuÃ©s? Â¿QuÃ© era lo que tenÃ-a que hacer Saori al respecto?

Saori sabÃ-a muy bien, aunque no quisiera admitirlo, que Lydia era una buena persona. Y era quizÃ¡ por eso Saori sentÃ-a ese desdÃ©n por ella. Ambas habÃ-an sido adoptadas desde muy pequeÃ±as por prestigiosos y millonarios hombres de negocios en dos puntos distintos del mundo. Ambas eran herederas de una cuantiosa fortuna que no merecÃ-an. Pero Lydia, aÃºn antes de saber que habÃ-a sido adoptada y no pertenecÃ-a a ese cÃ-rculo de socios privilegiados, siempre habÃ-a sido dulce y buena con sus sirvientes y con los demÃ¡s. Saori, bueno, digamos que se tardÃ³ un buen tiempo en entender que debÃ-a ser mÃ¡s amable y comprensiva.

A pesar de todo, Saori sabÃ-a que Lydia jamÃ¡s utilizarÃ-a su descubrimiento para hacer daÃ±o. La conocÃ-a desde que ambas eran niÃ±as. Lydia era una chica que amaba leer y aprender, y solo se sentÃ-a orgullosa de sus conocimientos, no de su apariencia ni de su fortuna. Su interÃ©s en el manuscrito era meramente cientÃ-fico. Pero habÃ-a otros que podrÃ-an aprovechar su descubrimiento, Â¿no es asÃ-? Lydia era tan inocente y, hasta cierto punto, tonta, que podÃ-a ser fÃ¡cilmente manipulada por otros, Â¿o no? Tal vez serÃ-a buena idea tomar ese descubrimiento de sus manos, antes de que alguien mÃ¡s lo hiciera.

La joven Athena sacudiÃ³ la cabeza, horrorizada de haber pensado eso.

"No puedo seguir pensando en esto, es demasiado horrible", pensÃ³ Saori, suspirando y dirigiÃ©ndose a su cama, para recostarse en ella, "serÃ¡ mejor que descanse un poco. A como van las cosas, maÃ±ana serÃ¡ un largo dÃ-a".

x-x-x

Templo de Leo

Aioros volviÃ³ a su templo, despuÃ©s de aquella extraÃ±a conversaciÃ³n con Shaka. Mientras subÃ-a, rogaba con encontrarse con Ã©l otra vez. No sabÃ-a porquÃ©, pero tenÃ-a la sensaciÃ³n de que Shaka sabÃ-a mÃ¡s sobre la situaciÃ³n de lo que hablaba.

-Â¿Aioros?- dijo Aioria en voz alta- Â¿eres tÃº?-

Aioros se detuvo en el templo de Leo al escuchar la voz de su hermano menor. Conociendo a Aioria, Aioros comenzÃ³ la conversaciÃ³n antes de que preguntara sobre el tiempo que habÃ-a pasado con la invitada de Saori, asÃ- que su estrategia fue iniciarla Ã©l para que tomara otro

rumbo.

-SÃ-, soy yo, Aioria- dijo el santo de Sagitario- no sabia que ya estabas de regreso en tu templo. Â¿CÃ³mo les fue en el entrenamiento? Â¿A Milo y a ti?-

-Muy bien- dijo Aioria, sonriendo- aunque despuÃ©s de un rato MarÃ-n y Shaina llegaron a entrenar con nosotros. Todo iba bien, hasta que Milo hizo un comentario que provocÃ³ que Shaina le diera una paliza-

Aioros se echÃ³ a reÃ-r.

-Bueno, eso es tÃ-pico de Shaina, y de Milo, que no sabe mantener su boca cerrada, a pesar de que conoce muy bien el carÃ¡cter de ella- dijo Aioros, mirando sospechosamente a su hermano- Â¿y quÃ© me dices de MarÃ-n? Â¿has hablado con ella?-

Aioria pareciÃ³ sufrir un breve episodio de sordera temporal, lo cual le pareciÃ³ a su hermano muy divertido. Aioria llevaba literalmente aÃ±os enamorado de MarÃ-n, pero era incapaz de decirle absolutamente nada. Pero Aioria tampoco parecÃ-a dispuesto a jugar limpio con su hermano.

-Â¿Y que me dices tÃº de la seÃ±orita Lydia, Aioros?- dijo el santo de Leo, provocando que su hermano borrara la amplia sonrisa que tenÃ-a- Â¿cÃ³mo te fue cuidando de ella? Supongo que te fue muy grata esa tarea-

-Oh, eso no fue nada cortÃ©s, hermanito- dijo Aioros, saliendo de su sorpresa y mostrando una sonrisa astuta- tÃº tienes mÃ¡s cola que te pisen, cachorro. AdemÃ¡s, Lydia es una persona agradable, y una buena amiga-

Aioria se mordiÃ³ el labio. En parte Aioros tenÃ-a razÃ³n, pero el santo de Leo tenÃ-a mÃ¡s informaciÃ³n que la que su hermano creÃ-a, y estaba dispuesto a usarla.

-Los caballeros de plata dijeron que la llevaste a la playa- dijo Aioria, alzando las cejas de manera significativa- Â¿te apetecÃ-a una tarde romÃ¡ntica con ella, hermano?-

Aioros frunciÃ³ el entrecejo, esta vez sinceramente molesto. Y en cuanto a esos indiscretos caballeros de plata, ya ajustarÃ-a cuentas con ellos mÃ¡s tarde. Ahora tendrÃ-a que poner en orden a su impertinente hermano, que para eso era bueno. Aunque Aioria no acostumbraba este tipo de desplantes. Se estaba juntando demasiado con Milo, para su gusto.

-Que no seas capaz de decir dos palabras frente a la chica que te gusta no quiere decir que todos estemos igual que tu, hermanito- dijo Aioros, cruzÃ¡ndose de brazos, adoptando una postura erguida- ya te dije que Lydia es una persona muy agradable, y te agradecerÃ-a que dejes de insinuar cosas asÃ-â€¦-

Aioria guardÃ³ silencio y mirÃ³ a su hermano.

-Lo lamento- dijo Aioria. Aioros respirÃ³ hondo y volviÃ³ a sonreÃ-r.

-Tranquilo, no te preocupes- dijo Aioros- yo tambiÃ©n lo lamento. Estoy un poco frustrado, hay algo que no logro entender, y que me tiene un poco preocupado-

El santo de Leo lo mirÃ³, pero Aioros sacudiÃ³ la cabeza.

-No te preocupes. Buenas noches, Aioria- dijo el santo de Sagitario- ya no te juntes tanto con Milo, estÃ¡s adquiriendo algunos de sus malos hÃ¡bitos-

Y dejÃ³ a su hermano, preguntÃ¡ndose confundido de que se habÃa tratado eso.

x-x-x

Abordo del Siracusia, Mar MediterrÃ¡neo, aÃ±o 212 B.C.

Agatha habÃa contado ya diez explosiones desde que el ataque romano comenzÃ³ en contra del Siracusia. PodÃa oÃr los gritos de los soldados, corriendo a la batalla. PodÃa escuchar los agitados golpes del tambor, mostrando a los galeotes el ritmo en el que tenÃan que remar para lograr tomar ventaja de las galeras romanas que venÃan persiguiÃ©ndolos. Sin saber donde ponerse a salvo, la joven buscÃ³ al capitÃ¡n en el caos de la batalla.

-SeÃ±orita Agatha, tiene que huir inmediatamente- dijo el capitÃ¡n- la galera estÃ¡ perdida, los romanos nos van a alcanzar. Pero usted tiene un tesoro que proteger. El sabio ArquÃmedes lo confiÃ³ a usted y solo a usted. Y nosotros daremos nuestra vida para mantenerlo a salvo de los romanos-

-Que asÃ sea- dijo Agatha.

_El capitÃ¡n llamÃ³ a uno de sus hombres, quien al llegar, se arrodillÃ³ delante de Agatha. Ella lo mirÃ³, y sonriÃ³. Ya lo conocÃa. Era un hombre joven, con largos cabellos rojos y profundos ojos azules. Dos puntos color rojo marcaban su frente. _

-Kallias, a su servicio, seÃ±orita Agatha- dijo el hombre.

-Como sabe, Kallias es hÃ¡bil con la psicoquinesia- dijo el capitÃ¡n- la llevarÃ¡ sana y salva a su destino. En este momento, esa es la Ãºnica manera de escapar-

Agatha sabÃa que no tenÃa tiempo de discutir. Sin dudarlo, extendiÃ³ su mano derecha hacia hacia Kallias, mientras con la izquierda abrazaba su bolsa de cuero contra su cuerpo. Kallias asintiÃ³ y tomÃ³ su mano. Los dos desaparecieron del Siracusia en un laberinto de colores. Segundos despuÃ©s, el orgulloso barco siciliano fue completamente destruido por los caÃ±ones romanos.

x-x-x

Domotel Kastri, Atenas, Grecia

Lydia se levantÃ³ de golpe a la mitad de la noche. No sabÃa que pensar de lo que acababa de soÃ±ar. Ella sabÃa de memoria la historia de Agatha, de ArquÃmedes y el Siracusia. Ella sabÃa como habÃa llegado el manuscrito perdido a Atenas, y habÃa sido

escondido en el corazÃ³n del Santuario de Athena. Como una chica al parecer sin importancia habÃa salvado a la humanidad de la amenaza romana. Solo ella lo sabÃa. Â¿PorquÃ© lo soÃ±aba una y otra vez? Â¿HabÃa olvidado algo?

La chica se levantÃ³ de la cama y caminÃ³ por la habitaciÃ³n. AbriÃ³ la puerta del balcÃ³n, para permitir que entrara un poco de aire fresco. MirÃ³ hacia el cafÃ© adyacente al hotel. Henry y Emmanuele seguÃan en el bar, charlando y bebiendo. Lydia puso los ojos en blanco y volviÃ³ a entrar. QuizÃ¡, si su padre los hubiera visto asÃ, lo hubiera pensado dos veces antes de dejarla al cuidado de esos dos borrachos. AdemÃ¡s, ella no necesitaba una niÃ±era.

Lydia se volviÃ³ a acostar, recordando las palabras de Mu y sonriendo. MaÃ±ana abrirÃa la cÃ¡mara.

x-x-x

Templo de Aries

Mu, por su parte, tuvo el mismo sueÃ±o que Lydia. Cada vez se convencÃa mÃ¡s de que los sueÃ±os que veÃa era un vÃnculo. Seguramente estaba compartiendo los sueÃ±os de Lydia. Y asÃ era como la chica habÃa encontrado el mapa al manuscrito perdido en Siracusa. AsÃ era como ella estaba segura de encontrar el manuscrito en Atenas. Â¡Seguramente era porque ella habÃa visto toda la historia en sus sueÃ±os!

El caballero de Aries se levantÃ³ y mirÃ³ a travÃ©s de su ventana. Era la tercera noche que se despertaba en medio de una pesadilla, y la verdad no podÃa dormir bien. TenÃa la sensaciÃ³n de que algo iba a comenzar muy pronto.

x-x-x

Domotel Kastri, Atenas, Grecia

A la maÃ±ana siguiente, Aioria fue enviado por el Patriarca para acompaÃ±ar a Mu a recoger a Lydia. El santo de Leo habÃa notado a su hermano un poco distraÃdo la noche anterior, justo despuÃ©s de haber pasado unas horas sustituyendo a Mu.

-Â¿EstÃ¡s seguro que ella dijo que viniÃ©ramos tan temprano?- preguntÃ³ Aioria, reprimiendo un bostezo. El leÃ³n dorado no estaba acostumbrado a levantarse tan temprano. Y cuando lo hacÃa, primero daba algunas vueltas en el Coliseo, y eso despejaba su cabeza.

Mu asintiÃ³.

-Debe estar muy emocionada por lo que va a encontrar- dijo Aioria, sonriendo levemente.

-Lo estÃ¡- dijo Mu, recordando lo feliz que habÃa estado la noche anterior.

Ambos caballeros se detuvieron en seco en la puerta del hotel. No estaba Lydia ahÃ, sino Henry. Mu puso los ojos en blanco. Por mÃ¡s que no le importaba el joven pretendiente inglÃ©s, lo cierto es que ese chico lo estaba empezando a molestar, sobre todo cuando hacÃa enojar a Lydia.

-Vaya, vaya, si no son los sirvientes de Saori Kido, que ya vinieron por Lydia- dijo Henry, mirando a los reciÃ©n llegados. Aioria se molestÃ³ ante el comentario, e iba a decir algo, pero Mu lo detuvo.

-IgnÃ³ralo, Aioria- le dijo Mu en voz baja, cruzÃ¡ndose de brazos con un gesto de fastidio- es el pretendiente de Lydia-

-Y estÃ¡ ebrio- aÃ±adiÃ³ Aioria, en un tono de voz no muy bajo, que Henry seguramente escuchÃ³, pero decidiÃ³ ignorar, para continuar molestando a los santos.

-Â¿No me escucharon?- insistiÃ³ Henry, con un tono mÃ¡s agresivo que el previo- vaya, si fueran mis sirvientes, ya los habrÃa mandado azotar-

Aioria comenzaba a perder la paciencia, como se podÃa notar por el hecho de que se estaba tronando los nudillos y casi se podÃa escuchar que el santo de Leo gruÃ±Ãa por lo bajo. Su compaÃ±ero le puso una mano en el hombro para que no embistiera al impertinente joven.

-DeberÃas irte a dormir, Henry- dijo Mu, sonriendo, en el tono sarcÃ¡stico tan propio de Ã©l- apuesto a que no te gustarÃa que Lydia te viera asÃ, Â¿o sÃ?-

Henry frunciÃ³ el entrecejo.

-Malditos caballeros de Athenaâ€¦- murmurÃ³ Henry entre dientes, pero al darse cuenta de que lo que decÃa Mu era cierto, se levantÃ³ de su asiento y se introdujo al hotel.

Aioria se relajÃ³, y siguiÃ³ a Henry con la mirada hasta que desapareciÃ³ dentro del hotel. Una vez que desapareciÃ³, Aioria se cruzÃ³ de brazos.

-Creo que ya compadezco a esa pobre chica, y ni siquiera la conozco- dijo el santo de Leo, alzando las cejas- si tiene que estar alrededor de alimaÃ±as como esa. Â¡Vaya! PensÃ© que los socios de Saori tendrÃan mÃ¡s clase que esto. Chico maleducadoâ€¦-

Mu sonriÃ³. Iba a responder algo, pero en ese momento Lydia saliÃ³ del hotel, con su mochila en la mano. Esta vez no se habÃa recogido el cabello, dejÃ¡ndose su alborotado cabello castaÃ±o suelto.

-Buenos dÃas, chicos- dijo Lydia sonriendo- gracias por venir-

-Buenos dÃas, Lydia- dijo Mu. Aioria lo mirÃ³ sospechosamente- espero que ya estÃ©s lista. Te presento a Aioria, caballero de Leo-

Lydia examinÃ³ al caballero con la mirada, pues antes de que Mu dijera eso, lo habÃa mirado extraÃ±ada, seguramente pensando que se parecÃa mucho a Aioros.

-Eres el hermano de Aioros, Â¿cierto?- dijo Lydia por fin, sonriendo, y el caballero asintiÃ³- ustedes dos se parecen mucho. Tu hermano fue

muy amable conmigo el dÃ-a de ayer-

Aioria asintiÃ³, sonriendo algo apenado ante la atenciÃ³n que le brindaba Lydia, y sintiÃ©ndose un poco culpable por haber molestado a su hermano la noche anterior.

-Bueno, volvamos al Santuario- dijo Mu despuÃ©s de unos segundos- hay una cÃ¡mara que abrir y un tesoro que descubrir, Â¿no es asÃ-?-

Lydia asintiÃ³ vigorosamente. No querÃ-a perder mÃ¡s tiempo.

x-x-x

Villa de Athena

Saori se levantÃ³ muy cansada esa maÃ±ana, ademas de tener una jaqueca infernal. Era una de las peores noches que habÃ-a pasado desde la guerra santa contra Hades. No habÃ-a podido dormir esa noche. Las palabras de Emmanuele resonaban en su cabeza.

"Son los sentimientos de Lydia contra el bien de toda la humanidad", habÃ-a dicho Ã©l.

Saori no querÃ-a admitirlo, pero Emmanuele tenÃ-a razÃ³n. Sin querer o a propÃ³sito, Lydia solo estaba provocando un problema, intentando encontrar el artefacto al que todos los dioses temen, por las razones que fueran. Pero si lograba conseguirlo, ella, Saori, podÃ-a usarlo para el bien de la humanidad. Si tan solo Lydia estuviera dispuesta a cedÃ©rselo.

La cuestiÃ³n era la siguiente. Â¿CÃ³mo iba a quitarle a Lydia su descubrimiento? TendrÃ-a que pedÃ-rselo. Â¿Ella, la diosa Athena, tendrÃ-a que rogarle a Lydia por ese objeto? Â¡JamÃ¡s! Â¿Entonces cÃ³mo lo obtendrÃ-a?

Saori suspirÃ³. Ella sabÃ-a muy bien cual era la respuesta a ese dilema. No podÃ-a esperar mÃ¡s tiempo. Se vistiÃ³ rÃ¡pidamente, con su usual vestido blanco. TomÃ³ su bÃ¡culo y se apresurÃ³ a salir de la villa hacia el templo del Patriarca.

-Â¿Shion?- llamÃ³ Saori, con un tono un poco inseguro- Shion, Â¿estÃ¡s aquÃ-?-

-Â¿Me llamÃ³, Athena?- dijo Shion, llegando frente a ella e inclinÃ¡ndose, un poco cansado, bostezando ampliamente.

-SÃ-, hay algo sumamente importante que quisiera pedirte- dijo Saori. El Patriarca mirÃ³ a Saori, dudoso. No sabÃ-a porquÃ©, pero el tono que Athena habÃ-a usado no le habÃ-a gustado ni un poquito.

x-x-x

CONTINUARÃ•â€¦

Notas de Autor:

Galeote: persona condenada a trabajar en las galeras.

Galeras: barcos de batalla romanos

Â¡Hola a todos! Espero que les estÃ© gustando la historia. La verdad me divertÃ- mucho escribiÃ©ndola. Gracias por leer, y gracias por sus reviews. Nos leemos pronto.

Abby L.

8. VIII El Descubrimiento

EL MANUSCRITO PERDIDO

VIII: EL DESCUBRIMIENTO

Base de la Torre del Reloj, Santuario de Athena

Mu y Aioria acompaÃ±aron a Lydia al sitio donde estaba trabajando. El caballero de Leo, quien no habÃ-a visto su avance del dÃ-a anterior, quedÃ³ impresionado al ver el marco que Lydia habÃ-a excavado en la piedra, con ayuda de Mu y Aioros.

-No tenÃ-a idea de que eso existÃ-a- dijo Aioria, tocando el marco formado por pequeÃ±as espirales, talladas en la piedra, con la punta de sus dedos- y aquÃ- mismo, en el Santuario- sonriÃ³ y alzÃ³ las cejas, de la misma manera que Aioros habÃ-a hecho el dÃ-a anterior- vaya que ustedes dos han estado muy ocupadosâ€¦-

Lydia sonriÃ³ y se sonrojÃ³ un poco, mirando el muro decididamente para evadir la mirada del santo de Leo. Mu optÃ³ por fingir que no habÃ-a entendido la insinuaciÃ³n y se volviÃ³ a la chica, abriendo la mochila por si requerÃ-a alguna de las herramientas.

-Â¿Y ahora quÃ© haremos?- dijo Mu, ofreciÃ©ndole las herramientas- Â¿necesitas ayuda?-

-Tenemos que romper esta pared- dijo Lydia, golpeando la pared suavemente con sus manos empuÃ±adas, mientras miraba fijamente las marcas en forma de espiral en los marcos- la cÃ¡mara estÃ¡ del otro lado-

Aioria se acercÃ³ al hueco y examinÃ³ la pared. SonriÃ³ confiado. Hasta con uno de sus dedos podrÃ-a romper la pared de la manera que era necesaria.

-Eso es fÃ¡cil- dijo el caballero de Leo- permÃ-tanme, yo me encargoâ€¦-

Aioria puso su dedo contra la pared, y Ã©sta se derrumbÃ³, dejando solo al descubierto el marco, como si fuera la entrada a una cueva. En la parte mÃ¡s alta, tallada en la piedra, se observaba un cilindro, en cuyo interior habÃ-a una esfera. Los fragmentos de roca que previamente habÃ-an sido la puerta de piedra bloquearon parcialmente el suelo en la entrada. Observaron, asombrados, que detrÃ¡s de esa pared, habÃ-a un enorme hueco, como una cueva.

-Miren eso, el cilindro y la esfera- dijo Lydia, seÃ±alando hacia las marcas, mientras los dos santos se dedicaban a quitar las rocas para despejar el camino- ese es el sÃ-mbolo de ArquÃ-medes, el mismo que

Ã©l pidiÃ³ colocaran en su tumba en Siracusa. Estamos en el lugar correcto-

Una vez que aclararon el camino de los escombros de piedra, Lydia y Mu caminaron despacio dentro de la pequeÃ±a cueva.

-DespuÃ©s de ti- dijo Mu, dejando que Lydia entrara primero.

Lydia asintiÃ³, y entrÃ³ a travÃ©s del marco. Vio que se trataba de una pequeÃ±a cÃ¡mara, tallada dentro de la roca, en la que apenas cabÃ-an ella y los dos caballeros, incluso un poco apretados. SonriÃ³. SabÃ-a que estaba en el lugar indicado. QuerÃ-a correr hacia el sitio donde sabÃ-a que estarÃ-a el manuscrito, olvidÃ¡ndose que se estaba metiendo de lleno en una cueva completamente oscura que llevaba cientos de aÃ±os abandonada.

En su emociÃ³n, se apresurÃ³ a caminar hacia el fondo de la misma, tropezando con una piedra, parte del escombro de la puerta que habÃ-an destruido, y cayÃ³ de bruces hacia el oscuro suelo. Antes de que lo golpeara, Mu la atajÃ³ justo a la mitad de la caÃ-da, atrayÃ©ndola hacia sÃ- mismo por reflejo.

-Graâ€¦gracias, Mu- dijo ella en voz baja, apenada al darse cuenta que las manos del caballero estaban firmemente fijas en su cadera- lo lamento-

-No hay de que- dijo Mu con una sonrisa benÃ©vola, intentando no verse nervioso.

Los dos se miraron un momento. Lydia admiraba la hermosa sonrisa del santo, que la tenÃ-a un poco menos que embobada, y a pesar de que la luz era escasa donde se encontraban, podÃ-a ver el brillo en los hermosos ojos verdes del caballero de Aries. A Mu, por su parte, le encantaba esa sonrisa sonrojada que Lydia mostraba cada vez que se veÃ-a en una situaciÃ³n potencialmente vergonzosa. Y varias otras de sus sonrisas. Vaya, apenas llevaba un par de dÃ-as de conocerla, y la chica le gustaba mÃ¡s de lo que le convenÃ-a.

Un sonido muy parecido a alguien aclarÃ¡ndose la garganta los sacÃ³ de su mundo de golpe.

-Ejemâ€¦- dijo Aioria, en un volumen un poco mÃ¡s alto del conveniente, sacando a los dos de su estado ensimismado- Â¿recuerdan en quÃ© estÃ¡bamos antes de que ustedes dos se quedaran viendo como un par de cachorritos?-

Lydia y Mu sacudieron su cabeza, prefirieron ignorar el comentario del santo de Leo. Mu la soltÃ³, ayudÃ¡ndola a ponerse nuevamente de pie, y los tres prosiguieron a seguir avanzando. En el fondo de la pequeÃ±a cueva, justo frente a la mÃ¡s profunda, habÃ-a cuatro cajas de piedra, todas abiertas, y rebosando de antiguas monedas de oro griego. Mu le pasÃ³ a Lydia una lÃ¡mpara, y ella examinÃ³ las monedas.

-Son monedas griegasâ€¦ mira, son monedas de oro de Siracusaâ€¦- dijo despuÃ©s de examinar una, mostrÃ¡ndoselas a Mu- estoy aquÃ-, y no puedo creerloâ€¦-

-Esto es impresionante, Lydia- dijo Aioria, mirando la moneda que Lydia sostenÃ-a en alto, sorprendido de estar mirando eso. PensÃ³ que

Aioros se morirÃ-a de envidia cuando le contara lo que habÃ-a pasado- jamÃ¡s pensÃ© que esto fuera posible. Pero no veo el manuscrito. Â¿EstarÃ¡ escondido en las urnas, debajo estas monedas?-

-No, por supuesto que no- dijo Lydia, sonriendo- estÃ¡ en un compartimento secreto, dentro de esta misma cÃ¡mara- se volviÃ³ a Mu- Â¿podrÃ-as pasarme la linterna, por favor? Vamos a encontrarlo-

x-x-x

Templo de Sagitario

Aioros estaba de guardia en su propia casa ese dÃ-a. En maÃ±ana, tras levantarse, ponerse su armadura y asegurarse que los guardias a su cargo estuvieran en sus puestos y sin novedades, habÃ-a regresado a tomar su puesto. El santo miraba el reloj de fuego desde el templo de Sagitario. HabÃ-a pasado tanto tiempo desde que el reloj habÃ-a sido encendido, Â¿no? Y pensar que la misteriosa torre guardaba otro secreto mucho mayor. Finalmente, el reloj de fuego era parte del Santuario de Athena, y servÃ-a para dar esperanza a los caballeros.

El joven caballero de Sagitario recordÃ³ lo ocurrido la noche anterior, como Shaka le habÃ-a mostrado la memoria de Lydia, en la que Ã©l mismo y Mu besaban a la chica en la frente. Ã‰l no recordaba haber hecho eso, y estaba seguro de que Mu tampoco, pues ya habrÃ-a dicho algo al respecto. Â¿Eso que habÃ-a visto en su memoria, habÃ-a pasado de verdad? Â¿O todo habÃ-a sido solo un sueÃ±o de Lydia?

-Â¿Aioros?- dijo una voz. El santo de Sagitario levantÃ³ la mirada, y saludÃ³ al reciÃ©n llegado.

-Hola, Saga- dijo Aioros, volviendo a sonreÃ-r, olvidando momentÃ¡neamente lo que habÃ-a estado pensando- Â¿quÃ© te trae por aquÃ-?-

-Voy a hablar con Shura- dijo Saga- me pareciÃ³ ver que la zona de la prisiÃ³n del Santuario, que limita con una de las salidas, estÃ¡ un poco descubierta, y quiero que envÃ-e un par de sus soldados hacia allÃ¡, a cubrir esa Ã¡rea-

Aioros sonriÃ³. Su amigo siempre estaba pensando en trabajo.

-Â¿No querrÃ¡s salir con nosotros maÃ±ana en la noche por un par de cervezas?- preguntÃ³ el santo de Sagitario- ese dÃ-a ninguno de nosotros, Shura, tu y yo, tenemos turno de guardia. Kanon se puede quedar a cargo un rato-

-No, ya sabes que eso no me gusta, Aioros- dijo Saga en tono aburrido.

-Â¿CuÃ¡ndo fue la Ãºltima vez que hiciste algo por diversiÃ³n, Saga?- dijo Aioros, quitÃ¡ndose la armadura de los brazos y guardando las piezas en la caja dorada.

Saga frunciÃ³ el entrecejo mÃ¡s de lo que ya lo tenÃ-a.

-Â¿A quÃ© viene esa pregunta?- dijo el santo de GÃ©minis.

-Nadia- dijo Aioros, sacudiendo la cabeza- y por cierto, tienes razÃ³n, esa zona estÃ¡ descuidada, y un pequeÃ±o grupo de soldados en esa Ã¡rea estarÃa bienâ€¦-

Aioros suspirÃ³, y se volviÃ³, dÃ¡ndole la espalda a Saga, cuando terminÃ³ de quitarse su armadura, guardÃ¡ndola toda en su caja dorada. ObservÃ³ su reflejo en una de las alas de la armadura de Sagitario, y sonriÃ³. Su pequeÃ±o hermano Aioria habÃa crecido, y era un honor para Aioros que su hermano se pareciera a Ã©l, aunque se juntara mucho con ese desordenado Milo. La Ãºnica diferencia entre los dos hermanos era su tono de cabello. Aioros lo tenÃa de un color castaÃ±o oscuro, y Aioria un castaÃ±o un poco mÃ¡s claro. De hecho, el tono del cabello de Aioria era muy parecido al deâ€¦

-Ohâ€¦- dijo Aioros de pronto, llevÃ¡ndose la mano a su propio cabello, y cayendo en cuenta de lo que Shaka habÃa omitido decirle la noche anterior.

-Â¿Aioros?- dijo Saga, un poco alarmado de ver la reacciÃ³n tan inusual del santo de Sagitario- Â¿pasa algo malo?-

Aioros no escuchÃ³ a Saga. Se llevÃ³ las manos a la cabeza, con una expresiÃ³n sorprendida, y se sentÃ³ el la cama. HabÃa abierto desmesuradamente sus ojos. Y entonces, hasta ese momento, todo fue claro para Ã©l. Por eso Lydia tenÃa el recuerdo de Aioros en su memoria, pero no podÃa recordar donde lo habÃa conocido. Por eso Aioros tampoco recordaba haber besado su frente. Por eso a Aioros le recordaba a alguien que habÃa muerto. Y sus ojos. Los ojos de Lydia eran como los suyos y los de su hermano.

-Aioniahâ€¦- dijo Aioros, casi sin aliento.

-Â¿Aioros?- insistiÃ³ Saga, cada vez mÃ¡s preocupado.

-Meâ€¦ me acabo de dar cuenta de algo- dijo Aioros, aun con sus ojos abiertos grandemente, sin mirar a su compaÃ±ero- ahora vuelvo, Saga-

Saga lo mirÃ³, cada vez mÃ¡s confundido, mientras el caballero de Sagitario se levantaba y se apresuraba a salir de las Doce Casas. TenÃa que darse prisa. TenÃa que encontrar a Aioria. Y a Lydia.

x-x-x

Coliseo del Santuario de Athena

Esa maÃ±ana, Kiki estaba de suerte. Los caballeros de bronce habÃan accedido a ayudarlo a entrenarse. Shaina parecÃa decepcionada, pero Seiya y los otros la convencieron de que podÃa dejar a Kiki en sus "responsables manos", cosa que no convenciÃ³ mucho a la chica santo de plata, pero no tuvo mayor opciÃ³n que dejar al pequeÃ±o aprendiz de Aries con ellos.

-Gracias, chicos, les debo una- dijo Kiki, una vez que Shaina se fue- mi maestro ha estado muy ocupado con milady Castlehaven, y no ha podido entrenarme estos dÃas-

-Â¿Y por eso te deja con Shaina?- dijo Seiya, cruzÃ¡ndose de brazos-

no sabÃa que Mu podÃa ser tan cruel como para dejarte con ella-

-Â¡Seiya!- lo reprendiÃ³ Shun.

-Tranquilo, Shun, estoy bromeando- dijo Seiya, sonriendo inocentemente. Los otros dos santos de bronce sabÃan que Seiya no bromeaba. Shaina era la peor persona con la cual entrenar si eras un aprendiz del Santuario.

-Â¿Y como es esa chica que cuida tu maestro?- quiso saber Hyoga.

-No lo sÃ©, no la he visto- dijo Kiki, cruzÃ¡ndose de brazos e inflando los cachetes- y como he estado entrenando con Shaina, ni un momento he tenido para teletransportarme con mi maestro e investigarâ€¦-

-O espiar, mejor dicho- dijo Shun. Kiki puso su mejor cara de inocencia. Los santos de bronce casi le creen. Casi.

-Â¿PorquÃ© no vas ahora, Kiki?- dijo Seiya de pronto- hemos estado entrenando todo el dÃa. Una media hora de descanso no lastimarÃa a nadieâ€¦-

-Seiya, no estarÃ¡s mandando a Kiki a espiar a su maestro, Â¿o sÃ?- dijo Shiryu.

-Por supuesto que no- dijo Seiya. Obviamente estaba cruzando los dedos detrÃ¡s de la espalda. El pequeÃ±o aprendiz de Aries agradeciÃ³ a los caballeros de bronce y, prometiendo regresar pronto a continuar el entrenamiento, desapareciÃ³ teletransportÃ¡ndose.

x-x-x

Templo de Piscis

Death Mask fue llamado nuevamente al templo de Athena esa maÃ±ana, muy a pesar suyo. El santo de Cancer ascendiÃ³ por las Doce Casas de mal humor. No sabÃa porquÃ© el Patriarca lo seguÃa eligiendo para tareas tan absurdas como acompaÃ±ar a Saori a tomar un cafÃ© en la ciudad. Â¿PorquÃ© lo escogÃan a Ã©l? Eso era un trabajo para un santo mÃ¡s simpÃ¡tico, como Mu, AldebarÃ¡n o Aioria.

Cuando Death Mask pasÃ³ por la casa de Piscis de camino al templo del Patriarca, se sorprendiÃ³ de ver a Afrodita de tan buen humor, arreglando su jardÃn y tarareando una canciÃ³n mientras lo hacÃa. Usualmente, el Afrodita que Ã©l conocÃa era mÃ¡s reservado y callado cuando trabajaba en su jardÃn.

-Â¿Afrodita?- dijo Death Mask, sorprendido de ver a su amigo de tan buen humor- Â¿te encuentras bien?-

-Buenos dÃas, Death Mask- dijo Afrodita sonriendo mientras cortaba un par de rosas- estoy cortando algunas rosas. Le prometÃ a Lydia que le mostrarÃa las que no son venenosas, para cuando terminara de trabajar en la excavaciÃ³n. Me parece una chica muy agradable, Â¿no?-

Death Mask puso los ojos en blanco.

-Seeeehâ€¦ muy agradableâ€¦- dijo entre dientes el santo de Cáncer.

Sabiendo que asÃ- era el carÃ¡cter de Death Mask, Afrodita solo asintiÃ³ y volviÃ³ su vista a su jardÃ-n.

-Y dime, Â¿quÃ© te trae por aquÃ-?- preguntÃ³ el santo de Piscis.

-Desgraciadamente, otro encargo del Patriarca- dijo Death Mask en tono molesto, saliendo de su sorpresa- no sÃ© porquÃ© me volvieron a llamar, sobre todo cuando sabe lo mucho que detesto los encargos que involucran vigilar a Athena o acompaÃ±arla en sus reuniones sociales-

-Entonces serÃ¡ mejor que no lo hagas esperar, amigo- dijo Afrodita, que estaba de tan buen humor que ignorÃ³ el tono fastidiado de Death Mask- si quieres, nos reuniremos a charlar cuando te desocupes-

Death Mask, por su parte, asintiÃ³. No sabÃ-a porquÃ© Afrodita estaba tan feliz, cuando hacÃ-a dos dÃ-as habÃ-a estado mortalmente asustado de ser castigado por lo que le habÃ-a sucedido a Lydia Castlehaven, por culpa de su jardÃ-n de rosas mal colocado. Y ahora cortaba rosas para ella. El mundo se habÃ-a vuelto loco.

-Bueno, nos vemos en un rato- dijo Death Mask, viendo que su amigo no le pondrÃ-a atenciÃ³n en un buen rato, y dirigiÃ©ndose hacia el templo del Patriarca- esperoâ€¦- agregÃ³ en voz baja, mÃ¡s para sÃ- mismo.

El caballero de CÃ¡ncer llegÃ³ a la sala del Patriarca, donde Ã©ste y Athena lo esperaban. Pero desde que llegÃ³, Death Mask se dio cuenta de que algo no andaba bien. Se podÃ-a sentir como una mala vibra en el ambiente, para quienes creen en eso.

Athena estaba de pie, bÃ¡culo en mano, pero se veÃ-a algo nerviosa y enojada. El Patriarca Shion, por su parte, tenÃ-a una expresiÃ³n un poco molesta y preocupada.

-Buenos dÃ-as, seÃ±orita Athena- dijo Death Mask, arrodillÃ¡ndose delante de la diosa y del Patriarca, como era costumbre- maestro Shion. Â¿Me llamaban?-

-SÃ-, Death Mask, gracias por venir. Necesito urgentemente un favor que solo tÃº puedes hacer- dijo Saori rÃ¡pidamente, sin dejar hablar primero a Shion, aunque se notaba que Ã©ste querÃ-a hablar primero.

-Antes de que continue con esto, Athena, permÃ-tame repetirle una vez mÃ¡s que estoy totalmente en desacuerdo con la decisiÃ³n que acaba de tomar- dijo Shion firmemente, cruzado de brazos. Se le veÃ-a molesto, y su voz tenÃ-a un tono de miedo- y que creo que nada bueno puede salir de ella-

-Ya lo sÃ©, Shion, ya lo sÃ©, lo has repetido diez veces en los Ãºltimos cinco minutos- dijo Saori, moviendo una mano con impaciencia, y se volviÃ³ nuevamente a Death Mask, quien se sorprendiÃ³ de que Athena fuera tan irrespetuosa con el Patriarca- como decÃ-a, necesito que me hagas un favor-

Death Mask sintiÃ³ la tensiÃ³n en ese sitio. Â¿QuÃ© podrÃ-a haber pasado? Usualmente Athena escuchaba y seguÃ-a el consejo del Patriarca. Cuando no, al menos eran cordiales al respecto. Esto era totalmente diferente. Pero Death Mask no tenÃ-a mÃ¡s remedio que escuchar y obedecer lo que la diosa pedirÃ-a.

-Usted dirÃ¡, Athena- dijo simplemente el caballero de CÃ¡ncer, encogiÃ©ndose de hombros.

-Si mal no recuerdo, como caballero de CÃ¡ncer, tÃº eres el encargado de la prisiÃ³n que se encuentra dentro de los lÃ-mites del Santuario, Â¿no es asÃ-?- preguntÃ³ Saori.

-AsÃ- es, Athena- dijo Death Mask, asintiendo- soy el encargado de la prisiÃ³n cuyas celdas inhiben los poderes de los caballeros o de cualquier persona que pueda usar el cosmos. Â¿PorquÃ© quiere saberlo?-

-Athena, por favor reconsidereâ€¦- volviÃ³ a decir Shion. Death Mask mirÃ³ de reojo al Patriarca.

-Como dije, Death Mask- dijo Saori en voz un poco mÃ¡s alta, interrumpiendo lo que Shion estaba a punto de decir- necesito que me hagas un gran favorâ€¦-

x-x-x

Base de la Torre del Reloj

-Â¿QuÃ© quieres decir con eso?- preguntÃ³ Mu.

-Que este oro que ven aquÃ- es una trampa para distraer a quienes descubrieran este sitio- dijo Lydia-pensarÃ¡n que ese es el tesoro que encierra este lugar. Pero el manuscrito perdido de ArquÃ-medes se encuentra en un pequeÃ±o nicho, a un metro, o metro y medio de aquÃ--

-Â¿DÃ³nde?- preguntÃ³ Aioria.

Lydia seÃ±alÃ³ una abertura en el Ã¡ngulo entre el suelo y la pared del lado derecho. Era pequeÃ±a, de aproximadamente cincuenta centÃ-metros de ancho y otros tantos de alto, donde solo una persona pequeÃ±a y delgada como Lydia podrÃ-a pasar.

-EspÃ©renme aquÃ-, ustedes dos- dijo Lydia, arrodillÃ¡ndose para mirar mejor la pequeÃ±a abertura- cuando patee el suelo tres veces, jÃ¡lenme los pies para sacarme de ahÃ--

Antes de que Mu o Aioria pudieran decir algo, Lydia tomÃ³ una de las linternas, y se introdujo en la pequeÃ±a abertura, arrastrÃ¡ndose por el suelo, dejando solamente sus pies atrÃ¡s. Era un pequeÃ±o tÃºnel de un metro y algunos centÃ-metros de largo, al final del cual habÃ-a una pequeÃ±a caja dorada, toda polvorienta.

Lydia sonriÃ³ y estirÃ³ los brazos para alcanzar la caja. Una vez que lo logrÃ³, la acercÃ³ a ella y la observÃ³ con la luz de la lÃ¡mpara. Con la palma de su mano, quitÃ³ un poco del polvo que cubrÃ-a la cajita y se dio cuenta que era la misma caja que ella habÃ-a visto en sus sueÃ±os.

Por fin la habÃ-a encontrado. DespuÃ©s de tantos aÃ±os de estudio y de busquedas, ya la tenÃ-a en sus manos. No pudo resistir la tentaciÃ³n. IluminÃ¡ndose con la luz de la linterna, abriÃ³ la caja.

La vieja caja dorada contenÃ-a dos cosas. Un antiguo pergamino cuidadosamente enrollado dentro de la misma, y un pequeÃ±o cilindro de cristal, con una esfera dorada en su interior.

-Es la esfera de ArquÃ-medes- susurrÃ³ para sÃ- misma- por finâ€¦ aquÃ- estÃ¡-

Lydia tomÃ³ el cilindro en sus manos, pero Ã©ste desapareciÃ³. En su lugar, apareciÃ³ en la piel de la joven, en su muÃ±eca derecha, un cilindro con una esfera dorada en su interior: era el mismo tatuaje que Lydia habÃ-a visto en sus sueÃ±os en el brazo de Agatha, la alumna siciliana de ArquÃ-medes. La chica se mirÃ³ el brazo y sonriÃ³.

-Â¿Lydia?- escuchÃ³ la voz de Mu, un poco preocupada, llamÃ¡ndola desde afuera- Â¿estÃ¡s bien? DÃ- algo-

-Voy- dijo ella, cerrando la caja dorada, la cual ahora ya solo contenÃ-a el manuscrito, se aferrÃ³ a ella y pateÃ³ el suelo tres veces. SintiÃ³ dos pares de manos tomar sus pies y jalarla hacia fuera del pequeÃ±o tÃºnel, mientras ella abrazaba la caja dorada contra su cuerpo.

Una vez afuera, Mu y Aioria se arrodillaron junto a ella, un poco preocupados, mientras la chica incorporaba para quedar sentada en el suelo, se limpiaba el polvo de su cara y de sus ropas.

-Â¿Y bien, Lydia?- dijo Mu con curiosidad- Â¿ahÃ- estaba? Â¿lo encontraste?-

Aioria mirÃ³ a Mu, extraÃ±ado, pero Lydia sonriÃ³ ampliamente, y les mostrÃ³ la caja dorada.

-Lo logrÃ©- dijo ella, sonriendo triunfal- no puedo creerlo, despuÃ©s de todo este tiempo, lo encontrÃ©-

Mu y Aioria sonrieron ante la sonrisa de ella. Entre los dos santos, la tomaron de los codos y la ayudaron a ponerse de pie, levantÃ¡ndola del suelo. La chica no cabÃ-a en sÃ- de felicidad. Poco faltÃ³ para que se pusiera a brincar de contento.

-Felicidades, Lydia- dijo Mu, y no pudo resistirse. La abrazÃ³. Lydia se sorprendiÃ³ por la espontaneidad de su acciÃ³n, pero despuÃ©s sonriÃ³, y lo abrazÃ³ tambiÃ©n. Ella se sintiÃ³ feliz por un momento. Todo le habÃ-a salido bien.

Una vez que el caballero de Aries la soltÃ³, Aioria tambiÃ©n le dio un abrazo para felicitarla, aunque esta vez fue un poco incÃ³modo, ya que no se conocÃ-an tan bien. De hecho, Aioria soltÃ³ a Lydia de golpe cuando los tres escucharon una voz. Lydia dio un respingo de sorpresa al escucharla.

-Â¡Mu!Â¡Aioria!- se escuchÃ³ una voz desde afuera de la cueva-Â¡Lydia! Â¿EstÃ¡n ahÃ-?-

Los dos caballeros y la chica se volvieron hacia la entrada. Lydia abrazÃ³ la caja contra su cuerpo de manera instintiva, pues no querÃ-a perder su nuevo descubrimiento. Pero no tenÃ-a nada de que preocuparse en ese momento, ya que la voz pertenecÃ-a a Aioros.

Los tres salieron de la cueva, bastante empolvados, sobre todo Lydia, y vieron al reciÃ©n llegado esperÃ¡ndolos frente del marco que habÃ-an descubierto el dÃ-a anterior, justo frente a la base del reloj. ParecÃ-a que el santo de Sagitario habÃ-a llegado corriendo, pues estaba intentando recuperar el aliento, pero su rostro tenÃ-a una enorme sonrisa.

-Â¿Aioros?- dijo Aioria, sorprendido al ver a su hermano tan emocionado, ademÃ¡s que no era su costumbre salir del templo de Sagitario el dÃ-a que le tocaba hacer guardia ahÃ-- Â¿se puede saber quÃ© te sucede?-

-Aioria, les tengo una noticia maravillosaâ€¦- comenzÃ³ Aioros, pero se interrumpiÃ³ al ver que Lydia, sorprendida y confundida, estaba toda cubierta de tierra y polvo, y tenÃ-a en sus brazos una caja dorada, que apretaba contra sÃ- misma- Lydia, Â¿lo lograste?Â¿encontraste el manuscrito? No puedo creerlo-

Lydia cambiÃ³ su expresiÃ³n confundida por una sonrisa, y asintiÃ³, mostrÃ¡ndole la caja.

-MÃ-ralo tÃº mismo, Aioros- dijo Lydia- te lo dije. Â¡Lo logrÃ©!-

-Estoy feliz por ti, Lydia- dijo Aioros, y extendiÃ³ los brazos para abrazarla.

Cuando lo hizo, el santo de Sagitario sintiÃ³ una calidez en su corazÃ³n que hacÃ-a mucho tiempo no sentÃ-a. Y lo recordÃ³. RecordÃ³ a la pequeÃ±a Aioniah en sus brazos, asÃ- se habÃ-a sentido el dÃ-a que la conociÃ³, hacÃ-a todos esos aÃ±os. De forma instintiva, Aioros acariciÃ³ los cabellos de la chica y, despuÃ©s de un abrazo un poco largo para el gusto de Mu, se separaron.

Los otros dos santos vieron a Aioros con los ojos humedecidos, aunque seguÃ-a sonriendo. Al ver a su hermano de esa manera, con esa expresiÃ³n, Aioria se alarmÃ³.

-Â¿Aioros?- dijo el santo de Leo, acercÃ¡ndose a su hermano y sacudiÃ©ndolo por los hombros levemente- Â¿se puede saber quÃ© rayos te sucede?-

-SÃ-, Aioros, estas actuando muy extraÃ±o- dijo Mu, dando un paso hacia Aioros, quien tambiÃ©n se encontraba confundido por la extraÃ±a conducta del santo de Sagitario- no es tu estiloâ€¦-

Aioros se tallÃ³ un poco los ojos para que no se notaran las lÃ¡grimas que estaban a punto de salir de ellos, y sonriÃ³ nuevamente. MirÃ³ alternadamente a Lydia y Aioria, que lo miraban con idÃ©nticas expresiones confundidas y preocupadas. Por supuesto, era tan obvio, Â¿cÃ³mo no lo habÃ-a visto antes?

Y estuvo a punto de responderles, cuando una persona mÃ¡s los interrumpiÃ³. Un brillo inusual anunciÃ³ un portal de

teletransportaciÃ³n, y apareciÃ³ Shion, el Patriarca, detrÃ¡s de Lydia.

-Â¿Maestro Shionâ€¦?- dijo Mu, sorprendido de verlo ahÃ, en ese momento, aunque sabÃa que el Patriarca estaba al tanto de lo que estaba haciendo Lydia. Los hermanos no dijeron nada, solo se limitaron a mirarlo, extraÃ±ados de que estuviera ahÃ. El Patriarca parecÃa triste y mortificado.

-Â¿QuÃ© sucede, maestro?- preguntÃ³ Aioros finalmente.

-Lo siento muchÃsimoâ€¦- dijo el Patriarca, cabizbajo, casi en un susurro- pero son Ã³rdenes de Athena, y debo obedecer-

Antes de que alguno de ellos pudiera hacer o decir algo, Shion cubriÃ³ a Lydia con su capa, y ambos desaparecieron en un brillo idÃ©ntico al que Shion habÃa usado para llegar ahÃ, teletransportÃ¡ndose. Aioros intentÃ³ detenerlo, lanzÃ¡ndose hacia Ã©l, pero Lydia y el Patriarca ya habÃan desaparecido.

-Â¡Lydia!Â¡No!- dijo Mu, estirando su mano hacia el punto donde habÃan desaparecido- Â¿quÃ© estÃ¡ sucediendo?Â¿a dÃ³nde se fueron?-

Los tres tenÃan una desagradable sensaciÃ³n de que algo no andaba bien.

-Â¿QuÃ© significa eso?- dijo Aioria- Â¿porquÃ© el maestro Shion eso?-

-Vamos donde el Patriarca y Athena- dijo Aioros, saliendo de su sorpresa y mirando el templo de Athena desde donde estaban- no sÃ© que estÃ¡ pasando, pero estoy seguro de que debe tratarse de un error-

Los otros dos asintieron, y se apresuraron a volver a las Doce Casas.

x-x-x

Base de Starhill

Lydia habÃa aparecido en un abrir y cerrar del otro lado del Santuario, en la base de una montaÃ±a que la chica habÃa escuchado nombrar como Starhill. No sabÃa como habÃa llegado ahÃ. Al parecer habÃa aparecido junto con el Patriarca Shion. Mu y los otros se habÃan quedado atrÃ¡s, en la base del reloj dorado. Frente a ella, en vez de la amistosa sonrisa de Mu y la franca mirada de los hermanos Aioros y Aioria, se encontraba la frÃa expresiÃ³n de Saori Kido, el atormentado Patriarca y un muy incÃ³modo Death Mask.

-Â¿QuÃ©â€¦ que sucediÃ³?- dijo Lydia, abrazando la caja con el pergamino dentro junto a su cuerpo con mÃ¡s fuerza que antes- Â¿quÃ© estoy haciendo aquÃ? Â¿Saori? Â¿quÃ© estÃ¡ pasando?-

Saori habÃa decidido ignorarla, y se volviÃ³ a Shion.

-Shionâ€¦ hazlo ahora- dijo Saori en un tono que no admitÃa

rÃ©plicas, y el Patriarca, al parecer a regaÃ±adientes, se acercÃ³ nuevamente a Lydia.

-Lo lamento muchÃ-simo, seÃ±orita Lydia- dijo Shion nuevamente, a modo de disculpa y, con un movimiento Ã¡gil y a la vez delicado, arrebatÃ³ la caja dorada de los brazos de Lydia, y caminÃ³ hacia Saori para entregÃ¡rsela.

-Â¡Oye! Â¡Dame eso! Eso yo lo encontrÃ©â€¦- dijo Lydia, intentando dar un paso hacia delante para volver a tomar la caja- Saori, dame eso, es mÃ-o, no puedes hacer esto-

No se pudo mover, ya que Death Mask la detuvo, tomÃ¡ndola por los hombros. Se volviÃ³ hacia el caballero de CÃ¡ncer con una mirada de enojo.

-Â¿QuÃ© estÃ¡s haciendo?- dijo Lydia, forcejeando con Ã©l- Â¡no me toques! SuÃ©ltame-

-Lo siento mucho, seÃ±orita, de verdad- dijo Death Mask, tambiÃ©n apenado y visiblemente incÃ³modo por la situaciÃ³n, pero se mantuvo firme a obedecer sus Ã³rdenes y no la soltÃ³.

Lydia se sintiÃ³ desesperada en ese momento. Estaba sola, y ahora entendÃ-a que los caballeros, por amables que fueran con ella, estaban bajo las Ã³rdenes de Saori. Y Saori le habÃ-a quitado su descubrimiento. Â¡Estaba rodeada de enemigos!

-Â¿PorquÃ© estÃ¡s haciendo esto?- dijo Lydia, con su voz quebrada con un poco de miedo, forcejeando para librarse de Death Mask, y tratando de mantenerse firme y contener las lÃ¡grimas- Â¿me lo vas a quitar asÃ- como asÃ-? Sabes que es injusto, Saori. Â¡PasÃ© aÃ±os estudiando para poderlo encontrar!-

-TÃº misma sabes porquÃ©, Lydia- dijo Saori, con un horrible tono frÃ-o que no era propio de ella- este es un artefacto peligroso. Por el bien de toda la humanidad, lo voy a confiscar-

Lydia se enfureciÃ³.

-No es ningÃºn artefacto, Saori, no seas tonta- dijo Lydia, forcejeando otra vez para soltarse de Death Mask- es solo un manuscrito, un pergamino escrito en una lengua muerta que no cualquiera puede traducir hasta ahora. Es solo conocimiento, no puedes confiscar eso-

Saori se sorprendiÃ³. Estaba segura que habÃ-a dicho que, dentro del mismo cofre, habÃ-a un artefacto que controlarÃ-a el poder de los dioses. La llamada "esfera de ArquÃ-medes", un cilindro y una esfera dentro del mismo. Saori abriÃ³ el cofre y confirmÃ³ lo que Lydia habÃ-a dicho. Solo estaba el viejo pergamino.

-Â¿Y dÃ³nde estÃ¡ el cilindro con la esfera?- le preguntÃ³ Saori- estoy segura de que dijiste que estarÃ-a aquÃ- dentro, junto con ese pedazo de papel viejo-

Lydia por fin se soltÃ³ de Death Mask, y Ã©ste no volviÃ³ a detenerla. La chica mirÃ³ a Saori con una expresiÃ³n desafiante, y le dedicÃ³ una sonrisa sarcÃ¡stica.

-Â¿Y porquÃ© habrÃ-a de decÃ-rtelo?- dijo Lydia, poniendo sus manos en su cintura- si me devuelves mi manuscrito, considerarÃ© decirte donde estÃ¡ la esfera de ArquÃ-medes-

Esta vez fue Saori quien frunciÃ³ el entrecejo, evaluÃ¡ndola por unos segundos.

-Si no quieres hablar, tenemos mÃ©todos para ayudarte a hacerlo- dijo Saori por fin, para completa sorpresa de Lydia. No esperaba para nada esa respuesta.

-Athena, noâ€¦- comenzÃ³ a decir Shion.

-Silencio, Shion- dijo Saori en tono autoritario, y se volviÃ³ a la chica, mostrÃ¡ndole el cofre dorado que Shion habÃ-a tomado de sus manos- creo que confiscarÃ© tu descubrimiento hasta que me digas donde puedo estÃ¡ ese artefacto. Y tÃº te quedarÃ¡s en el Santuario, como nuestra invitada, hasta que decidas hablar. Death Mask, ya sabes que hacer-

Death Mask asintiÃ³ y, para horror de Lydia, la volviÃ³ a tomar por los hombros, y la arrastrÃ³ hacia el oeste del Santuario, sin que ella pudiera hacer nada para resistirse. Una vez que quedaron solos, Shion se volviÃ³ a Saori, y Ã©sta le regresÃ³ la mirada con una expresiÃ³n de desdÃ©n.

-No me importa lo que pienses sobre lo que acabo de hacer, Shion- dijo Saori, aÃºn con la caja dorada en sus manos- es una oportunidad Ãºnica para proteger a la humanidad para siempre, y no la voy a desperdiciar-

x-x-x

Calles de Atenas

El auto cruzaba las calles a toda velocidad y sin ninguna precauciÃ³n. Henry iba en la parte trasera de la limosina, con Emmanuelle Bellini a su lado. Su rostro no reflejaba el enojo que habÃ-a pasado unas horas antes frente a los dos caballeros de Athena. Ahora estaba sonriendo, mientras entrelazaba sus dedos.

-Ya es hora, Henry- dijo Bellini, abriendo un estuche y mirando el revÃ³lver en su interior- estoy seguro de que no fallÃ©. Estoy seguro de que Saori siguiÃ³ mi consejo e hizo algo al respecto-

Y pasÃ³ las yemas de sus dedos sobre la pistola que estaba dentro del estuche.

-Este es el momento crucial- dijo Henry, sin dejar de sonreÃ-r, abriendo otra caja con una pistola dentro- no puedo esperar la hora de vengarme de esos estÃºpidos caballeros de Athenaâ€¦-

-Guarda tus fuerzas para despuÃ©s, Henry- dijo Bellini, con su vista aÃºn fija en el arma- las necesitarÃ¡s. Y de paso, te divertirÃ¡s un poco-

Henry asintiÃ³.

-Ya le enseÃ±arÃ© a ese estÃºpido caballero que estÃ¡ husmeando alrededor de Lydiaâ€¦- dijo Henry, sacando un arma y ciÃ±Ã©ndosela en

el cinturÃ³n- ya le enseÃ±arÃ© que ella es
mÃ-a-

x-x-x

CONTINUARÃ•â€¦

Â¡Hola! Espero que les estÃ© gustando hasta ahora. He estado recibiendo manzanas y duraznos para la inspiraciÃ³n, gracias Misao-CG! DecidÃ- hacer sufrir un poco a los hermanos, las cosas no podÃ-an ser tan fÃ¡ciles, pues no habrÃ-a una historia que contar. Muchas gracias por sus reviews. Les mando un abrazo, y los leemos pronto.

Abby L.

9. IX: Los Tres Hermanos

EL MANUSCRITO PERDIDO

IX: LOS TRES HERMANOS

Templo de Aries

Mu, Aioria y Aioros se apresuraron a llegar al Templo de Aries, a donde habÃ-an sentido que el cosmo del maestro Shion habÃ-a regresado despuÃ©s del intercambio que habÃ-an tenido. Athena ya habÃ-a vuelto a su templo, seguida de Death Mask, negÃ¡ndose a hablar con el Patriarca. Ã‰ste se encontraba sentado en los escalones hacia la entrada del primer templo, con una expresiÃ³n mortificada. Se habÃ-a quitado el casco del Patriarca y lo habÃ-a dejado en el suelo. Con sus dos manos sosteniendo su cabeza en un gesto de
tristeza.

-Maestro Shion- dijo Mu, apresurÃ¡ndose a donde se encontraba su maestro, seguido de Aioros y Aioria- Â¿dÃ³nde estÃ¡ Lydia?Â¿quÃ© sucediÃ³?-

-Lo siento mucho, Mu- dijo Shion tristemente, mirando hacia el suelo. TenÃ-a una expresiÃ³n miserable- intentÃ© evitarlo, intentÃ© disuadirla, pero fueron Ã³rdenes de Athena-

-Â¿Maestro?- insistiÃ³ Mu, con un tono impaciente. No le gustaba el tono que estaba usando- Â¿dÃ³nde estÃ¡ Lydia? Por favor, dÃ-ganos-

Los dos hermanos tambiÃ©n se encontraban algo aprehensivos, sobre todo Aioros.

-Athenaâ€¦ ella ordenÃ³ a Death Mask arrojarla a la prisiÃ³n del Santuario- dijo finalmente Shion- Death Mask la llevo ahÃ--

Los tres santos se quedaron helados al escuchar lo que dijo el Patriarca. La habÃ-an encerrado en la prisiÃ³n que estaba cerca de la salida oeste del Santuario. Era una prisiÃ³n donde arrojaban a los desertores o la usaban para castigar a los guardias que habÃ-an sido negligentes con sus deberes.

Â¿PorquÃ© Athena ordenarÃ-a hacer eso? Â¿En que estaba pensando?

Â¿PorquÃ© llegar hasta ese extremo? Aioria estaba molesto, pero Aioros y Mu estaban verdaderamente enfurecidos.

-Â¿PorquÃ©, maestro?- dijo Mu- Â¡ella no ha hecho nada malo!-

-Â¿QuÃ© dice, maestro?- dijo Aioros, casi al mismo tiempo que Mu, perdiendo la paciencia y tomando a Shion del cuello, obligÃ¡ndolo a levantarse, para sorpresa de los otros dos santos- Â¿porquÃ© harÃ-a Athena algo asÃ-?Â¡Tiene que ordenar su liberaciÃ³n inmediatamente!-

-Â¡Aioros!- dijo Aioria. Su hermano lo ignorÃ³, y siguiÃ³ deteniendo al Patriarca del cuello.

-Athena querÃ-a el manuscrito y el artefacto- dijo Shion con tristeza- le quitÃ³ a Lydia el manuscrito, pero la chica se negÃ³ a decirle donde se encuentra la esfera de ArquÃ-medesâ€¦ que contiene el poder de los dioses. Quiere obligarla a decÃ-rselo-

-Â¿Para quÃ© quiere Athena esos objetos?- preguntÃ³ Mu, que estaba tan furioso como Aioros, pero logrÃ³ contenerse mejor que el santo de Sagitario.

-Ella dice que es la Ãºnica manera de proteger la tierra- dijo Shion, sin hacer ningÃºn esfuerzo para soltarse de Aioros, como si mereciera lo que estaba ocurriendo- dice que con ese artefacto, los dioses no se atreverÃ¡n a atacar la tierra de nuevoâ€¦-

Aioros por fin soltÃ³ a Shion, y se dejÃ³ caer al suelo, con sus manos en su cabeza. No podÃ-a creer que eso estuviera pasando. Mientras tanto, Aioria lo mirÃ³, confundido. No lograban entender porquÃ© el santo de Sagitario estaba tan abatido por lo que habÃ-a sucedido.

-Aioros, Â¿se puede saber que te sucede?- preguntÃ³ Aioria, acercÃ¡ndose a su hermano y arrodillÃ¡ndose junto a Ã©l- esto que estÃ¡s haciendo no es propio de ti-

El santo de Sagitario mirÃ³ a su hermano con tristeza.

-Aioria, hace rato, cuando fui a buscarlos en la base del reloj de fuego, fue porque les tenÃ-a que comunicar algo de lo que me acababa de dar cuenta- dijo Aioros.

-Â¿De quÃ© hablas?- dijo Aioria. Mu no dijo nada, pero lo mirÃ³ con curiosidad. Shion, por su parte, se volviÃ³ a dejar caer en los escalones del templo de Aries.

-Desde el dÃ-a que llegÃ³ al Santuario, Lydia me recordaba a alguien, su rostro me parecÃ-a tan familiar- dijo Aioros, mirando a su hermano fijamente- ayer hablÃ© con Shaka, y me mostrÃ³ una memoria de Lydia. Yo aparezco en ella. Eso quiere decir que la conocÃ- antes-

Mu asintiÃ³, pues Ã©l mismo habÃ-a visto esa memoria en la mente de Lydia una vez. Aioria no entendÃ-a de que se trataba esto, pero siguiÃ³ escuchando pacientemente a su hermano.

-No fue hasta hace un rato, que vi mi reflejo en mi armadura cuando caÃ- en cuenta de ello- continuÃ³ Aioros- Aioria, nos equivocamos.

Nuestra hermana Aioniah no muriÃ³ en el fuego en el que perdimos a nuestros padres-

-Â¿De quÃ© estas hablando, Aioros?- preguntÃ³ el santo de Leo, preocupado, pues lo que decÃ-a su hermano no parecÃ-a tener sentido. Incluso Shion habÃ-a levantado la vista, mirando al santo de Sagitario con curiosidad.

-Como te dije, Aioniah no muriÃ³ en el fuego- repitiÃ³ Aioros- ella fue salvada de la casa en llamas por Mu, fue llevada a un orfanato, y mÃ¡s tarde fue adoptada por un extranjero. Aioria, Lydia es nuestra hermana Aioniah-

-Â¿QuÃ© dices?- dijo Mu, abriendo los ojos desmesuradamente. Aioria no respondiÃ³, estaba demasiado sorprendido por lo que Aioros acababa de decir.

-No, no puede ser, debes estar equivocado, Aioros- dijo el santo de Leo- no puede ser posible. Aioniah muriÃ³ en ese incendioâ€¦-

-No fue asÃ-, Aioria. Vi lo que pasÃ³ esa noche en la memoria de Lydia, en una visiÃ³n que me mostrÃ³ Shaka. Vi nuestra casa en su memoria, me vi a mÃ- mismo, cargÃ¡ndola en mis brazos. Vi el incendio, y vi a quien la rescatÃ³- dijo Aioros, volviÃ©ndose al caballero de Aries- Mu, tÃº la salvaste de la casa en llamas, y la llevaste al orfanato, donde fue adoptada por lord Castlehaven-

-No puede ser, Aioros- Aioria estaba tan atÃ³nito, que no dejaba de repetir lo mismo- no puedeâ€¦-

-Aioria, solo mÃ-rala- insistiÃ³ Aioros- mÃ-rala y mÃ-rate. Es imposible estar equivocado. Ella es nuestra hermana-

El santo de Leo abriÃ³ los ojos desmesuradamente.

-No puede serâ€¦- susurrÃ³, cayendo en cuenta de lo que Aioros lo que habÃ-a dicho- por todos los diosesâ€¦-

Mu se esforzÃ³ por recordar. HabÃ-a sido como dijo Aioros. El antiguo maestro Dohko lo habÃ-a enviado a la ciudad de Atenas, todos esos aÃ±os atrÃ¡s, cuando Ã©sta se encontraba en llamas, y habÃ-a encontrado a una pequeÃ±a bebÃ© en una casa casi destruida. La habÃ-a salvado del incendio y la habÃ-a entregado a unas monjas para ser adoptada.

-Por todos los diosesâ€¦- dijo Mu tambiÃ©n al caer en cuenta de lo que habÃ-a sucedido. Aioros tenÃ-a razÃ³n.

Era tan obvio, que Mu no sabÃ-a como no se habÃ-a dado cuenta de ello antes. La apariencia de Lydia era muy parecida a la de los dos hermanos, sus cabellos castaÃ±os y sus vivaces ojos verdes, igual a los de Aioria, y su sonrisa dulce como la de Aioros. Â¿CÃ³mo no lo habÃ-a visto antes?

Shion los estaba escuchando, entristecido. Vaya que este habÃ-a sido un muy desafortunado evento: la hermana de dos caballeros dorados encerrada en la prisiÃ³n del Santuario, por Ã³rdenes de Athena. Y lo viera como lo viera, el maestro Shion no sabÃ-a que se podÃ-a hacer.

Los tres santos se miraron entre sÃ-. Tras unos segundos, asintieron. Aioria y Aioros se levantaron y, junto con Mu, los tres comenzaron a caminar escaleras abajo, alejÃ¡ndose de las Doce Casas.

-Esperen, ustedes- dijo Shion en voz alta, al verlos irse- Â¿a donde van?-

-A ver a mi hermana- dijo Aioria en tono cortante. Ahora tambiÃ©n el santo de Leo estaba furioso ante la situaciÃ³n. Y no era sabio atravesarse en el camino de un Aioria furioso, menos tres santos dorados furiosos.

-No pueden hacer eso, lo saben muy bien- dijo Shion, poniÃ©ndose de pie y estirando una mano hacia ellos- ya saben lo que pasarÃ¡ si intentan liberarla sin el permiso de Athena. SerÃ¡n expulsados de la orden. No serÃ¡n mÃ¡s caballeros doradosâ€¦-

Pero ya era tarde. Los tres desaparecieron, teletransportÃ¡ndose gracias a los poderes de psicoquisesia de Mu.

x-x-x

PrisiÃ³n del Santuario

Lydia golpeÃ³ los barrotes con una piedra que habÃ-a encontrado en su celda. No podÃ-a creer lo que estaba pasando. SabÃ-a que Saori era una niÃ±a mimada y una muy mala perdedora, pero jamÃ¡s habÃ-a siquiera imaginado que llegarÃ-a a ese extremo de encerrarla para obligarla a entregarle su descubrimiento.

-Â¡Maldita sea, Saori, sÃ¡came de aquÃ-!- gritÃ³ y, con todas sus fuerzas, lanzÃ³ la piedra contra los barrotes. Ã‰sta se hizo aÃ±icos, sin siquiera daÃ±ar un poco los barrotes metÃ¡licos- Â¡no tienes derecho de tenerme aquÃ-!-

Lydia se dejÃ³ caer al suelo, en una esquina de la celda, y abrazÃ³ sus rodillas. Aquello debÃ-a ser una pesadilla. Se mirÃ³ la muÃ±eca de su mano derecha. AhÃ- seguÃ-a, justo debajo de su palma, un dibujo de un cilindro y una esfera dorada, que habÃ-an aparecido, como un tatuaje, tan pronto como habÃ-a abierto la caja dorada con el manuscrito de ArquÃ-medes y tocado el cilindro que se encontraba dentro de ella. Â¿Era eso lo que querÃ-a Saori? Â¿QuÃ© iba a hacer al respecto, quitarle el brazo?

La chica temblÃ³ ante la perspectiva. Si Saori era capaz de encerrarla asÃ- nada mÃ¡s, seguramente tambiÃ©n era capaz deâ€¦ Lydia no quiso ni pensarlo. MirÃ³ nuevamente el tatuaje que habÃ-a quedado marcado en su piel. Tantas veces que lo habÃ-a visto en sus sueÃ±os, en el brazo de Agatha, la joven que habÃ-a escondido el tesoro hacÃ-a tantos aÃ±os.

Lydia cerrÃ³ los ojos y sepultÃ³ su cabeza entre sus brazos. No querÃ-a llorar, pero sentÃ-a que, despuÃ©s de todo lo ocurrido, no podrÃ-a evitarlo. Los amables caballeros eran sus enemigos. Y Mu, Ã©l tambiÃ©n era su enemigo ahora.

-No puede ser, no es justo- susurrÃ³ para sÃ- misma, sollozando casi silenciosamente.

-Â¡Lydia!- escuchÃ³ de pronto una voz proveniente de los pasillos

inferiores-Â¡Lydia!-

Lydia levantÃ³ la mirada, pero siguiÃ³ ovillada en una esquina.

-No estÃ¡ aquÃ-- dijo una voz masculina.

-Debe estar en el nivel mÃ¡s alto- dijo otra.

Frente a su celda apareciÃ³ una luz dorada. Lydia temblÃ³, pensando que nuevamente serÃ-a Shion o Death Mask. Pero se equivocÃ³, esta vez de la luz surgieron los hermanos Aioros y Aioria, seguidos de Mu, quienes se habÃ-an teletransportado a ese nivel, fuera de su celda. Lydia siguiÃ³ en la esquina de su celda, sin moverse. Los tres se acercaron a los barrotes y la vieron.

-Â¿Lydia?Â¿te encuentras bien?- dijo Aioria, muy preocupado, intentando mirarla a travÃ©s de los barrotes de la celda- Â¿estÃ¡s lastimada?-

-DÃ©jenme en paz- dijo Lydia, sin levantar la mirada- vÃ¡yanse de aquÃ--

-Â¿QuÃ© sucede, Lydia?- dijo Aioros, tomando los barrotes con sus manos- no somos tus enemigos. Vinimos a intentar ayudarte-

-No mientan- dijo Lydia, limpiÃ¡ndose los ojos con la manga de su suÃ©ter, aÃºn sin moverse de la esquina lejana de la celda, y negÃ¡ndose a mirarlos- ustedes estÃ¡n del lado de Saori, estÃ¡n obligados a obedecerla. Â¿QuÃ© les ordenÃ³ hacerme ahora?-

-Lydia, por favor- dijo Mu con paciencia. SabÃ-a que estaba asustada por lo que acababa de pasar, pero tambiÃ©n sabÃ-a que era importante que escuchara a los hermanos- solo escÃºchanos. Aioros y Aioria tienen algo muy importante que decirte-

Lydia levantÃ³ la vista, y los mirÃ³ con algo de reserva. Tanto Aioros como Aioria estaban de pie junto a los barrotes de la celda. Una vez que vieron que ella los mirÃ³, Aioros se sentÃ³ en el suelo, y su hermano lo imitÃ³. Mu, por su parte, estaba de pie, apoyando la espalda en la pared mÃ¡s cercana, con los brazos cruzados. Lydia se levantÃ³ y caminÃ³, dudosa, acercÃ¡ndose a los barrotes, donde estaban los hermanos

-Â¿QuÃ© quieren que escuche?- dijo Lydia, mirando sospechosamente a Aioros y Aioria.

Los hermanos la miraron con una sonrisa triste.

-Lydia, Â¿quÃ© recuerdas de mÃ-?- preguntÃ³ Aioros en voz baja- ayer dijiste que te habÃ-a parecido verme antes del dÃ-a que nos conocimos, Â¿no es asÃ-?-

Lydia lo mirÃ³, dudosa. No sabÃ-a que tenÃ-a que ver eso con lo que estaba ocurriendo, pero pensÃ³ en lo que preguntÃ³ Aioros. Se sentÃ³ en el suelo, junto a los barrotes, muy cerca de los dos hermanos. CerrÃ³ los ojos y recordÃ³.

-Recuerdo que te vi una vez, creo que cuando era muy pequeÃ±a- dijo Lydia, aÃºn con los ojos cerrados- no lo recuerdo bien, ese recuerdo es muy borroso. Creo queâ€¦ me tomaste en tus brazosâ€¦ recuerdo

haberme sentido segura y feliz-

AbriÃ³ los ojos, y vio que Aioros habÃ-a pasado su mano entre los barrotes y tomado su mano izquierda, y acariciaba el dorso de la misma con su pulgar. Los dos hermanos la miraban con los ojos humedecidos.

-Â¿QuÃ©â€¦ que sucede, Aioros?-preguntÃ³ ella, confundida, pero sin soltar la mano del santo de Sagitario- Â¿porquÃ© preguntan todo eso?-

-Lydia, como recuerdas que te contÃ© ayer, hace trece aÃ±os, un incendio acabÃ³ con la casa de nuestros padres, y con una gran parte de la ciudad de Atenas- le explicÃ³ Aioros, ante la mirada confundida de Lydia- nuestros padres y nuestra pequeÃ±a hermana murieron en ese incendioâ€¦ o eso creÃ-mos hasta el dÃ-a de hoy-

Lydia sintiÃ³ un vuelco. Aquella historia le parecÃ-a extraÃ±amente familiar.

-Nos enteramos de que Mu salvÃ³ a nuestra hermana del incendio- continuÃ³ Aioros- y la llevÃ³ a un lugar seguro. A un orfanato, a las afueras de Atenas, para que fuera adoptada. TambiÃ©n lo recuerdas a Ã©l, Â¿no es verdad?-

Lydia se volviÃ³ a ver a Mu. Lo cierto era que sÃ- recordaba haberlo visto, esa cÃ¡lida sonrisa, cuando ella era una niÃ±a pequeÃ±a. Â¿Eso significaba que Mu la habÃ-a salvado de una casa en llamas? Si eso era ciertoâ€¦

-No es posibleâ€¦- dijo Lydia, abriendo los ojos desmesuradamente- Â¿eso quiere decir queâ€¦?-

-SÃ-, Lydia- dijo Aioria, pasando tambiÃ©n su mano entre los barrotes y tomando la mano derecha de Lydia, asÃ- como su hermano habÃ-a hecho - Aioros y yo somos tus hermanos. TÃº eres nuestra hermana Aioniah-

Mu sonriÃ³ al ver la reacciÃ³n de Lydia.

-Noâ€¦ no es posible- dijo Lydia, soltÃ¡ndose de ellos, alejÃ¡ndose un poco de los barrotes, y llevÃ¡ndose las manos a la boca- estÃ¡n equivocadosâ€¦ no puede serâ€¦-

-Mira en tu corazÃ³n, Lydia- intervino Mu en voz baja, quien continuaba recargado en la pared, dando espacio a los hermanos de hablar con ella- y mÃ-ralos bien. Sabes que es cierto-

Lydia pasÃ³ sus ojos de Mu a Aioria, y despuÃ©s a Aioros. VolviÃ³ a acercarse a los barrotes, a los dos chicos, y con sus propias manos, tocÃ³ la cara de Aioros, mirÃ¡ndolo fijamente mientras el santo sonreÃ-a. DespuÃ©s separÃ³ su mano derecha de Aioros, y con ella tocÃ³ la mejilla de Aioria. Al estirar su brazo, quedÃ³ descubierto el tatuaje en su antebrazo derecho, debajo de la palma de su mano.

-Por los diosesâ€¦- susurrÃ³ ella-Â¿cÃ³mo puede ser esto posible?-

Era ciertoâ€¦ las facciones de los dos santos eran muy parecidas a

las suyas. El color de los cabellos de Aioria era idÃ©ntico al suyo. La sonrisa de Aioros era como la suya. Y sus ojos. Era el rasgo que compartÃ-an los tres. Lydia sonriÃ³,y pasÃ³ sus manos por los cabellos de los dos. No era mentira. No estaban equivocados. Los dos santos de Athena eran sus hermanos, su verdadera familia.

-Mis hermanosâ€¦- susurrÃ³ Lydia en voz baja, intentando no llorar por lo que acababa de descubrir- mis propios hermanos-

Lydia quiso abrazarlos, pero los barrotes se lo impedÃ-an. Mu mirÃ³ a los hermanos, conmovido, y sonriÃ³. Los tres habÃ-an permanecido en silencio un tiempo, hasta que finalmente Aioros tomÃ³ una mano de Lydia y apretÃ³ sus labios contra ella. Aioria hizo igual con la otra mano.

-No te preocupes, Lydia- dijo Aioria, sonriendo- te sacaremos de aquÃ--

-Es una promesa- aÃ±adiÃ³ Aioros.

x-x-x

Templo de Piscis

Afrodita se encontraba atendiendo su jardÃ-n, el cual estaba adyacente al templo de Aries, ignorante de los eventos que habÃ-an ocurrido ese dÃ-a. Death Mask pasÃ³ a su lado, regresando de la prisiÃ³n del Santuario, cuando vio a su amigo trabajando. Lo mirÃ³. SabÃ-a que le habÃ-a tomado cariÃ±o a la chica extranjera, y no le iba a gustar saber lo que Ã©l habÃ-a hecho bajo las Ã³rdenes de Athena. Ni modo. Ã“rdenes eran Ã³rdenes.

-Buenas tardes, Death Mask- le dijo Afrodita sin mirarlo, aÃºn ocupado en podar las ramas muertas de sus rosales- Â¿quÃ© te trae por aquÃ-?-

-Afrodita- dijo Death Mask- Â¿todavÃ-a sigues con esas ridÃ-culas plantas?-

-Â¿Sucede algo malo, Death Mask?- dijo el santo de Piscis, mirando de reojo al otro santo, extraÃ±ado de que su amigo estuviera mÃ¡s gruÃ±Ã³n que de costumbre- te ves fatal, amigo-

-He estado ocupadoâ€¦- dijo Death Mask, apretando sus puÃ±os- Athena me ordenÃ³ encerrar a Lydia Castlehaven en la prisiÃ³n del Santuario, y lo hice-

-Â¿Hiciste que?- exclamÃ³ Afrodita, sorprendido, dejando a un lado su tarea. Las tijeras cayeron al suelo, y el santo de Piscis se levantÃ³ para encarar al santo de CÃ¡ncer.

-Lo que escuchaste- dijo Death Mask, cruzÃ¡ndose los brazos- ya sÃ© que te cae bien la _ragazza,_ asÃ- que no me reclames nada, porque no estoy de humor para esto-

Afrodita lo mirÃ³, muy molesto. Nunca antes se habÃ-a sentido asÃ- de molesto y enojado con su mejor amigo.

-Â¿Y dices que Athena lo ordenÃ³ hacer eso?- dijo Afrodita, y Death Mask asintiÃ³- Â¿porquÃ© habrÃ-a ordenado algo asÃ-?-

-Al parecer la _ragazza_ encontrÃ³ un artefacto que amenaza a Athena- dijo Death Mask- y se negÃ³ a entregarlo. Yo no estoy de acuerdo con lo que pasÃ³, Afrodita. Y el Patriarca tampoco estaba muy feliz que digamos con la situaciÃ³n-

Afrodita lo evaluÃ³ con la mirada. La verdad era que Death Mask, una persona sin muchos escrÃºpulos, estaba algo molesto por lo sucedido. MirÃ³, desde el sitio donde se encontraba, la torre de la prisiÃ³n del Santuario. SuspirÃ³.

-Algo de lo que dijiste no tiene sentido- dijo Afrodita de pronto- encerrar a alguien asÃ-, no es el estilo de Athena. Algo no estÃ¡ nada bien-

Death Mask asintiÃ³. Ã‰l mismo lo habÃ-a notado.

x-x-x

Templo de Libra

Shion se apresurÃ³ a subir los escalones del Santuario, para regresar a su templo. DespuÃ©s de lo que habÃ-a escuchado decir a Aioros, se habÃ-a convencido de que habÃ-a que detener esta locura. TenÃ-a que hablar con la seÃ±orita Athena. Aunque, pensÃ¡ndolo bien, Athena no estaba actuando como ella misma. Algo no estaba bien, y Ã©l, Shion, iba a averiguarlo.

-Â¿Shion?- escuchÃ³ una voz, al pasar por el templo de Libra-Â¿eres tÃº? Â¿quÃ© estÃ¡ sucediendo?-

-Ahora no, Dohko- dijo Shion, pasando por el templo sin inmutarse- estoy ocupado-

Dohko, que sabÃ-a que Shion no se alterarÃ-a asÃ- nada mas, corriÃ³ detrÃ¡s de Ã©l.

-Â¿Se puede saber que te sucede?- preguntÃ³ el santo de Libra, quien fÃ¡cilmente alcanzÃ³ a su amigo mientras subÃ-an las escaleras.

-Te dije que ahora no, Dohko- dijo Shion en un tono molesto, perdiendo la paciencia- no tengo tiempo de detenerme a explicarte la situaciÃ³n-

-Lo sÃ©, Shion- dijo Dohko, sonriendo ampliamente mientras subÃ-an- te estoy acompaÃ±ando, asÃ- que serÃ¡ mejor que empieces a hablarâ€¦-

Shion puso los ojos en blanco. Dohko era su querido amigo, pero de verdad era bastante necio cuando se lo proponÃ-a. Al ver que el caballero de Libra no se irÃ-a a ningÃºn lado hasta que le dijera que estaba sucediendo, el Patriarca decidiÃ³ contÃ¡rselo. Mientras corrÃ-an, le relatÃ³ lo que habÃ-a sucedido, desde que Saori comenzÃ³ a comportarse de manera extraÃ±a, hasta la revelaciÃ³n de que Lydia era realmente la hermana perdida de Aioros y Aioria.

-Ya decÃ-a yo que la seÃ±orita Lydia me recordaba a alguien- dijo Dohko, riendo- por supuesto que es su hermana, es igual a ellos dos. Â¡Que raro que no nos hayamos dado cuenta antes!-

-No es un chiste, Dohko- dijo Shion, exasperado- es un asunto muy serio-

-CrÃ©eme, entiendo cual es el problema- dijo Dohko, dejando de reÃr- y la respuesta es simple. Algo malo debiÃ³ haber sucedido con Athena, pues ella no reaccionarÃa asÃ a la situaciÃ³n-

-Y tengo que hacerla entrar en razÃ³n- dijo Shion- en eso estamos de acuerdo-

Dohko asintiÃ³, y ambos se apresuraron a subir los peldaÃ±os que faltaban.

x-x-x

Templo de Piscis

Mu, Aioria y Aioros habÃan a Lydia en la prisiÃ³n del Santuario, prometiÃ©ndole regresar a liberarla pronto, y se apresuraron a buscar a Death Mask. SabÃan que la prisiÃ³n absorbÃa el cosmo de los caballeros, y que solo Death Mask tenÃa el poder de abrir y cerrar las celdas de esa prisiÃ³n. HabÃan sentido su cosmo cerca del jardÃn de Afrodita. Mu se sentÃa confiado en que, con la complicidad del santo de Piscis, podÃan convencer a Death Mask de liberarla.

No pasÃ³ mucho tiempo, cuando encontraron a los santos de Piscis y CÃ¡ncer, aÃºn discutiendo, en el jardÃn de rosas reales del primero. Afrodita parecÃa realmente molesto, y Death Mask se veÃa muy abatido.

-Â¡Death Mask!- exclamÃ³ Mu, y los dos caballeros se volvieron a los reciÃ©n llegados- te estÃ¡bamos buscando-

El santo de CÃ¡ncer puso los ojos en blanco.

-Â¿QuÃ© quieren ustedes?- dijo Death Mask en un tono un tanto grosero, cruzÃ¡ndose de brazos, fastidiado ante la situaciÃ³n- Â¿acaso van a sermonearme igual que Afrodita?-

Afrodita le lanzÃ³ una mirada de enojo, que el santo de CÃ¡ncer ignorÃ³.

-No venimos a sermonearte, _cangrejo_- dijo Aioria con un tono amenazante, visiblemente enfadado por toda la situaciÃ³n- solo venimos a decirte que liberes a Lydia de la prisiÃ³n-

Death Mask bufÃ³ enfadado tambiÃ©n

-Â¿Vienen a decirme?- dijo Death Mask, inflando el pecho- Â¿y quien eres tÃº para ordenarme, _cachorro_?-

Aioria estaba furioso, e iba a contestarle cuando Aioros lo detuvo. Al mismo tiempo, Afrodita detuvo a Death Mask, para evitar que los dos santos comenzaran a pelear.

-Basta, no tiene caso que peleemos entre nosotros- dijo Afrodita, intentando calmar los Ã¡nimos de los demÃ¡s santos- tanto Death Mask como yo estamos de acuerdo en que Lydia debe ser liberada, Â¿no es asÃ?-

Death Mask se relajÃ³ y asintiÃ³.

-Â¿Y bien?- dijo Aioros, cruzÃ¡ndose de brazos- Â¿que esperas para liberarla?-

-Sabes bien que necesito el permiso de Athena para poder hacerlo- dijo Death Mask, volviendo a cruzar los brazos- justo me proponÃa subir a hablar con ella. Puedo ser muy despiadado, pero no me gusta que me pongan a hacer el trabajo sucio-

-Vayamos todos- dijo Mu por fin- estoy seguro de que Athena serÃ¡ razonable, y no se podrÃ¡ negar a nuestros argumentos-

Los cinco caballeros dorados se dirigieron a las Doce Casas, para subir al templo de Athena. No se percataron un un travieso par de ojos azules habÃa visto todo, y desapareciÃ³ teletransportÃ¡ndose hacia la prisiÃ³n del Santuario.

x-x-x

Templo del Patriarca

Dohko y Shion llegaron frente a Athena, quien estaba de pie frente a la estatua, dÃ¡ndoles la espalda.

-Athena- exclamÃ³ Shion, clavando una rodilla en el suelo junto con Dohko- ya que que no me quiere escuchar, pero es necesario que lo haga. Es injusto lo que le estamos haciendo a la seÃ±orita Lydia Castlehaven. Y usted lo sabe muy bien, princesa Athena. Debe ordenar su liberaciÃ³n inmediataâ€¦-

Al parecer, Saori los ignorÃ³. La diosa se limitÃ³ a darles la espalda.

-No ignore a Shion, seÃ±orita Athena- insistiÃ³ Dohko ante el silencio de la diosa- usted sabe que Ã©l tiene razÃ³n. Esta no es la manera de hacer las cosas-

Antes de que alguien mas hablara, llegaron todos los caballeros dorados, quienes siguieron a Mu y a los otros cuando iban subiendo al templo de Athena y escucharon la historia de lo que habÃa ocurrido.

-SeÃ±orita Athena, usted es la representaciÃ³n de la justicia en este mundo- dijo AldebarÃ¡n insistentemente- y usted sabe que esto no estÃ¡ bien. La chica no ha hecho nada malo, y Ã©sta no es la manera de hacer las cosas-

Saori siguiÃ³ dÃ¡ndoles la espalda a los caballeros. DespuÃ©s de unos segundos de silencio, una fuerte risa malvada surgiÃ³ de ella.

-EstÃºpidos caballeros- dijo Saori, que parecÃa fuera de sÃ, encendiendo su cosmo agresivamente, como nunca antes lo habÃa hecho- Â¿no se dan cuenta de que yo soy Athena, y tienen que obedecerme en todo? EstÃ¡ en su cÃ³digo-

-Â¿QuÃ© dice?- exclamÃ³ Shion.

-Tienen que obedecerme en todo, caballeros- repitiÃ³ Saori.

Los caballeros se miraron entre sÃ-.

-Algo malo le pasÃ³ a nuestra diosa- exclamÃ³ Saga en voz alta, visiblemente preocupado- esa actitud no es normal de la seÃ±orita Athena-

Apenas hubo terminado de decir esto, el cuerpo de Saori se balanceÃ³ hacia delante, hasta caer desmayada, siendo atajada por Shura antes de que golpeara el suelo.

-Â¡Athena!- exclamaron varios de los caballeros, rodeando a Shura y a la diosa.

-Shuraâ€¦. Shion- dijo Saori dÃ©bilmente. Shion se apresurÃ³ a su lado- Â¿quÃ© estÃ¡ pasando?Â¿dÃ³ndeâ€¦ donde esta Lydia?-

Los presentes volvieron a sentir el cosmo de Athena como estaban acostumbrados a sentirlo: calmado, benigno. De un segundo a otro, la actitud y el cosmo de Saori habÃ-an cambiado radicalmente. Y parecÃ-a que no recordaba la orden que ella misma habÃ-a dado.

Mientras los otros caballeros intentaban averiguar que era lo que habÃ-a ocurrido con Saori, Mu cayÃ³ de rodillas, con un fuerte dolor de cabeza. Todo se volviÃ³ negro, y su mente se transportÃ³ a otro lugar y a otro tiempo.

x-x-x

Santuario de Athena, Atenas, Grecia, aÃ±o 212 B.C.

Agatha apareciÃ³ en la playa en Atenas, aÃºn aferrada al brazo de Kallias. La tranquilidad de la misma le recordÃ³ sus dÃ-as pasados en el puerto de Siracusa, antes del regreso del sabio ArquÃ-medes, y antes de la invasiÃ³n romana. DerramÃ³ algunas lÃ¡grimas, en honor a los soldados muertos en el Siracusia, pero sabÃ-a que habÃ-an dado su vida para proteger el gran invento del sabio, y evitar que cayera en manos romanas. SabÃ-a que su destino no iba a ser distinto al de ellos.

-Vamos, Agatha- dijo Kallias, mostrÃ¡ndole el camino- el Santuario de Athena estÃ¡ desierto, los caballeros estÃ¡n luchando contra Hades en el Inframundo. Es nuestra Ãºnica oportunidad-

Agatha se dejÃ³ guiar por Kallias en Atenas. No parecÃ-a diferente a su bella Siracusa. Cuando llegaron al templo de Athena, Agatha decidiÃ³ colocar su tesoro debajo del gran reloj de fuego del Santuario. Con un movimiento de su mano Kallias tallÃ³ un arco en la pared, y perforÃ³ la roca para crear una pequeÃ±a cÃ¡mara.

-Todo estÃ¡ conforme a los deseos de mi maestro- dijo Agatha- solo falta una cosa mÃ¡sâ€¦-

_La joven se descubriÃ³ el brazo derecho, descubriendo el tatuaje que habÃ-a mostrado al capitÃ¡n del barco. El tatuaje brillÃ³, y de Ã©l saliÃ³ un esfera dentro de un cilindro. Agatha lo tomÃ³ y, tras verificar que el tatuaje se habÃ-a borrado, guardÃ³ el cilindro dentro del cofre, y el cofre dentro de la cÃ¡mara que Kallias habÃ-a tallado con sus poderes. Una vez que terminaron, Kallias sellÃ³ la

entrada, y ambos regresaron a la playa de Atenas._

-EstÃ¡ hecho, Agatha- dijo Kallias. Ella sacÃ³ dos pequeÃ±os viales, y le entregÃ³ uno a Kallias

-AÃºn no- dijo Agatha, entregÃ¡ndole el vial- sabes cuales son nuestras Ãºltimas instruccionesâ€¦-

Kallias asintiÃ³, conteniendo las lÃ¡grimas.

-No llores, Kallias- dijo Agatha, poniendo su mano en el hombro del soldado- la esfera de ArquÃmedes solo serÃ¡ encontrada por una joven huÃ©rfana, nacida en el dÃa que no existe, y al abrir el cofre, el tatuaje de la esfera marcarÃ¡ su piel como hasta hoy marcÃ³ la mÃa. Y cuando el tiempo sea correcto, se la entregarÃ¡ a Athena. Y ahora- dijo, abriendo su propio vial, y bebiÃ©ndolo hasta el fondo- cicuta, mata mi cuerpo y mi mente, para que el secreto de mi maestro muera conmigoâ€¦-

-Agathaâ€¦- murmurÃ³ Kallias.

-No llores, Kallias- repitiÃ³ Agatha, tendiÃ©ndose en el suelo con una sonrisa benÃ©vola- sabes bien que la muerte no es el fin. Nos volveremos a ver, del otro lado del rÃo Estigia-

-Es una promesaâ€¦- dijo Kallias, abriendo el otro vial de cicuta y bebiÃ©ndolo tambiÃ©n, tendiÃ©ndose en el suelo junto a ella y tomando su mano. Pronto, los dos quedaron muertos en la playa, tomados de la mano.

-ProtÃ©gela, por favor- Mu escuchÃ³ al final la voz de Agatha- ellos no deben obtenerla. No la dejes caer en manos equivocadas-

x-x-x

Tiempo presente

Templo de Athena

Mu abriÃ³ los ojos. Se quedÃ³ helado de nuevo. El vÃnculo. Por fin, tambiÃ©n Ã©l habÃa visto el final de la historia, y habÃa entendido como Lydia habÃa encontrado la ubicaciÃ³n exacta del manuscrito con tanta facilidad. Pero el terrible fin de la joven de Siracusa no fue lo que lo dejÃ³ helado. HabÃa visto el tatuaje en el brazo derecho de Lydia, antes, cuando estaban en la prisiÃ³n con ella. Mu ya sabÃa donde estaba la esfera de ArquÃmedes.

-Â¿Mu?Â¿Te encuentras bien?- preguntÃ³ Aioria, agitÃ¡ndolo levemente. Mu se encontrÃ³ de rodillas en el suelo, con Aioria tomÃ¡ndolo de los hombros y sacudiÃ©ndolo para que reaccionara.

-Ya se donde estÃ¡ la esfera de ArquÃmedes- dijo Mu, casi sin aliento- ya sÃ© donde estÃ¡ escondida. EstÃ¡ en el antebrazo derecho de Lydiaâ€¦-

Los caballeros se volvieron a Saori.

-Hay que liberar a Lydiaâ€¦de inmediato- dijo Ã©sta, con un aspecto cansado y tembloroso, como si acabara de despertar de una terrible

pesadilla- hay que protegerla a como dÃ© lugarâ€¦ antes de que sea demasiado tardeâ€¦-

x-x-x

CONTINUARÃ•â€¦

Notas de Autor:

Cicuta: un tipo de veneno utilizado en la antigua Grecia. SÃ³crates fue condenado a morir bebiendo la cicuta.

Esfera dentro de un cilindro: ArquÃmedes demostrÃ³ que el volumen de una esfera ocupaba 2/3 partes del volumen de un cilindro de la misma circunferencia. Por eso, Ã©l pidiÃ³ que en su tumba pusieran ese sÃmbolo, y sus deseos se cumplieron.

Â¡Hola a todos! Lamento dejarlos en suspenso. Las cosas no pueden ser tan fÃ¡ciles, ya lo saben. Espero que les estÃ© gustando como va esta historia. Muchas gracias por sus comentarios. Nos leemos muy pronto.

Abby L.

10. X La TraiciÃ³n

EL MANUSCRITO PERDIDO

X: LA TRAICIÃ“N

PrisiÃ³n del Santuario

Lydia se encontraba aÃºn en el suelo de la celda, de rodillas junto a los barrotes, con su cabeza apoyada en uno de ellos. Silenciosas lÃ¡grimas caÃan de sus ojos. No podÃa creer lo que acababa de suceder. Â¡Acababa de encontrar a sus hermanos! A su verdadera familia. Por fin, despuÃ©s de muchos aÃ±os y preguntas sin responder, ya sabÃa como habÃa llegado a la familia de lord Castlehaven, y que habÃa pasado con su verdadera familia.

Â¡HabÃa sido tan increÃble al principio! Pero incluso ella no podÃa negar que Aioros y Aioria tenÃan razÃ³n. Â¡CÃ³mo tenÃa ganas de abrazarlos! Malditos barrotes y maldita celda.

Lydia se levantÃ³ y se limpiÃ³ las lÃ¡grimas de los ojos con el dorso de su mano, pensando que pronto Mu y sus hermanos volverÃan de los Doce Templos y la liberarÃan de esa horrible prisiÃ³n. SabÃa que Saori era una persona muy necia, pero sabÃa que podÃan hacerla entrar en razÃ³n.

Mientras pensaba en ello, escuchÃ³ un ruido en el suelo, como si alguien estuviera excavando debajo de ella, junto bajo la roca donde ella tenÃa sus pies. Dio un par de pasos atrÃ¡s, hasta quedÃ³ con la espalda pegada en la pared.

-Â¿QuÃ© sucede?- se preguntÃ³ en voz baja, mientras veÃa que la piedra donde previamente habÃa estado de pie comenzÃ³ a moverse lentamente. BuscÃ³ con la mirada algo en el suelo de la celda para usar para defenderse, pero se dio cuenta de que estaba completamente

vacÃ-a.

Pronto obtuvo la respuesta. Una de las piedras en el centro de la celda fue levantada, y debajo de ella quedÃ³ un hueco, en el que quedÃ³ apareciÃ³ un niÃ±o pelirrojo, con traviesos ojos azules, que la miraba aliviando y sonriente.

-Menos mal que estÃ¡ bien, seÃ±orita Lydiaâ€¦- dijo el niÃ±o, sin dejar de sonreÃ-r.

-Â¿Teâ€¦ te conozco?- preguntÃ³ ella, manteniÃ©ndose sin separar su espalda de la pared.

-No, por supuesto que no- dijo el niÃ±o, brincando del hueco en el suelo hacia la celda, con una amplia sonrisa traviesa- me llamo Kiki, soy el aprendiz del caballero de Aries, Mu. Mucho gusto, seÃ±orita-

-Igualmente, Kiki- repitiÃ³ ella, mirÃ¡ndolo extraÃ±ada- Â¿quÃ© haces aquÃ-? Â¿Porqueâ€¦?-

Kiki mirÃ³ la piedra que Ã©l habÃ-a quitado, y se echÃ³ a reÃ-r.

-EscuchÃ© a mi maestro y a. seÃ±or Aioros hablando con el seÃ±or Death Mask- explicÃ³ Kiki- ellos dijeron que irÃ-an a hablar con la seÃ±orita Athena porque querÃ-an liberarla, asÃ- que yo me adelantÃ© y lo hice por ellos. Supongo que no tendrÃ¡ ninguna queja al respecto, Â¿o sÃ-?-

Lydia sonriÃ³.

-Gracias, Kiki- dijo ella.

-Entonces sÃ-game, por aquÃ-, seÃ±orita Lydia- dijo Kiki, introduciÃ©ndose en el hueco, el cual era un tÃºnel subterrÃ¡neo debajo de la prisiÃ³n. Lydia siguiÃ³ al pequeÃ±o entre los tÃºneles debajo de la prisiÃ³n, hasta que por fin quedÃ³ libre de aquel horrible edificio, justo en la frontera del Santuario.

-Â¿Esta es la salida del Santuario?- preguntÃ³ Lydia, saliendo del tÃºnel y sacudiÃ©ndose la ropa, al ver una estatua marcando los lÃ-mites.

-Una de las salidas, seÃ±orita- dijo Kiki, sonriendo.

-Muchas gracias por sacarme de ahÃ-, Kiki- dijo Lydia. Se volviÃ³ a ver su mano derecha, acomodÃ¡ndose la manga de su suÃ©ter sobre el antebrazo, para cubrir el tatuaje que habÃ-a obtenido en la cÃ¡mara de ArquÃ-medes.

-Ya es libre, seÃ±orita- dijo Kiki, con una sonrisa triunfal.

-No, no me puedo ir asÃ-- dijo Lydia, mirando la tela de su suÃ©ter sobre su antebrazo- no ahora que he encontrado a mis hermanos, a Aioros y Aioria. Y no cuando Muâ€¦- se detuvo, tragÃ³ saliva y suspirÃ³- no, te lo agradezco, Kiki, pero creo que deberÃ-a tragarme mi orgullo y entregarle esto a Saori. Ella tiene razÃ³n, no deberÃ-a quedarme con esto, es muy peligroso, y ella lo puede proteger-

Kiki le sonriÃ³, y Lydia tambiÃ©n sonriÃ³. El pequeÃ±o aprendiz de Ares estirÃ³ un brazo hacia el interior del Santuario, para acompaÃ±arla dentro, cuando alguien los interrumpiÃ³.

-Saori te encerrÃ³, y te tratÃ³ de robar la gloria de tu descubrimiento- dijo una voz masculina, conocida para Lydia, haciendo que la chica diera un respingo de sorpresa- Â¿y aÃºn asÃ- quieres entregÃ¡rselo-

Lydia sintiÃ³ un hueco en el estÃ³mago, y mirÃ³ a su alrededor. MirÃ³ a Kiki, que se puso tenso, en guardia, al escucharla tambiÃ©n.

-Â¿QuiÃ©n estÃ¡ aquÃ-, Kiki?- dijo la chica en voz baja, y despuÃ©s alzÃ³ la voz- Â¿quiÃ©n anda ahÃ-?-

La respuesta a su pregunta no le iba a gustar ni un poco. Justo cruzando la lÃ-nea de la frontera del Santuario, a escasos metros de ella, se encontraba su nÃ©mesis de toda la vida: Henry Northumberland, su molesto pretendiente de Inglaterra, estaba ahÃ- frente a ella, con sus brazos cruzados y una sonrisa confiada.

-Â¿Henry?- dijo ella, incrÃ©dula. Lydia sabÃ-a muy bien que Henry tenÃ-a prohibido entrar al Santuario sin premiso. Dio un paso atrÃ¡s: habÃ-a visto que Henry tenÃ-a una pistola ceÃ±ida a la cintura. Con un movimiento rÃ¡pido, empujÃ³ a Kiki para que quedara atrÃ¡s de ella.

Apenas hubo pronunciado hecho esto, Henry sonriÃ³, y seÃ±alÃ³ un auto color plateado que se estaba estacionando justo detrÃ¡s de Ã©l. El auto estaba blindado, y tenÃ-a los vidrios polarizados, por lo que Lydia no pudo ver a sus ocupantes, pero ya sospechaba que Emmanuele estaba ahÃ-.

-Â¿QuÃ© hacen aquÃ-, Henry?- dijo Lydia entre diente- sabes bien que Athena y los caballeros les prohibieron venir. VÃ¡yanse de una vez antes de que se den cuenta y me metan en problemas-

El golpe de la puerta del auto cerrÃ¡ndose la hizo volver la mirada. Emmanuelle Bellini habÃ-a salido tambiÃ©n del auto, y los dos reciÃ©n llegados sonrieron malÃ©ficamente, provocando que Lydia diera otro paso atrÃ¡s, empujando a Kiki tambiÃ©n.

-Venimos por ti, querida Lydia- dijo Henry, con un tono de falsa preocupaciÃ³n que era casi sarcÃ¡stico- tu padre estÃ¡ muy preocupado por la situaciÃ³n. Esos caballeros son unos desvergonzados, Â¿no es asÃ-?-

Lydia lo mirÃ³ sospechosamente, mientras que Henry seÃ±alaba sus ropas sucias, y se volviÃ³ a la torre donde hacÃ-a unos momentos habÃ-a estado encerrada. Lydia se tomÃ³ la muÃ±eca derecha y volviÃ³ a tirar de su manga para ocultar su marca. No sabÃ-a porquÃ©, pero tenÃ-a un mal presentimiento sobre estos dos.

-Estoy muy bien, como pueden ver- dijo Lydia, ignorando lo que habÃ-a dicho Henry- ahora, si me disculpan, tengo queâ€¦-

-Saori te robÃ³ tu manuscrito tan pronto como, y usÃ³ a sus caballeros para encerrarte en la prisiÃ³n del Santuarioâ€¦ que

terrible, Â¿no?- dijo Henry, poniendo su mano sobre el mango de la pistola que tenÃ-a en la cintura, con una sonrisa amenazante. Lydia tragÃ³ saliva- creÃ- que habÃ-as dicho que los caballeros eran "tan amables", que pena- aÃ±adiÃ³ maliciosamente, usando las mismas palabras que Lydia habÃ-a usado cuando defendiÃ³ a Mu de Ã©l.

Kiki, que no estaba a gusto detrÃ¡s de ella, le iba a responder, pero la chica lo detuvo con una mano, y mirÃ³ enfadada a Henry.

-Â¿CÃ³mo sabes eso?- dijo Lydia, entrecerrando los ojos sospechosamente- Â¿acaso ustedes dos me han estado espiando?-

Henry iba a responder, pero Emmanuele hablÃ³ primero.

-Ya basta de charlas, Lydia. Tu padre estÃ¡ enterado de lo que pasÃ³ aquÃ-, te ordena que vengas con nosotros inmediatamente- dijo Emmanuele en un tono fastidiado, poniendo su mano en su cintura. Lydia se dio cuenta que Ã©l tambiÃ©n tenÃ-a una pistola ceÃ±ida al cinturÃ³n- vamos, sube al auto. No tenemos tiempo que perder-

Lydia mirÃ³ hacia el Santuario.

-Noâ€¦ no puedo- dijo Lydia, casi sin aliento- primero hay algo que tengo que hacer-

Cuando dijo esto, Henry se echÃ³ a reÃ-r.

-Â¿Acaso te creÃ-ste esa tonterÃ-a de que esos dos caballeros dorados son tus hermanos perdidos?- dijo Henry, y se volviÃ³ a Emmanuele- Â¿puedes creer algo tan ridÃ-culo?-

Kiki, quien no sabÃ-a ese detalle, mirÃ³ a Lydia sorprendido. Â¿Se referÃ-an a Aioros y Aioria? Â¡Por supuesto! El pequeÃ±o aprendiz de Aries dio un paso adelanta, colocÃ¡ndose junto a la chica. Lydia, por su parte, no se dejÃ³ afectar por sus palabras. ConocÃ-a muy bien sus sentimientos: a ella no le quedaba ninguna duda de que era verdad.

-Parece que sÃ- se la creyÃ³- dijo Emmanuele en un tono burlÃ³n, con su mano en su cintura, muy cerca de la pistola.

-Y aunque esa tonterÃ-a fuera cierta- continuÃ³ Henry- ellos estÃ¡n bajo las Ã³rdenes de Athena, y Athena es la Saori Kido, que te quitÃ³ tu descubrimiento y que te encerrÃ³. No tienes otra opciÃ³n sino irte a donde los caballeros de Athena no te puedan encontrar-

Lydia mirÃ³ nuevamente atrÃ¡s, hacia el Santuario. RecordÃ³ la sonrisa de Mu, y sonriÃ³ tambiÃ©n. Y sabÃ-a que no podÃ-a irse. No ahora que habÃ-a encontrado a sus hermanos. Se mirÃ³ la muÃ±eca, cubierta por su suÃ©ter. SabÃ-a que tenÃ-a que entregar eso a Saori, para que lo mantuviera a salvo en el Santuario. SabÃ-a que, a pesar de que su mÃ©todo no era el mejor, la intenciÃ³n de Saori era proteger a la humanidad.

-Primero hay algo que tengo que hacer- repitiÃ³ Lydia por fin, dÃ¡ndoles la espalda y comenzando a caminar de regreso a las Doce Casas, seguida de Kiki.

-Oh, no, no lo harÃ¡sâ€¦- Lydia escuchÃ³ la voz de Henry detrÃ¡s de ella.

x-x-x

PrisiÃ³n del Santuario

Mu se apresurÃ³ a regresar a la prisiÃ³n, seguido de Aioros y Aioria. No sabÃ-a porquÃ©, pero tenÃ-a la impresiÃ³n de que algo malo habÃ-a pasado. Una vez que salieron de los Doce Templos, Mu los teletransportÃ³ nuevamente a las celdas mÃ¡s altas, donde habÃ-an visto a Lydia la Ãºltima vez.

Una sorpresa los esperaba: La celda estaba vacÃ-a, excepto por una enorme roca que habÃ-a sido removida del suelo. Mu se acercÃ³ a los barrotes, y vio un gran agujero formado en el centro de la misma. No habÃ-a rastro de Lydia o de nadie mÃ¡s.

-Â¿QuÃ© sucediÃ³ aquÃ-, Mu?- preguntÃ³ Aioria, viendo aquello- Â¿dÃ³nde estÃ¡ Lydia?-

El caballero de Aries entendiÃ³ que habÃ-a sucedido. EntrecerrÃ³ los ojos. SabÃ-a muy bien quien era la Ãºnica persona que conocÃ-a los tÃºneles debajo de la prisiÃ³n.

-Kikiâ€¦- dijo Mu entre dientes, y desapareciÃ³ teletransportÃ¡ndose.

-Oye, Mu, esperaâ€¦- dijo Aioria, en vano, pues Mu ya se habÃ-a transportado a otro sitio. Se volviÃ³ a Aioros- Â¿a dÃ³nde se dirigen estos tÃºneles?-

-Supongo que a la base de la prisiÃ³n, que estÃ¡ cerca de la salida oeste del Santuario- dijo Aioros, dÃ¡ndole la espalda para comenzar a bajar las escaleras- ahÃ- es a donde se dirige Mu, vamosâ€¦-

Los dos hermanos se apresuraron a bajar, intentando alcanzar a Mu en la salida de la prisiÃ³n. Ambos rogaban en silencio a los dioses para que ningÃºn daÃ±o llegara a su hermana, ahora que la habÃ-an encontrado despuÃ©s de tantos aÃ±os.

x-x-x

LÃ-mite oeste del Santuario, junto a la prisiÃ³n

Mu apareciÃ³ junto a la estatua que estaba a un lado de la salida oeste del Santuario. Todo parecÃ-a tranquilo, excepto por una pequeÃ±a Ã¡rea de pasto manchado de sangre. Mu la tocÃ³, seguro de que la persona a quien pertenecÃ-a acababa de estar ahÃ-. Y fue entonces cuando lo sintiÃ³. Un dÃ©bil cosmos, el cual reconociÃ³ enseguida.

-Â¡Kiki!- exclamÃ³ el santo de Aries, y se apresurÃ³ a correr al lado de su estudiante, quien estaba tumbado entre la hierba detrÃ¡s de una enorme roca. TenÃ-a una fea herida sangrante en la parte posterior de la cabeza, algunos de sus cabellos estaban manchados con sangre seca.

-Loâ€¦ lo siento, maestro Mu- dijo Kiki con debilidad, haciendo un gesto de dolor y cerrando los ojos- yo no pude detenerlos, le fallÃ©-

-Dime que sucediÃ³, Kiki- dijo Mu con un tono impaciente, haciendo que su alumno levantara la vista hacia Ã©l- dime dÃ³nde estÃ¡ Lydia-

-Yo la liberÃ© del calabozo, maestro- dijo Kiki, bajando la mirada, pues se sentÃ-a culpable- porque los escuchÃ©, a usted y a Aioros, hablando con Death Mask de que querÃ-an dejarla libre. Por eso vine y la ayudÃ© a salir por los tÃºneles. Pero cuando salimos, ellos nos estaban esperando. La seÃ±orita Lydia tratÃ³ de regresar al interior del Santuario, pero ellos nos atacaron, y se la llevaron por la fuerza-

-Â¿Ellos?Â¿quienes son ellos?- preguntÃ³ el santo de Aries. Antes de que Kiki pudiera responder, fueron alcanzados por Aioria y Aioros, quienes llegaron corriendo y se detuvieron en seco al ver los rastros de sangre y los golpes en el cuerpo de Kiki.

-Â¿QuÃ© sucede, Mu?- preguntÃ³ Aioria- Â¿dÃ³nde estÃ¡ Lydia?-

Aioros no dijo nada, solo mirÃ³ lo que habÃ-a pasado y comprendiÃ³. Puso su mano en el hombro de Aioria, y le lanzÃ³ una mirada para que guardara silencio.

-Kiki, responde- lo apremiÃ³ Mu, en un tono firme, ignorando a los reciÃ©n llegados por un momento- Â¿quienes eran ellos?-

-Dos de los socios de la seÃ±orita Athena, que venÃ-an en un auto gris- dijo Kiki, mirando a su maestro a los ojos- un italiano, y un inglÃ©s-

-Â¿Henry?- preguntÃ³ Mu, apretando su mano empuÃ±ada, y Kiki asintiÃ³ al reconocer el nombre de uno de los intrusos.

-Ambos me atacaron, creo que me golpearon con el mango de una pistola. Subieron a Lydia al auto y se fueron con ella- continuÃ³ el pelirrojo.

-Â¿QuÃ© sucede, Mu?- dijo Aioria nuevamente- Â¿quÃ© significa esto?Â¿DÃ³nde estÃ¡ Lydia?-

Mu asintiÃ³. TomÃ³ a Kiki en sus brazos y se puso de pie. Vio que Milo, Death Mask y Afrodita tambiÃ©n habÃ-an llegado poco despuÃ©s que Aioros y Aioria, enviados por el Patriarca por si eran requeridos. Mu mirÃ³ a los presentes, y se volviÃ³ a Aioria para contestar su pregunta.

-Significa que Lydia estÃ¡ en peligro, y que tenemos que darnos prisa- dijo Mu. Se volviÃ³ al santo de CÃ¡ncer, y puso a Kiki en sus brazos- Death Mask, por favor, llÃ©vate a Kiki a las Doce Casas, y pide a AldebarÃ¡n que lo ayude. Los demÃ¡s- aÃ±adiÃ³, estirando los brazos- afÃ©rrense bien a mÃ-. Tenemos un vuelo que detener-

x-x-x

Villa de Athena.

Shion y Dohko se habÃ-an quedado atrÃ¡s, atendiendo a Saori, quien se habÃ-a desmayado despuÃ©s de declarar que habÃ-a que liberar a Lydia. El Patriarca la habÃ-a levantado en brazos, y la trasladÃ³ a su

habitaciÃ³n, donde la acomodÃ³ en su cama.

-Â¿QuÃ© crees que sucediÃ³?- le preguntÃ³ Dohko, mientras miraba a Shion.

-No lo sÃ©, Dohko- dijo Shion, acomodando a Saori y asegurÃ¡ndose de que estuviera bien- pareciera como si un ser maligno se apoderara del cuerpo de Athena por un momento-

-Creo que eso no fue lo que pasÃ³- los interrumpiÃ³ Shaka, quien estaba de pie junto a ellos mientras atendÃ-an a Saori. Shion y Dohko se volvieron hacia Ã©l, sorprendidos, ya que no esperaban verlo ahÃ- con ellos- creo que ya sÃ© que fue lo que pasÃ³. He escuchado hablar de eso en India. Hay un veneno, el veneno de Sushruta, que tiene propiedades que coinciden con lo que pasÃ³-

-Â¿De que hablas, Shaka?- preguntÃ³ Shion.

-Sushruta describiÃ³ hace muchos siglos el uso de un tipo especial de veneno- dijo Shaka- el cual permite a una persona controlar las acciones de otra que bebe el veneno. AsÃ- funciona: alguien te lo da de beber, y planta en tu mente una idea. La idea se queda en el subconsciente hasta que el veneno se activa, y controla las acciones de la persona envenenada por un par de horas. Eso debiÃ³ haber sido-

-Â¿Pero cÃ³mo?- preguntÃ³ Dohko- Â¿cÃ³mo pudo llegar a pasar eso? Se supone que todas las comidas que recibe Athena son probadas antes, para evitar el envenenamiento-

-El vino- dijo Shion, y Dohko lo mirÃ³ extraÃ±ado- Death Mask reportÃ³ que, cuando Athena bajÃ³ a la ciudad a hablar con uno de sus socios, habÃ-a tomado solamente un par de sorbos de vino-

Miraron a Shaka, y Ã©ste asintiÃ³.

-Eso debe ser. Athena se recuperarÃ¡. Debe estar agotada por intentar resistirse a los efectos del veneno- dijo Shaka, mirando hacia la ciudad- solo recemos por que el poder que tiene Lydia, la esfera de ArquÃ-medes, no haya caÃ-do en manos
equivocadasâ€¦-

x-x-x

Aeropuerto de Atenas

Lydia fue llevada del Santuario contra su voluntad, y conducida al hangar del aeropuerto donde habÃ-a llegado a Atenas unos dÃ-as antes. Estaba horrorizada, no podÃ-a creer lo que habÃ-a visto. Henry y Emmanuele habÃ-an atacado al niÃ±o que la habÃ-a ayudado a escapar, golpeÃ¡ndolo con la pistola y dejÃ¡ndolo herido, y la habÃ-an forzado a subir al auto. No entendÃ-a nada de lo que estaba ocurriendo.

En el hangar privado del aeropuerto de Atenas la estaba esperando una persona conocida. El hombre los esperaba con los brazos cruzados, frente al tÃºnel que lo llevarÃ-a al aviÃ³n. Su padre. Le pareciÃ³ extraÃ±o que, esta vez, no tenÃ-a su expresiÃ³n seria de siempre. Mostraba una sonrisa, pero una puramente malvada, que nunca en su vida habÃ-a visto. La chica se detuvo en seco al verlo, abriendo los ojos desmesuradamente, pero sus captores la obligaron a

acercarse.

-Buenas noches, querida Lydia- dijo el hombre, quien a pesar de su sonrisa torcida, seguÃ-a pareciendo muy serio y peligroso- me da gusto que estÃ©s a salvo, y que los santos no te hayan lastimado-

Ella frunciÃ³ el entrecejo, y se soltÃ³ de los hombres con un movimiento rÃ¡pido. Ã‰stos dieron un paso atrÃ¡s.

-Â¿TÃº eres quien ha provocado todo esto?- dijo Lydia, enfurecida, sin poder creer que su padre adoptivo estuviera detrÃ¡s de todo lo que habÃ-a ocurrido- Â¿cÃ³mo te atreves a hacerme esto?-

-Por supuesto que fui yo, querida, con ayuda de Henry y de Emmanuele- dijo lord Castlehaven, como si fuera la cosa mÃ¡s obvia del mundo- sabes lo que quiero de ti, Â¿no es asÃ-? Quiero la esfera de ArquÃ-medes-

-Tus secuaces hirieron a un niÃ±o, Â¿te diste cuenta?- dijo Lydia, ignorando la exigencia de su padre y de nuevo estirando la manga de su suÃ©ter para cubrir su antebrazo- te desconozco, padre. Â¿Hasta donde eres capaz de llegar por esa esfera?-

Como respuesta, lord Castlehaven riÃ³, provocando un escalofrÃ-o en el cuerpo de Lydia.

-Â¿Acaso creÃ-as que Saori Kido tendrÃ-a las agallas para quitarte tu manuscrito y encerrarte?- dijo su padre- no, querida. Yo sabÃ-a que obtendrÃ-as la esfera de ArquÃ-medes, y sabrÃ-a que tenÃ-a que alejarte de los caballeros para poderla obtener de ti. AsÃ- que manipulÃ© a Saori con un veneno de la India para hacerla quitarte tu manuscrito y encerrarte, y asÃ- provocar que regreses a mÃ- con la esfera-

-Â¿TÃºâ€¦ manipulaste a Saori?- preguntÃ³ Lydia- Â¿pero cÃ³moâ€¦?-

-Yo me encarguÃ© de darle el veneno para que fuera mÃ¡s sencillo- dijo Emmanuele- y puse el pensamiento de quitarte el manuscrito en su mente-

-Todo fue parte del plan, niÃ±a tonta- dijo su padre, exasperado, como explicÃ¡ndole a un niÃ±o pequeÃ±o- llevo catorce aÃ±os fraguando este plan para obtener la esfera de ArquÃ-medes, desde que te recogÃ- en ese mugriento orfanato a las afueras de Atenas-

Lydia apretÃ³ su brazo derecho contra su cuerpo. Si bien lord Castlehaven nunca habÃ-a sido un padre cariÃ±oso, tampoco habÃ-a demostrado ser una persona malvada. Y le asustaba lo que habÃ-a dicho: si habÃ-a estado de acuerdo en que sus secuaces lastimaran a un niÃ±o o envenenaran a Saori, Â¿quÃ© harÃ-an con ella?

-Es inÃºtil resistirte a mi voluntad, Lydia- dijo lord Castlehaven, extendiendo la mano hacia ella- serÃ¡ mejor que dejes de causar problemas y que me entregues la esfera, como la hija obediente que debes ser-

-Yo no soy tu hija- dijo Lydia en tono desafiante. El hombre se echÃ³ a reÃ-r.

-No me digas, ya sÃ© que eres hermana de esos dos caballeros doradosâ€¦vaya coincidenciaâ€¦ Â¿cuÃ¡les eran las probabilidades?- dijo lord Castlehaven echÃ¡ndose a reÃ-r- pero eso no importa. Es la esfera lo que quiero. Â¿Sabes acaso porquÃ© decidÃ- adoptarte a ti, una sucia huÃ©rfana de Atenas?-

La chica temblÃ³, anta las risas de los otros dos hombres.

-Solo te adoptÃ© como parte del plan para obtener la esfera de ArquÃ-medes- continuÃ³ el hombre- tenÃ-as que ser tÃº: yo sabÃ-a que tÃº encontrarÃ-as la esfera y eventualmente me la entregarÃ-as Llevo catorce aÃ±os tratando de obtener esa esferaâ€¦ y una pobre niÃ±a tonta como tÃº no me lo va a impedir-

Lydia dio un paso atrÃ¡s, pero se topÃ³ con la espalda contra la pared.

-No podÃ-as saber que yo la iba a encontrar- dijo Lydia, asustada- estÃ¡s mintiendo-

-Yo conozco la profecÃ-a de la siracusana, Lydia- dijo lord Castlehaven, y comenzÃ³ a recitar la profecÃ-a que Lydia habÃ-a escuchado tantas veces en sus sueÃ±os, de labios de Agatha, antes de su suicidio- "_La esfera de Arqu__Ã-__medes solo ser__Ã¡ __encontrada por una joven huÃ©rfana, nacida en el d__Ã-__a que no existe, y al abrir el cofre, el tatuaje de la esfera marcar__Ã¡ __su piel como hasta hoy marc__Ã³ la mÃ-a__."-_

-TonterÃ-as- dijo Lydia- eso no significa queâ€¦-

-TÃº naciste un veintinueve de febrero, que es un dÃ-a que solo existe una vez cada cuatro aÃ±os- la interrumpiÃ³ el hombre, sonriÃ©ndolo malÃ©volamente- busquÃ© por todo el mundo niÃ±as huÃ©rfanas que hubieran nacido en esa fecha. Hasta que te encontrÃ©. Y ahora tÃº cumpliste la segunda parte de la profecÃ-a. Abriste el cofre, y ese tatuaje marcÃ³ tu pielâ€¦ no hay ninguna duda de que tÃº tienes lo que quiero-

Lord Castlehaven se acercÃ³ a ella sin que pudiera evitarlo, estirÃ³ su mano, y tomÃ³ la muÃ±eca derecha de Lydia y la atrajo hacia sÃ- mismo, haciendo que la chica gritara de dolor por la brusquedad del movimiento.

-Â¿CÃ³mo te atreves a ponerle las manos encima?- dijo una voz. Los tres hombres se volvieron hacia la entrada del hangar. AhÃ- se encontraban los cinco caballeros dorados. El que habÃ-a hablado era Mu.

-Mira, Lydia, llegaron los caballeros de Athena a defenderte- dijo Henry en tono burlÃ³n, tomÃ¡ndola de la barbilla y obligÃ¡ndola a levantar la mirada.

-No vienen a defenderla, Henry- dijo a su vez Bellini- vienen porque Athena quiere su descubrimiento tambiÃ©n-

-Se arrepentirÃ¡n de haberla siquiera tocado, malditos- dijo Aioria furioso, encendiendo su cosmo de manera amenazante- quita tus sucias manos de mi hermana-

Aioros, junto a Ã©l, no dijo nada, pero estaba igual de enfurecido que su hermano menor, y su cosmo estaba encendido tan amenazadoramente como el de su hermano.

-Vaya, creo que ellos serÃ¡n los primeros en sentir el poder de la esfera de ArquÃ-medes, Â¿no crees, hija?- dijo lord Castlehaven, sin dejar de sonreÃ-r, volviÃ©ndose a Lydia.

Lydia sabÃ-a lo que hacÃ-a la esfera. PodÃ-a contener incluso el poder de los dioses. PodrÃ-a robar a los caballeros de sus cosmos, dejÃ¡ndolos indefensos para pelearâ€¦ y los otros ya habÃ-an demostrado de que eran capaces. TenÃ-an armas, y no dudarÃ-an en usarlas contra ellos una vez que no pudieran defenderse.

-No, no lo hagasâ€¦- dijo Lydia, intentando zafarse, pero lo cierto es que no podÃ-a liberarse de las manos de aquel hombre y, desesperada, se volviÃ³ hacia los reciÃ©n llegados, con sus ojos llenos de miedo- Â¡corran!-

-Comenzaremos con uno de tus supuestos hermanos, Â¿te parece?- dijo lord Castlehaven, ignorando a Lydia y rompiendo la manga de su suÃ©ter a la altura del antebrazo, descubriendo el tatuaje que tenÃ-a- dile adiÃ³s para siempre a tu cosmo, santo de Athenaâ€¦-

Lord Castlehaven apuntÃ³ el brazo de Lydia hacia Aioria, y Ã©sta dejÃ³ escapar un grito de desesperaciÃ³n, rogando que su hermano se quitara del camino. Un rayo de luz violeta surgiÃ³ del tatuaje de Lydia directamente hacia Aioria, viajando a todos velocidad hacia Ã©l antes de que el caballero de Leo pudiera reaccionar. En el Ãºltimo momento, Milo se interpuso en el camino del rayo, y Ã©ste lo golpeÃ³ de lleno. El caballero de EscorpiÃ³n dejÃ³ escapar un grito, y fue expulsado hacia atrÃ¡s, llevÃ¡ndose a Aioria consigo.

-Â¡Milo!- exclamÃ³ Aioria, deteniendo la caÃ-da del santo de EscorpiÃ³n- Milo, Â¿estÃ¡s bien?-

-Pon mÃ¡s atenciÃ³n en lo que haces, _cachorro_- le dijo Milo a su amigo, apretando los dientes de dolor- ya sÃ© que esa chica es tu hermana, pero no tienes que perder la cabeza en la batalla-

Aioria asintiÃ³, pero Milo no sonriÃ³ tras decir esas palabras.

Lo que sucediÃ³ a continuaciÃ³n los sorprendiÃ³ a todos. La armadura de EscorpiÃ³n se fue desprendiendo del cuerpo de Milo, hasta que abandonÃ³ a su dueÃ±o por completo y se volviÃ³ a armar. DespuÃ©s de eso, regresÃ³ al Santuario con un brillo dorado. Milo cayÃ³ de rodillas, haciendo una visible mueca de dolor.

-Â¡Milo!- dijo Aioria, mientras que Milo seguÃ-a intentando ponerse de pie, sin Ã©xito, y el santo de Leo se volviÃ³ al lord, quien los miraba riendo. Lydia respiraba agitadamente, como si lo que acababa de pasar le hubiera hecho gastar mucha energÃ-a- Â¿quÃ© le hiciste?-

-Yo no hice absolutamente nada, caballero de Athena- dijo lord Castlehaven, acentuando su sonrisa malÃ©fica- fue la esfera de ArquÃ-medes en en brazo de Lydia. Ahora contiene todo el poder del santo de EscorpiÃ³n. Esto es muy interesante, Â¿no lo creen?-

-Malditoâ€¦- dijo Aioria entre dientes, volviendo a encender su cosmo. El santo de Leo habÃ-a decidido que esos tres hombres no saldrÃ-an ilesos ese dÃ-a.

-No me digas que tÃº quieres ser el siguiente- dijo el hombre, aÃºn deteniendo a la chica con relativa facilidad, a pesar de que ella seguÃ-a forcejeando con Ã©l para soltarse- despuÃ©s de que tu amigo se sacrificÃ³ por tiâ€¦-

-Noâ€¦- dijo Lydia, aÃºn intentando resistirse, aunque en vano. El hombre tiraba de ella con tanta facilidad como si fuera una muÃ±eca de trapo- por favor, detente, no los lastimes-

-Mira bien, Lydia, para que veas como tus dos hermanos perderÃ¡n sus poderes por tu propia mano- dijo Henry con una sonrisa malvada.

-Mientras que estÃ©s consciente, podemos usar el poder de la esfera para nuestra conveniencia- dijo Emmanuele.

-MaldiciÃ³nâ€¦- dijo Mu, apretando los dientes. A ese paso, no podrÃ-an rescatar a Lydia, y se quedarÃ-an todos sin sus poderes. PensÃ³ en teletransportarse e intentar rescatar a la chica, pero lord Castlehaven la tenÃ-a bien sujeta, y los otros dos hombres tenÃ-an sus armas apuntando a ella todo el tiempo. Un movimiento equivocado, y podÃ-an lastimarla seriamente, o peor.

-No, Mu, espera- dijo Afrodita de pronto, bloqueÃ¡ndole el paso con su brazo, despuÃ©s de analizar la situaciÃ³n unos momentos- si no estoy muy equivocado, ya entendÃ- que se puede hacer. Tengo una ideaâ€¦-

-Espero que no involucre perder tus poderes, Afro- dijo Aioros con tono de preocupaciÃ³n.

-Yo tambiÃ©nâ€¦- dijo Afrodita, sonriendo, fingiendo estar muy confiado, aunque se notaba que estaba muy nervioso. TragÃ³ saliva, tomÃ³ una rosa roja en su mano derecha y se la puso en la boca- realmente espero que funcione-

-Â¿Afro?Â¿QuÃ© pretendes hacer con esaâ€¦?- comenzÃ³ a decir Mu, pero Afrodita ya se habÃ-a lanzado hacia lord Castlehaven- Â¡Afrodita!-

-Â¡Afrodita, no!- exclamÃ³ Lydia, viendo el intento del santo de Piscis, que corrÃ-a a toda velocidad hacia ella, mientras su padre reÃ-a malÃ©ficamente.

-Tonto, Â¿no acabas de ver lo que pasÃ³ con tu compaÃ±ero?- dijo lord Castlehaven. Nuevamente, apuntÃ³ el brazo de la chica contra Ã©l, y el rayo violeta volviÃ³ a surgir del tatuaje de Lydia y le dio de lleno a Afrodita, quien cayÃ³ pesadamente al suelo, boca abajo, a los pies de la chica. La armadura de Piscis lo abandonÃ³ casi de inmediato y, tal como lo habÃ-a hecho la armadura de EscorpiÃ³n, volviÃ³ al Santuario con un brillo dorado.

-Afrodita, Â¿porquÃ©?Â¿porquÃ© hiciste eso?- dijo Lydia, queriendo inclinarse a ayudarlo a levantarse, pero su padre se lo impidiÃ³.

-De verdad lo siento muchÃsimo, Lydia, en serio- dijo Afrodita, levantando la cabeza e intentando levantar su tronco apoyÃ¡ndose en uno de sus brazos. TomÃ³ la rosa roja de su boca con la otra mano, jadeando y apretando los dientes para aguantar el dolor de haber perdido su cosmo- pero te aseguro que es por tu bienâ€¦dulces sueÃ±os-

El brazo de Afrodita cediÃ³ ante su peso, y el santo cayÃ³ al suelo, totalmente debilitado.

-Â¡Afrodita!- exclamÃ³ Aioria.

-Â¿PorquÃ©?- dijo Mu, sin entender la razÃ³n por la que Afrodita se lanzÃ³ al ataque con esa desventaja- Â¿porquÃ© hiciste eso?-

-Tonto- dijo lord Castlehaven- sabÃas lo que te iba a pasar, y aÃºn asÃ te lanzaste de lleno hacia tu derrota, y perdiste tu cosmo por apostar tan alto-

-No del todo, yo ganÃ© esta partida- dijo el santo de Piscis con debilidad, levantando la mirada y sonriendo socarronamente a los enemigos- miraâ€¦-

Afrodita seÃ±alÃ³ a Lydia. Y fue cuando todos se dieron cuenta de lo que Afrodita habÃa pretendido al lanzarse asÃ. La rosa que el caballero de Piscis llevaba en su mano se clavÃ³ en el brazo de Lydia, y Ã©sta habÃa caÃdo al suelo, desmayada por el veneno de la misma.

-Â¡No!- exclamÃ³ Henry, enfadado y pateando al santo de Piscis, que seguÃa en el suelo sin moverse, empujÃ¡ndolo hacia donde se encontraba el resto de los caballeros- Â¿cÃ³mo te atreves? Â¡la hizo perder la conciencia!-

-Â¿Afrodita la envenenÃ³ con una de sus rosas?- dijo Aioria, frunciendo el entrecejo.

-No, Lydia ya habÃa sido vÃctima de sus rosas una vez- dijo Mu, entendiÃ©ndolo todo- esa rosa solo la harÃ¡ dormir por un rato. Espero que eso sea suficiente para que no puedan usar su ataque contra nosotros-

-Â¡Maldito!- exclamÃ³ lord Castlehaven, levantando a la chica inconsciente del suelo e intentando patear tambiÃ©n al dÃ©bil Afrodita. Mu se teletransportÃ³ a su lado, lo tomÃ³ y volviÃ³ a teletransportarse, llevando a Afrodita lejos del enemigo, dejando a su compaÃ±ero junto a Milo. Ã‰ste se habÃa sentado recargando la espalda en una pared, un poco alejado del resto.

-Tu sacrificio no serÃ¡ en vano, Afrodita- dijo Mu, mientras lo dejaba junto al santo de EscorpiÃ³n.

Afrodita sonriÃ³ dÃ©bilmente y asintiÃ³. Lord Castlehaven estaba enfurecido. Con Lydia inconsciente, no podÃa activar la esfera de ArquÃmedes. Pero pronto se compuso y sacÃ³ un arma de su cinturÃ³n.

-Bien, no importa si no puedo usar la esfera ahora- dijo el hombre, apuntando el arma a la frente de la inconsciente chica- nos

llevaremos a Lydia, y ustedes no intervendrÃ¡n, si no quieren que le vuele la cabeza-

-JamÃ¡s lo permitiremos- dijo Aioros, dando un paso adelante, colocÃ¡ndose entre Mu y Aioria, quienes junto con Ã©l encendieron sus cosmos de manera amenazante- ya perdimos a nuestra hermana una vez. No podemos permitirnos perderla de nuevoâ€¦-

Aioria asintiÃ³ con firmeza, empuÃ±ando sus manos. Ã‰l y Aioros sabÃan que, despuÃ©s de que estos hombres se habÃan metido con su hermana, ninguno de ellos saldrÃa con sus huesos intactos.

x-x-x

CONTINUARÃ•â€¦

Â¡Hola a todos! Espero que les estÃ© gustando esta historia. Lamento dejarlos asÃ en suspenso, pero tenÃa que detenerme ahÃ. OjalÃ¡ no tenga que recurrir al bÃºnker anti-tomatazos. Un abrazo a todos. Muchas gracias por sus reviews. Nos leemos pronto.

Abby L.

End file.